



# Revista **Humanidades**



ISSN 2309-687X

*V Epoca - No. 1, mayo-agosto 2013*

*Revista de contenido Científico-Humanístico de la Facultad de Ciencias y Humanidades  
Universidad de El Salvador*

## **Discursos Fundacionales en la Creación y Consolidación de la Facultad de Ciencias y Humanidades**



## Directorio

**Decano:**

Lic. José Raymundo Calderón Morán.

**Vicedecana:**

MsC. Norma Cecilia Blandón de Castro.

**Secretario:**

MsC. Alfonso Mejía Rosales.

**Consejo Editor:**

Lic. Carlos Mauricio Melgar de León.

Mtro. José Israel Oliva.

Mtro. Joel Franco Franco

Mtro. Óscar Wuilman Herrera Ramos

**Director-Editor**

Dr. José Luis Escamilla Rivera.

**Diseño de portada y diagramación:**

Lic. Gerardo Ernesto Sánchez Menjivar.

Los artículos publicados en esta edición son de responsabilidad del autor, autora o autores.

Reservados todos los derechos de autor, no se permite la publicación de ningún artículo sin previa autorización.

Toda colaboración debe enviarse al Decanato de Ciencias y Humanidades o a la Unidad de Comunicaciones, Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador.

**ISSN** 2309-687X

**Correo electrónico:**

revistahumanidades1948@gmail.com

**Página web:**

<http://www.humanidades.ues.edu.sv/>

Tel. (503) 2225-2999

## Sumario

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA.....	7
ARTÍCULO DE OPINIÓN	
Breve reflexión sobre la reforma académica en la Facultad de Ciencias y Humanidades. Por Dr. Adolfo Bonilla.....	11
ARTÍCULOS ACADÉMICOS	
1. El debate sobre las humanidades en la agenda intelectual salvadoreña de mediados del siglo XX. Por Mtro. Carlos Rodríguez Rivas.....	25
2. Alejandro Dagoberto Marroquín, en la Ruta del Proyecto Facultad de Ciencias y Humanidades: Remembranzas de su legado a tres voces. Por Dr. José Luis Escamilla y Lic. Carlos Melgar .....	51
3. Matilde Elena López: Entre la Intelectualidad, la Política y la Academia. Por: Mtro. Rafael Ochoa Gómez.....	77
4. Humanidades, Facultad y Reforma: los años 60 en la Universidad de El Salvador. Por Mtro. José Alfredo Ramírez Fuentes.....	87
CREACIÓN	
Que joden los de la “U”. Lema: Quevedo era un gran jodeón. Por Rafael Antonio Lara Valle.....	113
LIBROS RECOMENDADOS.....	121



# **PRESENTACIÓN DE LA REVISTA**



## PRESENTACIÓN DE LA REVISTA

La Facultad de Ciencias y Humanidades en el esfuerzo por crear espacios para la divulgación de la investigación científica, indagaciones y ensayos individuales o de equipos de trabajo; así como avances, hallazgos preliminares y conclusiones de proyectos investigativos que existan en todas las unidades académicas de esta Facultad, publica la **REVISTA HUMANIDADES No. 1 de la V Época, periodo mayo-agosto, año 2013**. El propósito es que se convierta en una plataforma para el encuentro entre producción y circulación de artículos académicos y expresiones artísticas elaborados por docentes, investigadores y estudiantes. Y que, al mismo tiempo, satisfaga la necesidad de dar a conocer toda la producción de la investigación, el conocimiento técnico, la proyección social, expresiones creativas artísticas y literarias.

El presente número se titula **DISCURSOS FUNDACIONALES EN LA CREACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES**. El interés de iniciar con este tema es actualizar la reflexión sobre las condiciones primigenias de las humanidades en nuestra Universidad, conocer el proceso de formación a lo largo de los años y comprender la trascendencia de su estudio desde una mirada contrapuntística del presente.

La **REVISTA HUMANIDADES No. 1 de la V Época** en la **SECCIÓN ARTÍCULO DE OPINIÓN** publica: *Breve reflexión sobre la reforma académica en la Facultad de Ciencias y Humanidades*, cuyo autor es el Doctor Adolfo Bonilla; quien desde su particular forma de comprender la realidad de las humanidades y nuestra Facultad desde el presente, problematiza y formula una serie de ideas que aportan rutas de encuentro.

La **SECCIÓN ARTÍCULOS** está constituida por cuatro trabajos que tienen características diferentes; sin embargo, adquieren sentido de complementariedad porque el periodo, el lugar, los hechos y los sujetos históricos que los protagonizan son comunes. El primer escrito es: *El debate sobre las humanidades en la agenda intelectual salvadoreña de mediados del siglo XX*, del Licenciado Carlos Rodríguez Rivas, en el cual expone las ideas, los argumentos y los genuinos intereses intelectuales de la comunidad de académicos y sus circunstancias. El segundo es: *Alejandro Dagoberto Marroquín, en la ruta del proyecto Facultad de Ciencias y Humanidades: Remembranzas de su legado a tres voces*. Cuya disposición textual estuvo bajo la responsabilidad del Doctor José Luis Escamilla Rivera y el Licenciado Carlos Mauricio Melgar; sin soslayar que es producto de un arduo proceso de recopilación de información por medio de una serie de entrevistas que realizó el Consejo Editor

de la Revista Humanidades, con el apoyo en la grabación de Wilfrido Galindo, de la Unidad de Comunicaciones de la Facultad de Ciencias y Humanidades, y el Licenciado Rafael Ochoa Gómez, profesor del Departamento de Letras.

El tercer artículo expone la valoración polifacética de una de las mujeres más importantes en la historia de nuestra Facultad y se titula: *Matilde Elena López: entre la intelectualidad, la política y la academia*, escrito por Rafael Ochoa Gómez. La importancia de esta mujer escritora, ensayista y luchadora social trasciende tiempos y espacios de participación en la política, el ejercicio intelectual y la producción académica. El cuarto apartado de esta sección es el trabajo de José Alfredo Ramírez Fuentes, titulado: *Humanidades, Facultad y Reforma: los años 60 en la Universidad de El Salvador*. En esta última propuesta nos encontramos con la complejidad del contexto histórico en el periodo inmediato posterior a la fundación, además establece una serie de relaciones con las concepciones teóricas de las humanidades, el proyecto Facultad y la reforma universitaria.

En la **SECCIÓN LIBRO RECOMENDADO** se reseñan tres propuestas bibliográficas de reciente publicación que se caracterizan por estar relacionadas con los temas, los problemas, los protagonistas y el periodo que revisan los artículos publicados en este número. En ese sentido se puede establecer un diálogo y una interpretación comparativa y contrastiva entre las diversas voces que constituyen la formación discursiva expuesta en este número uno, de la V Época de la Revista Humanidades.

Para cerrar este primer número de la Quinta Época se publica en la **SECCIÓN DE CREACIÓN** el poema: *Que joden los de la "U". Lema: Quevedo era un gran jodeón*, escrito por Rafael Antonio Lara Valle en aquellos años del conflicto armado, en los que el sentido del humor, la resistencia, el estudio, la lucha por la dignidad universitaria y la justicia social eran rasgos particulares de los hijos de nuestra Alma Mater.

Así iniciamos este reencuentro con la Historia. La publicación del número 1 de esta Quinta Época pretende poner a dialogar la herencia del pasado con los retos del presente; además, exponer desde diversas perspectivas la realidad compleja de nuestros días, la cual no podrá ser transformada si no tenemos conciencia de los antecedentes y respeto por el pasado; así como sano juicio, criterio académico y valor para asumir los desafíos que la responsabilidad, el amor por nuestra Universidad y la ética nos demanda.

**ARTÍCULO  
DE OPINIÓN**



## **Breve reflexión sobre la reforma académica en la Facultad de Ciencias y Humanidades**

Por Adolfo Bonilla Bonilla<sup>1</sup>

El equipo editor a cargo de la Revista Humanidades, que prepara su nuevo lanzamiento, tuvo a bien invitarme a escribir un pequeño comentario sobre el panorama general y actual de las humanidades y las ciencias sociales en la Facultad de Ciencias y Humanidades. Para ello he tomado, como punto de partida la experiencia laboral adquirida dentro de la Facultad; principalmente en el Departamento de Filosofía y en el Departamento de Ciencias Sociales, específicamente en la Licenciatura en historia.

### I

El conocimiento general de la Facultad de Ciencias y Humanidades lo fui adquiriendo por mi participación en el Consejo Técnico de la Facultad cuando desempeñé la jefatura del Departamento de Filosofía. En ese cuerpo nos reuníamos las jefaturas de los diferentes departamentos con la decana de la Facultad maestra Ana María Glower de Alvarado para tomar decisiones sobre la administración y asuntos académicos de la Facultad. En dicha administración la Maestra Glower organizó lo que se definió como Primer Congreso de la Facultad de Ciencias y Humanidades realizado del 20 al 24 de agosto de 2007 denominado: EL ROL DE LAS HUMANIDADES EN LA REFORMA UNIVERSITARIA DEL SIGLO XXI. El título del congreso reconocía la urgencia de realizar una reforma tanto en la Facultad como en la Universidad de El Salvador. Ciertamente, mucho se ha discutido las consecuencias altamente negativas para el desarrollo académico, la investigación y la proyección social, a raíz de las intervenciones militares en la UES a partir del 19 de julio de 1972. Con la intervención de 1972 y las siguientes, se inició un periodo de franco declive, especialmente en el periodo en que la Universidad estuvo en el exilio.

El daño más notable fue cerrar el ciclo de brillante desarrollo de la Universidad iniciado por la administración del Rector Carlos Llerena a la caída de Maximiliano Hernández Martínez. Esta época se ha denominado la edad de oro de la UES, que experimentó una serie de reformas entre las que destacó la encabezada por el rector Dr. Fabio Castillo Figueroa.

---

1 El autor es doctor en Filosofía y coordinador del CENICSH (Centro Nacional de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades)

La Universidad, al recuperar su normal funcionamiento después de la última intervención militar provocada por la ofensiva del FMLN, en noviembre de 1989, y pasados el regreso como rector del Dr. Fabio Castillo y la firma de los Acuerdos de Paz, lo referente al tema de la reforma de la Universidad, se convirtió en la discusión fundamental. Todas las administraciones han tenido el propósito de hacer una reforma, para lo cual se han organizado congresos de facultades y congresos de la Universidad. En el fondo, hay un reconocimiento de la urgente necesidad de hacer la reforma, pero en este tema se ha avanzado poco, porque la corriente académica opuesta a una reforma profunda han predominado. Irónicamente, la institución que generó las condiciones intelectuales para el desarrollo de todos los movimientos revolucionarios que llevaron a la guerra civil, se mostró después de los Acuerdos de Paz como una institución con poca voluntad de cambio, si la medimos en relación a los cambios vividos por el país a raíz de los Acuerdos de Paz. Este talante conservador ha predominado en la Facultad de Ciencias y Humanidades por sobre el espíritu de cambio que ciertamente existe, en particular en las nuevas generaciones de profesionales.

Las dificultades de la Universidad de El Salvador que motivaran a emprender las reformas, fueron evidenciadas en siete estudios realizados por consultores externos durante la administración de la Rectora Dra. María Isabel Rodríguez. Dichos hallazgos no han vuelto a ser estudiados y retomados, pero marcan la dirección en que debe transitar la reforma; por ejemplo se destaca: el análisis de la actual Ley Orgánica que concluyó en la necesidad urgente de una nueva Ley; el análisis de la administración que recomienda una reforma administrativa profunda para hacer reducir costos y hacer eficientes los procesos; un análisis del Departamento de Educación que recomendó la creación de una Facultad reforzada con nuevo personal docente; el análisis de la estructura que administra la investigación, con una recomendación para hacer una inversión importante en el posgrado como medida principal para formar investigadores y un análisis de los costos de la educación en la Universidad de El Salvador. Finalmente, el Dr. Carlos Tünnerman, destacado pedagogo nicaragüense hizo un análisis y una síntesis de todos estos documentos.

El primer congreso de la Facultad, dejó ver la situación de ésta en materia académica, y permitió discusiones interesantes y fructíferas. En primer lugar se destaca la discusión que se dio en torno al nombre actual de la Facultad, el cual encapsula la labor que realiza. El nombre Facultad de

Ciencias y Humanidades tiene su origen en la fusión en 1969 de escuelas que tuvieron origen en la Facultad de Humanidades creada en 1948, de la cual era parte la Escuela de Matemáticas y Ciencias Exactas que según información oficial funcionó hasta 1955.

Esta facultad evolucionó creando nuevas carreras, escuelas e institutos. Durante el decanato del Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín en julio de 1963, estaba integrada por tres escuelas: de Filosofía y Letras, Periodismo e Idiomas que comprendía los departamentos de Filosofía, Letras, Idiomas y Periodismo; Escuela de Psicología y Ciencias de la Educación y la Escuela de Ciencias Sociales y Política con departamentos de Sociología, Arqueología e Historia y de Ciencias Políticas. Con la creación de la Facultad Ciencias y Humanidades se crearon dos grandes institutos: el de Humanidades y Ciencias Sociales integrado por Filosofía, Psicología, Periodismo, Ciencias Sociales, Letras, Ciencias de la Educación e Idiomas extranjeros; y el de Ciencias Naturales y Matemáticas integrado por los departamentos de Física, Biología, Química y Matemáticas.

La administración impuesta durante la intervención militar del 19 de julio de 1972, llamada Consejo de Administración Provisional de la UES (CAPUES), decidió transferir los Departamentos de Física y Matemáticas a la Facultad de Ingeniería y Arquitectura y el Departamento de Química a la Facultad de Química y Farmacia. Solamente quedó en la Facultad de Ciencias y Humanidades el Departamento de Biología. Con la creación de la Facultad de Ciencias Naturales y Matemática, el Departamento de Biología se desprendió de la Facultad de Ciencias y Humanidades y se unió a esa Facultad que empezó a funcionar en 1992.

Por las razones antes descritas, es comprensible que en el primer congreso de la Facultad un tema importante fuera la discusión del nombre. Como resultado de los debates, uno de los acuerdos del congreso, fue discutir a fondo si es adecuado mantener el nombre actual o adoptar uno más adecuado a lo que se hace, no se avanzó mucho en la discusión sobre el tema porque no se le ha dado la importancia que merece. Obviamente el actual nombre debe cambiar. Todo indica que el nombre de Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, refleja mejor lo que se hace.

En segundo lugar, las ponencias presentadas dejaron claro que en la Facultad de Ciencias y Humanidades se descuidó por completo el estudio de la historia de la Facultad, y especialmente de las grandes reformas impulsadas. Daba la impresión que entre la actual generación

de docentes e investigadores y los de la época de oro, no existe mucha comunicación a pesar de que hay académicos vivos que han conocido ambas experiencias.

El trabajo pionero de la Historia de la Universidad, de Miguel Ángel Durán publicado en 1975, no tuvo continuidad durante la crisis de la Universidad. Sin embargo, el congreso brindó el espacio para que se presentaran ponencias, que se pueden calificar de modestas, pero que ya apuntan en la dirección correcta del analizar la historia de la Facultad, de las grandes reformas educativas, y la búsqueda por actualizar la comprensión de cómo se deben entender las Humanidades y las Ciencias Sociales y su relación con otros saberes, y en particular con las Ciencias Naturales. En dicho congreso, debemos destacar la ponencia presentada por el entonces estudiante egresado de la licenciatura en historia, José Alfredo Ramírez Fuentes, titulada “La Universidad de El Salvador y la reforma universitaria de 1960”. Esta ponencia realiza uno de los primeros estudios de la famosa reforma impulsada por el Dr. Fabio Castillo y su equipo académico en 1960.

Hay que destacar también la ponencia, del entonces estudiante de tercer año de la Licenciatura en Filosofía, Carlos Enrique Rodríguez Rivas, titulado “La reforma universitaria y las humanidades”. En dicho artículo Rodríguez pasa revista al movimiento reformista desde la gestión del rector Carlos Llerena. Explica la visión filosófica que está detrás de este gran movimiento de reforma, donde las Humanidades y las Ciencias Naturales son pieza fundamental.

En el fondo, la reforma universitaria estuvo orientada por humanistas centroamericanos, entre los cuales destacó Manuel Luis Escamilla en El Salvador. Su lema era “la vuelta al hombre”, ante el rápido avance de la ciencia y la técnica que han minimizado su importancia. El rápido desarrollo de las ciencias naturales, planteaba la necesidad de trascender la universidad profesionista napoleónica, a una universidad de investigación.

Estos ideales de recuperar el peso de las humanidades y desarrollar una investigación en función del bienestar humano, se juntaron en el Instituto Tropical de Investigaciones Científicas fundado en 1948, que tuvo como primer director al filósofo alemán Adolf Meyer-Abich. Asimismo, en dicho congreso presenté una ponencia la cual titulé “humanidades y reforma universitaria”. En ella se examinó grosso modo la evolución

de las humanidades y el concepto de ciencia clásico y moderno para concluir mostrando cómo a partir de la modernidad se le ha venido dando prioridad a las ciencias naturales sobre las humanidades. Se hace énfasis en la necesidad de buscar un equilibrio en el desarrollo de los saberes, es decir, del saber reflexivo realizado por las humanidades y las ciencias sociales y el saber calculador desarrollado por las ciencias naturales que prioriza el desarrollo de la ciencia y la técnica. Esto está totalmente en sintonía con el pensamiento universitario de los reformadores de la edad de oro de la Universidad de El Salvador. Para lograr el equilibrio propuesto, necesitamos una Facultad de Ciencias y Humanidades actualizada y unas ciencias naturales a la altura de los avances científicos del momento.

No sorprende en ese contexto, que la realización del Primer Congreso de la Facultad de Ciencias y Humanidades en 2007, no tuvo continuidad en la Facultad lamentablemente; sin embargo, a nivel de la Universidad, durante la administración del rector Ing. Rufino Quezada, se realizó un Congreso de la Universidad de El Salvador, pero hasta la fecha, según conocemos, arrojó pocos resultados.

En tercer lugar, permitió discutir la relación entre saberes, en particular la necesidad de profundizar en la distinción entre las Ciencias Sociales y las Humanidades. En cuarto lugar se discutió mucho sobre la estructura académica y administrativa de la Facultad, la pertinencia de la educación y las carreras que se ofrecen; así como su relación con el Estado y la sociedad. Sobre estos temas está pendiente profundizar, y discutir sobre los hallazgos para llegar a conclusiones útiles e impulsar la reforma. En resumen queda claro, que la Facultad de Ciencias y Humanidades, debía estudiar a fondo su historia, profundizar en el conocimiento de las disciplinas que se cultivan y establecer una comunicación entre diferentes generaciones para preparar una reforma seria.

## II

La Universidad de El Salvador se caracterizó en la época de oro por el paso arrollador de los cambios académicos y administrativos. La creación de carreras, departamentos y escuelas se hacía a un ritmo frenético dirigido por un liderazgo brillante, audaz, polémico y comprometido con los cambios necesarios en la educación y en la política del país para lograr el desarrollo. En liderazgo no dependía de la voluntad ya que fue cuidadosamente preparada su educación en el país y en el extranjero. Simultáneamente fueron capaces de tejer una red de relaciones

internacionales que permitieron los convenios con universidades extranjeras y centros de investigación que permitieron traer a la UES profesores visitantes de gran trayectoria académica.

En el momento de la intervención militar en 1972 la UES tenía 129 profesores visitantes y algunos de ellos habían trabajado con premios Nobel. La preparación de la planta docente es lo que le dio mucho prestigio a la Universidad, porque una buena planta docente sabe preparar y orientar al estudiante con verdadero talento. Si el desarrollo académico de la Universidad no se hubiera interrumpido, con seguridad que su planta de docentes e investigadores tuviera de manera generalizada títulos de doctorado. Cuando examinamos los resultados de la UES en su época de oro fueron realmente impresionantes. Al hablar de educación no hay espacio para la improvisación y si se improvisa los resultados son mediocres.

### III

Una nueva etapa de reconstrucción de la Universidad de El Salvador comenzó en 1992. Para esa época eran evidentes las heridas dejadas por la guerra en la Facultad de Ciencias y Humanidades. La Facultad sobrevivió con un esfuerzo heroico pero la guerra la aisló; por lo tanto, la principal pérdida en la Facultad de Ciencias y Humanidades fue que se interrumpió, por las circunstancias antes mencionadas, la formación a nivel de posgrado de sus graduados así como la contratación de profesores visitantes. En esas circunstancias los catedráticos famosos que escribían libros importantes, que llenaban auditorium en sus clases y que eran figuras nacionales públicas comenzaron a extinguirse por retiro o muerte. Manuel Luis Escamilla, Hugo Lindo, Alejandro Dagoberto Marroquín, Matilde Elena López no tuvieron sucesores de su talla. Los que les sucedieron han tenido voluntad de superarse pero sin la formación suficiente y el contexto adecuado para hacer florecer sus talentos.

Al finalizar la guerra, muchos ya no estaban en la edad adecuada para emprender estudios de mayor envergadura. Por otro lado, muchos estudiantes de gran talento fueron absorbidos por las organizaciones políticas durante el conflicto y muchos murieron en esa página violenta.

A pesar de lo anterior, el esfuerzo de reconstrucción comenzó, se iniciaron las maestrías que cada día han crecido en experiencia, se fundaron los institutos de investigación, se refundó la prestigiosa Revista

Humanidades, surgió una nueva generación de becarios al exterior de probado talento, comenzaron a retornar los profesores visitantes, se consolidó la Escuela de Artes, se crearon nuevas carreras como son las Licenciaturas en Historia, Antropología Sociocultural y Trabajo Social y es notable el crecimiento del Departamentos de Idiomas Extranjeros, el Departamento de Periodismo y el Departamento de Letras. Gradualmente se han ido creando nuevas maestrías.

Los docentes de la Facultad de Ciencias y Humanidades ya destacan por el número de investigaciones que se realizan financiadas por el fondo que administra el Consejo de Investigaciones Científicas de la Universidad de El Salvador. En términos de la administración académica de las carreras los planes de estudio se han revisado y actualizado y, finalmente se cuenta con una unidad de posgrado. Todo ese esfuerzo tiene un resultado positivo: Comienza a aparecer una nueva generación de profesionales con una formación adecuada de la cual saldrán los nuevos Hugo Lindo, Manuel Luis Escamilla, Alejandro Dagoberto Marroquín, Matilde Elena López. No estamos en 1992; a veinte años de los Acuerdos de Paz se avanzó bastante en la renovación académica de la Facultad. Comienza a crecer de forma rápida profesionales relativamente jóvenes con grados de Maestría y Doctorado. También ya es normal la presencia de profesores visitantes nacionales y extranjeros trabajando principalmente en los cursos de posgrado, aunque falta actualizar aspectos relacionados con la normativa y las leyes universitarias que garanticen sus derechos.

#### IV

La contribución al conocimiento de la Facultad, su historia, su pensamiento universitario, sus reformas académicas, sus crisis se han visto enriquecidas por la publicación de trabajos de investigación importantes que se suman a las ponencias presentadas en el Primer Congreso de 2007. Hay que destacar el trabajo de graduación de la licenciada en historia Blanca Evelyn Avalos Guevara, titulado Análisis histórico del desarrollo académico de la Universidad de El Salvador 1950-2003, presentado en 2010. El artículo de Alexis Alfredo Mejía Salazar. “Luchas por la autonomía universitaria en El Salvador: Las elecciones universitarias de 1950” en La Universidad, Nueva época N° 17, enero-marzo 2012. Los artículos que Carlos Enrique Rodríguez Rivas ha publicado en los dos últimos años. Trabajos pioneros para conocer el pensamiento universitario centrado en la Facultad desde el punto de vista de la Filosofía. Destacan El pensamiento universitario de Manuel Luis

Escamilla en perspectiva. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*. No 1, julio-diciembre 2011, San Salvador, CENICSH, Viceministerio de Ciencia y Tecnología, Ministerio de Educación; Rasgos ilustrados y no ilustrados del primer modelo de universidad en El Salvador(1841-1859), *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*. N° 2, enero-julio 2012, San Salvador, CENICSH, Viceministerio de Ciencia y Tecnología, Ministerio de Educación; y por último el artículo que aparecerá en este número de la *Revista Humanidades*. El debate sobre las humanidades en la agenda intelectual salvadoreña a mediados del siglo XX.

En este contexto también debe destacarse que la Facultad de Ciencias y Humanidades hizo un gran aporte al dedicar el Cuaderno de Ciencias Sociales No 3, año2, tercera época junio 2011 al análisis de la Figura de Alejandro Dagoberto Marroquín en número monográfico, coordinado académicamente por Rolando Vásquez Ruiz. Ricardo Antonio Argueta Hernández ha realizado una gran contribución a la comprensión de la historia de la Universidad y en particular del sector estudiantil con dos trabajos de graduación. La Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) a través de la prensa escrita (1927-1961), Tesis de graduación de Maestría en historia de la Universidad de Costa Rica en 2004 y Los estudiantes de la Universidad de El Salvador en su relación con el régimen autoritario militar durante el siglo XX. Tesis de doctorado en Historia por la Universidad de Costa Rica en 2012. Los trabajos antes mencionados han marcado pauta en el conocimiento de la Facultad y permiten ya realizar una cátedra de historia intelectual de la Facultad. Estos trabajos muestran que la reconstrucción académica de la Facultad va por buen camino.

## V

Los cambios académicos en la Facultad son notables, pero trascurren con demasiada lentitud. Los estudiantes que han salido a estudiar posgrados a países vecinos: Costa Rica, Guatemala, Estados Unidos, México y otros a Europa, coinciden en señalar que nuestra planta docente necesita mayores niveles de especialización; es decir, nuestro número de maestros y doctores todavía es muy limitado y eso impacta directamente en la calidad de la docencia. Hay Departamentos y personas que todavía no muestran una apertura hacia los profesores visitantes, que siempre son fundamentales para apuntalar las reformas académicas.

El número de becarios para hacer maestrías y doctorados en el exterior es muy limitado y, cuando han salido y regresado, está demostrado que

hacen una gran diferencia por la formación adquirida inmediatamente comienzan a definir un nuevo estándar educativo. Son estos nuevos profesionales graduados a nivel de posgrado los que están proponiendo las maestrías que se van creando y los que ya comienzan a pensar en el desarrollo de programas de doctorado. De las observaciones anteriores se puede concluir que la consolidación del posgrado debe ser la prioridad para la dirección académica de la Facultad, si este nivel se consolida, se establecerán nuevos estándares de calidad que incidirán rápidamente en la formación de pregrado, en la calidad de la investigación y por tanto, de las publicaciones de la Facultad.

La administración académica de la Facultad debe transformarse radicalmente. La velocidad de las reformas no se debe dejar a la discreción de los Departamentos; el Vicedecanato de la Facultad debe asumir la iniciativa y exigir agilidad en el cambio. Hay que tener conciencia de la importancia del tiempo en esta materia y la velocidad con la que se transforman las universidades de nuestros países vecinos y en los países desarrollados.

El Consejo Técnico debe modificar sus funciones y agenda radicalmente, hasta hoy es fundamentalmente un organismo administrativo que se enreda discutiendo problemas eminentemente administrativos de los Departamentos. Se debe transformar en un organismo que tenga como función principal la discusión de problemas académicos relacionados con revisión de programas de estudio, creación de nuevas carreras, reformas académicas de los Departamentos y apoyar a la vicedecanatura en imprimir un paso exigente en la reforma académica que se debe trabajar de manera centralizada. La administración académica, igualmente, debe transformarse para dejar de ocuparse de administración de procesos académicos rutinarios como son la inscripción y retiro de asignaturas y los procesos de graduación. La administración académica puede seguir haciendo eso, pero a la cabeza de ese organismo debe designarse a los mejores académicos de la Facultad para que sea el segundo pilar de la reforma académica junto con el Consejo Técnico. La Facultad también puede crear una comisión académica especial permanente para estudiar y dirigir la reforma.

La unidad de posgrados de la Facultad debe ser fortalecida junto con el Consejo de Posgrados de la Universidad. El Consejo de Posgrados debe tener prioridad, y asignarle un presupuesto propio con cantidades millonarias para crear carreras de posgrados que ya no dependan de lo que puedan pagar los estudiantes. El posgrado de la Universidad a

estas alturas debería de tener 10 millones de dólares de presupuesto, y el posgrado de la Facultad, una cantidad equivalente. Se critica mucho al gobierno de El Salvador porque no le da prioridad en la inversión educativa a la educación superior; pero la Universidad de El Salvador comete el mismo error al no darle prioridad al posgrado. Lo que define el nivel de una universidad es el nivel de su planta docente y eso se define a nivel de posgrado.

A nivel del desarrollo académico se debe apostar por la transformación académica, administrativa y gnoseológica para convertir los Departamentos en Escuelas y revisar el funcionamiento de las que existen actualmente para garantizar una estructura y función eficiente, que permita desde los estudios especializados comenzar a ofrecer soluciones a la sociedad salvadoreña y a la región centroamericana. En las actuales unidades académicas está el corazón de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Sin perder de vista que desde estos campos del conocimiento se definen en gran medida el grado de formación, sensibilidad, creatividad y refinamiento de la cultura de una sociedad.

## VI

Las investigaciones sobre la historia de la Facultad se deben seguir haciendo en la dirección antes señalada como los trabajos novedosos antes citados, que se han producido profundizado en la comprensión del quehacer de cada disciplina y su relación con otras, definidas como Ciencias Sociales y Humanas. Es importante que los graduados manejen correctamente los fundamentos de las Ciencias Sociales y las Humanidades, al mismo tiempo comprender bien qué las distingue de la Ciencias Naturales. Es importante continuar escribiendo la historia de la Facultad para hacer la conexión entre generaciones. La publicación de ensayos que develen el pensamiento de los sabios que produjo la Facultad, la publicación e interpretación de sus obras es importante para posicionar en el país el pensamiento producido y el que se produce actualmente en la Universidad de El Salvador.

La Comisión Académica que se cree para dirigir la reforma debe estudiar los nuevos conceptos de universidad pública y privada que se están desarrollando, con el propósito de tener un planteamiento actualizado de

organización para garantizar un financiamiento adecuado. Un cambio de estructura organizativa es inevitable donde la educación a distancia jugará un papel cada día mayor. Esta comisión debe preparar bien un segundo Congreso de la Facultad, que debe comenzar con una buena preparación de cada Departamento y Escuela. Un congreso no se puede improvisar, y si se realiza, hay que estar seguro que se garantizarán resultados mínimos que puedan tener ejecución, seguimiento y evaluación.

La Facultad debe, y en particular la comisión académica especial, asumir el tema de estudio de la Universidad como una prioridad. Tiene que jugar un papel de liderazgo en la reestructuración organizativa de la Universidad comenzando por la propuesta de una nueva Ley Orgánica para reorganizar la Rectoría y las Vicerrectorías, las funciones de la Asamblea General Universitaria y el Consejo Superior Universitario. En la actual ley orgánica, la rectoría y los decanos no tienen las funciones que debían tener. Las vicerrectorías y vice decanatos tienen muchas más atribuciones, pero el problema más grande a corregir es limitar las funciones del Consejo Superior Universitario, ya que según el estudio realizado por Francisco Díaz, como parte de las consultorías mencionadas, es el cuerpo colectivo que realmente dirige a la Universidad. En dicho cuerpo se ha llegado a excesos contra productivos como es: la existencia de comisiones financieras gigantescas que empantanan en lugar de agilizar la administración financiera.

En la reforma de la ley orgánica se debe actualizar y discutir a fondo el concepto de autonomía universitaria, teniendo en cuenta que con el avance de las ciencias y la técnica, el quehacer universitario es cada día menos autónomo, por la prioridad que ha asumido el saber interesado y calculador. El compromiso social de la Facultad y la Universidad es cada día más exigente, ya que es la sociedad la que asume los costos de la educación superior pública.

Finalmente, esta reflexión demuestra que los tres grandes retos del pensamiento universitario del siglo XIX y XX que señala Carlos Rodríguez en el artículo que aparecerá en esta revista con el nombre de “El debate sobre las humanidades en la agenda intelectual salvadoreña de mediados del siglo XX”, siguen vigentes:

“Primero, pensar en la reforma de las estructuras de representación del gobierno universitario, en concreto, la reforma política de la universidad, así como también el replanteamiento de la relación de la universidad

con el Estado. En segundo lugar, establecer con claridad la relación universidad y sociedad, es decir, la correspondencia del compromiso con los problemas nacionales. Y finalmente, un problema epistemológico central, la cuestión de cómo las reconfiguraciones del saber, la aparición de nuevas disciplinas, la nueva relación entre las ciencias, las humanidades y las ciencias sociales, debía reflejarse en la organización de la formación universitaria, en el plano general y profesional”.

Los cambios académicos producidos en los últimos veinte años en la Facultad de Ciencias y Humanidades han propiciado las condiciones necesarias para discutir los temas arriba señalados con competencia. Estamos ante un contexto favorable y tenemos a una nueva generación de profesionales preparados para estas discusiones, que acompañados de las generaciones que están por finalizar sus carreras, pueden llevar a puerto seguro a la Facultad en su navegar tempestuoso, por lograr un nivel académico acorde con los tiempos y las necesidades del país.

**ARTÍCULOS  
ACADÉMICOS**



# 1. El debate sobre las humanidades en la agenda intelectual salvadoreña de mediados del siglo XX

Carlos Rodríguez Rivas<sup>1</sup>

## Resumen

El presente trabajo aborda las principales discusiones que se dieron en el ambiente intelectual salvadoreño de la primera mitad del siglo XX sobre el sentido, utilidad y estatuto disciplinar de las humanidades, en el contexto previo a la fundación de la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador. Asimismo, se aportan elementos que permiten encuadrar en una tradición intelectual que se remonta a principios del siglo XX la institucionalización, desarrollo y profesionalización de estas disciplinas.

**Palabras clave:** Humanidades, Universidad profesionalista, Estatuto disciplinar, positivismo, Ciencias sociales

## Introducción

La indefinición del término humanidades vuelve complicado establecer con certeza qué disciplinas constituyen las denominadas humanísticas; esto sin mencionar que la fórmula “disciplinas de lo humano” es sumamente equívoca e ingenua, ya que si nos colocamos en una perspectiva histórica, para tratar de actualizar lo que significa el legado clásico de las humanidades, al ponerlo en diálogo con posiciones del presente, no es raro concluir que la imagen que usualmente se tiene de estas no ha cambiado mucho.

Por otra parte, aún persiste, incluso con mayor fuerza, el prejuicio ilustrado que las considera disciplinas menores, cuya mención evoca algo debilitado, pasado y decorativo; un ornamento mayor, no siempre lúcido, de una cultura decididamente técnica<sup>2</sup>. Ante tal situación, es comprensible que se sostenga con ahínco y persistencia que las humanidades atraviesan una grave crisis, una “crisis silenciosa” (Nussbaum, 2010).

Marta Nussbaum, considera que la crisis actual consiste en que las transformaciones educativas globales imponen severas y drásticas reformulaciones de la función de las humanidades en los diferentes niveles de la educación, y en el peor de los casos, son erradicadas completamente,

puesto que son consideradas “ornamentos inútiles por quienes definen las políticas estatales en un momento en que las naciones deben eliminar todo lo que no tenga ninguna utilidad para ser competitivas en el mercado global” (Nussbaum, 2011: 16). En este sentido, pareciera que la traza actual de la educación es el cultivo de capacidades utilitarias y prácticas, antes que el pensamiento crítico, la empatía y la imaginación.

En el pasado, sobre todo en el siglo XIX y en buena parte del siglo XX, los las humanidades apuntaban hacia la centralidad de la problemática de los fundamentos de estas disciplinas. Ya sea que tomaran como punto de partida cuestiones epistemológicas u ontológicas, lo relevante era resolver, en el marco de la crisis de estas disciplinas, su estatuto disciplinar, tanto más urgente porque las ciencias sociales imponían criterios de cientificidad que las vetustas humanidades no parecían incorporar en su quehacer (Wallerstein, 2006).

Cuando hablamos de la fundamentación de las humanidades nos referimos al marco normativo (conceptual) desde dónde validamos nuestras afirmaciones o negaciones, incluso nuestras críticas; hablar de fundamentación es aclarar, mediante conceptos, aquello que está supuesto en el talante del que hace humanidades a la hora de abordar su objeto; y esto es importante y radical porque en el fundamento, en el marco normativo de las disciplinas, se juega lo que objetivamos y cómo lo objetivamos. Por ello, cuando hablamos de fundamentación, nos referimos a los principios que normalmente están injustificados pero que están implícitos en nuestra labor cognoscitiva, que son constitutivos, hacen la disciplina, es decir, regulan, norman y gobiernan nuestro trabajo intelectual, nuestras prácticas y nuestros discursos en un determinado campo.

Ahora bien, a pesar de la evidente importancia teórica de este asunto, es conveniente señalar que este aspecto, fuerte en términos filosóficos, ha ido perdiendo relevancia en la discusión, lo que ha ocasionado que la reflexión sobre las humanidades se concentre en otros ámbitos de menor calado teórico. Y es que desde la tradición filosófica, el afán de fundamentación ha sido crecientemente impugnado (Lyotard, 1989). La crítica a los grandes relatos de la filosofía ha desnudado la “condición posmoderna” en la que se encuentran las humanidades, es decir, estar a merced de las transformaciones globales del saber en una época que ha impugnado decididamente la visión integral y holística del ser humano.

No obstante, esta crisis viene desde dentro de la tradición humanística. No olvidemos que en las humanidades se formaron economistas, sociólogos, politólogos, etnólogos, lingüistas, entre otros; muchos de ellos se fueron especializando sólo en un aspecto de la *humanitas* (Ortega y Gasset, 1964). La división del trabajo intelectual tuvo efectos positivos; desde luego, permitió alcanzar rigor y precisión en el abordaje de algunos fenómenos, de allí que el conocimiento científico creciera exponencialmente, en razón de la especialización disciplinar. Pero esto también acarrió graves problemas, sobre todo en la incomunicación y en el distanciamiento creciente de las disciplinas (González Cassanova, 2004), en el desgajamiento del canon y en la pérdida creciente del sentido de unidad que resplandecía en las humanidades y que estaba a la base del modo en que se organizaba la formación humanística en las universidades.

En esta línea, conviene apuntar que otro de los aspectos de la crisis ha sido la problemática relación entre de las humanidades y las ciencias. Ante esto, algunos autores sostienen que las humanidades deben plantearse seriamente su relación con las ciencias, una relación de altura y superar así esa fragmentación que en palabras de Edgar Morin es miedo a reflexionar sobre el mundo, la vida y la sociedad (Morín, 2013)<sup>3</sup>.

¿Acaso es posible, en el contexto de la desarticulación y dispersión del saber, de la creciente desintegración, plantearse una formación integral del ser humano? En efecto, debemos aceptar, antes que nada, que las humanidades han cambiado mucho, quienes nos dedicamos a estas disciplinas no somos humanistas del renacimiento, por el contrario, participamos de una sociedad que ha parcelado el saber y que ha convertido a las humanidades en novedosas profesiones liberales, lo cual ha producido una ralentización de su veta crítica.

Ante estas graves circunstancias, surgen una serie de interrogantes: ¿acaso no es tarea de los universitarios, de quienes nos dedicamos a las humanidades, preguntarnos: hacia dónde van las humanidades? Y más importante aún, ¿qué podemos hacer en medio de esta crisis? Pero, además, ¿a qué tradición intelectual podemos apelar para responder estas preguntas? El problema se agudiza cuando constatamos que sobre el tema de las humanidades se ha guardado mucho silencio en la actualidad; la alternativa que tenemos es apelar al pasado, a la tradición intelectual salvadoreña, rica en estas discusiones, si queremos cuando menos encontrar una dirección adecuada para el ejercicio de la reflexión, el pensar.

### 1.1. La disputa sobre la utilidad frente al sentido de la formación humanística

El debate sobre las humanidades en El Salvador en el siglo XX estuvo íntimamente vinculado a la historia de la Universidad de El Salvador, precisamente porque en dicha institución surgen las expresiones sociales donde se cristaliza y canonizan los discursos y las prácticas que constituyen los saberes y las diferentes disciplinas de una época<sup>4</sup>. Los intelectuales universitarios, y en general, al interior de la república de las letras<sup>5</sup>, pensaron insistentemente en el problematismo de las disciplinas humanísticas, en la relación con las ciencias de la naturaleza y con las ciencias sociales, en el sentido y utilidad de estas disciplinas, en sus fundamentos y en el lugar que deben ocupar en la formación académica y profesional, asimismo se proyectó por primera vez la futura organización de la institucionalidad que respaldaría su incipiente proceso de profesionalización, el cual inicia en las primeras décadas de siglo XX y se normaliza con la fundación de la Facultad de Humanidades en 1948.

Uno de los primeros en señalar la urgente necesidad de reflexionar al respecto fue Francisco Gavidia, quien en repetidas ocasiones puso el dedo en la llaga de lo que sería uno de los debates más importantes de la historia de las ideas en el país. Francisco Gavidia vio con preocupación cómo se había generalizado desde el siglo XIX la percepción difundida por “personas ilustradas” de que la literatura<sup>6</sup> significa “algo secundario respecto de las ciencias de la aplicación”, una materia de recreo, “puro adorno de las personas educadas, cosa de un orden puramente inútil”. Francisco Gavidia insistía en que éste era el vacío más grande que podía señalarse en los estudios que realizaba la juventud salvadoreña. El maestro Gavidia se adelantó a discusiones que fueron importantes en la posteridad, por ejemplo, entonces ya se planteaba la necesaria relación de colaboración intelectual que debía establecerse entre la filosofía y las ciencias:

Ahora bien; sin filosofía, ¿qué ciencia puede ser sino empírica, imperfecta y grosera? ¿Son otra cosa nuestros hombres que se dicen de ciencia, sin pizca de conocimientos literarios, sin esa fineza de tacto, de que habla Cuvier, que guía a las grandes investigaciones?<sup>7</sup>

En mi perspectiva, en *De la influencia de la literatura en las carreras profesionales*, se adelantaban las aristas del problematismo de la

organización, del sentido y de la fundamentación de los estudios humanísticos que se discutieron con tanta intensidad en los años posteriores.

El siglo XIX planteó fundamentalmente tres grandes retos al pensamiento universitario salvadoreño del siglo XX. Primero, pensar en la reforma de las estructuras de representación del gobierno universitario, en concreto, la reforma política de la universidad, así como también el replanteamiento de la relación de la universidad con el Estado. En segundo lugar, establecer con claridad la relación universidad sociedad, es decir, la correspondencia del compromiso con los problemas nacionales. Y finalmente, un problema epistemológico central, la cuestión de cómo las reconfiguraciones del saber, la aparición de nuevas disciplinas, la nueva relación entre las ciencias, las humanidades y las ciencias sociales, debía reflejarse en la organización de la formación universitaria, en el plano general y profesional.

El debate sobre las humanidades en el XIX se concentró en definir cuál era el sentido y el lugar de la formación clásica (humanística) en la formación profesional; las ciencias sociales eran vagamente consideradas, pues en el país tardíamente, a finales de este siglo, apareció tal denominación, y muy lentamente, las ciencias sociales se impusieron en el imaginario como un cuerpo de disciplinas diferentes.

Las Ciencias Sociales, de igual forma, ya desde el siglo XIX estaban revestidas con un carácter de cientificidad<sup>8</sup> y con un signo positivo por la utilidad que mostraron en la construcción de discursos sobre la identidad nacional desde finales del XIX<sup>9</sup>, por lo cual no se consideraban disciplinas excesivamente problemáticas, al menos en cuanto a su estatuto disciplinar.

Las humanidades en cambio estuvieron constantemente impugnadas, a tal grado que la formación clásica humanista se llegó a denominar “latinidad ahogadora” (Durán, 1975), un lastre escolástico que debía ser cuanto antes superado. Y es que el problema central de las humanidades fue su vinculación en el ideario ilustrado salvadoreño con los métodos escolásticos de enseñanza y, en general, con el atraso colonial. Por ello, algunos intelectuales influenciados por un insipiente positivismo decimonónico sostuvieron que era necesario suprimir estos estudios de la educación universitaria, salvando de este modo una estricta formación científica.

El estudio del latín a pesar de ser en efecto una herencia colonial, fue para muchos ilustrados salvadoreños importante en el marco de la transmisión de los valores republicanos clásicos. Algunos académicos consideraron que la lectura directa de los textos de Cicerón y Quintiliano alentaba el cultivo de las virtudes. Así, era común la creencia de que «en lo moral y en lo político es en lo que más influye, para bien o para mal, la propiedad, ó impropiedad del lenguaje» (Literatura, 1847). Se llegó a considerar que la gramática «mal aprendida», acompañada por ligeras nociones de otros saberes, no puede producir más que graduados, «pero no hombre de letras» (Estatutos de la Universidad, 1848)<sup>10</sup>.

De este modo, se impuso, un estado de sitio generalizado para la cultura clásica, en sintonía con los planteamientos ilustrados, se popularizó la idea de que la formación humanística era a medias útil porque orientaba adecuadamente las facultades estéticas y prácticas, mientras que lo racional estrictamente hablando era dominio de la ciencia. Las humanidades formaron parte de la formación preprofesional hasta que a finales del siglo fueron reducidas al mínimo en un modelo de universidad que intentó emular al napoleónico, estableciendo grandes escuelas técnicas de formación profesional.

### **1.2. La crítica a la Universidad profesionista y la tarea de las humanidades**

Ante los retos planteados por el decurso intelectual de la Universidad en el siglo XX, el debate en torno a la universidad y a las humanidades estuvo dominado fundamentalmente por la búsqueda de un modelo de universidad que permitiera superar de forma definitiva a la “universidad profesionista”. El modelo profesionista se caracterizaba por mantener una estructura de representaciones evidentemente vertical a nivel político; además, de su exclusiva dedicación a la formación en las denominadas “profesiones liberales”<sup>11</sup>, lo cual promovió una organización de la enseñanza y de relación de los saberes que vilipendió e impidió el desarrollo y la adecuada organización de los estudios humanísticos, y, asimismo, a pesar de su aparente compromiso con la ciencia, expresado en los discursos cuasipositivistas de muchos funcionarios de la época, no logró superar el atraso científico.

Este fue el escenario en el que se discutió la cuestión de las humanidades. Por una parte, la dedicación exclusiva a la formación profesional pasó de largo la importancia del desarrollo científico. La Universidad se redujo

desde 1885 a un conjunto de escuelas profesionales, sin comunicación, sin relación y volcadas a la difusión de “técnicas” profesionales. En estas condiciones era imposible el desarrollo de las ciencias, puesto que no interesaba la creación de conocimiento, sino la mera y unilateral “socialización” de los conocimientos útiles a una determinada profesión.

Muchos intelectuales en las primeras décadas del S. XX, a raíz de esto, criticaron y señalaron que la formación exclusivamente “profesionista” lanzaba a la sociedad profesionales con una moral eminentemente “individualista” y con un afán excesivo de lucro, lo que terminaba por apartar a la Universidad de los problemas nacionales y de su vínculo con la sociedad. Con esto se perfilaba un factor que fue clave en la progresiva revaloración de los estudios humanísticos, a saber, que la utilidad de las humanidades radica en la formación moral de los individuos.

En esta vía, en los años 40, un joven intelectual y jurista, posteriormente rector de la Universidad de El Salvador y decano de la Facultad de Humanidades en los años 60, interpretaba este descalabro moral de los profesionales como un vacío de cultura clásica. En su discurso de apertura de clases universitarias, denominado *Moral Profesional*, Napoleón Rodríguez Ruiz hizo un balance de las teorías morales desde Platón a J. S. Mill, para resaltar con ello la relevancia de estas discusiones en la formación de los juristas, y desde luego, para otras profesiones liberales.

La Universidad debería, según él, constituirse en la garante de una formación fundamentada en el bien y el deber, para evitar “el apareamiento en el núcleo social de la extraña y macabra entidad que algunos han llamado con bastante fortuna bandolerismo científico” (Rodríguez Ruiz, 1962). Al final de su discurso, el joven jurista, en tono desafiante exigía:

No queremos leguleyos; no queremos interpretadores secos de la ley, ni ganadores de pleitos judiciales; no queremos formulas articulescas, ni letras que se estereotipen en los labios, tan rígidas van. Queremos hombres cultos, probados en toda ciencia, incubadores de justicia y probidad. Queremos hombres que vean transparente la realidad, y puedan separar la justicia de la conveniencia (Rodríguez Ruiz, 1962).

El discurso de Rodríguez Ruiz sigue con claridad, la necesidad de superar el vacío intelectual y formativo que estaba a la base de las profesiones liberales de la época. Se trata de que la Universidad reintegre en la formación de los estudiantes la tradición clásica. La cuestión es que las

humanidades son en esta perspectiva las encargadas de transmitir en la formación universitaria la prudencia y el sentido del bien y la justicia.

Era tan constante el señalamiento de la crisis y del vacío intelectual en el que se encontraba la Universidad de El Salvador, lo cual la había distanciado de su función social, política e intelectual, que en ciclo de conferencias sobre Reforma Universitaria del año 35, el reconocido intelectual Manuel Barba Salinas sostuvo:

Yo he pensado muchas veces que si don Alberto Masferrer, Arturo Ambrogi, Juan Ramón Uriarte y el gran maestro Gavidia hubiesen ingresado en su juventud a la Universidad de El Salvador acaso los habríamos perdido para las letras [...] Si lo digo es solo para hacer recalcar la necesidad que hay de transformar a la Universidad en el centro más vivo de educación humanística y de actividad intelectual. (Barba Salinas, 1935).

Barba Salinas era uno de los tantos humanistas que insistía en la reactivación de las humanidades, como medio para iniciar una reforma universitaria que tuviera por finalidad la construcción de una universidad que asumiera la misión del cultivo de la razón, pero también del “desarrollo espiritual del hombre” (Barba Salinas, 1935).

La universidad profesionalista, además, era vista como la negación de la idea clásica de universidad, es decir, como aquella institución que debería ser la instancia donde se transmite y garantiza la unidad del saber humano; por el contrario, la Universidad de la época era nada más expresión de la fragmentación y dispersión de los saberes y las disciplinas, del enfrentamiento entre las ciencias y las humanidades; en la universidad, las dos culturas, la científica y la de las letras, en palabra de C. P. Snow (Snow, 2000), se daban la espalda, pero no porque el desarrollo de una, comúnmente la científica, aplastara a las letras, para nada. El problema de la universidad era el atraso en el desarrollo de ambas instancias del saber, ni la ciencia podía desarrollarse ni las humanidades, y menos podía plantearse en tales circunstancias un diálogo productivo entre ambos continentes.

Muchos años antes del discurso de Barba Salinas, en medio de la misma turbulencia del clima intelectual, en las *Siete cuerdas de la lira*, un ensayo filosófico escrito en 1926, Alberto Masferrer arremetió contra lo que denominaba los excesos de la “cultura positiva”. En un fragmento del mencionado texto denominado Ciencia y Sabiduría, criticó el extremo al que había llegado la especialización en la ciencia, diciendo, en sintonía con Bernard Shaw, que “el especialista perfecto es el perfecto idiota”.

Alberto Masferrer abogó por retomar la senda de la “sabiduría”, donde la verdadera sabiduría “no es el estudio fragmentario de millares de hechos, explicables por infinidad de leyes, sino el conocimiento sintético de las máximas fuerzas del espíritu y la vida” (Masferrer, 1971). Asimismo, respaldó la no fragmentación de la vida, encauzando la especialización extrema a la reconciliación con la verdad de la vida. Sin duda, la sabiduría a la que se refiere Masferrer, el conocimiento de la vida, viene dado por una formación humanística, espiritual si se quiere, que debe enmendar el descalabro de una cultura excesivamente técnica. Para, Masferrer la formación espiritual, humanista, debe anteceder y posibilitar un adecuado proceso de desarrollo científico, que imponga a la técnica un claro y solido marco normativo.

La visión de Alberto Masferrer, apunta no solo a la problemática nacional, sino al gran tema de la crisis de la civilización occidental, de donde se sigue, que la crisis de la universidad, la crisis de las humanidades, no es otra cosa que la expresión de un profundo malestar de la cultura como lo dijera más o menos en la misma época Sigmund Freud (Freud, 1999). En esta perspectiva, en un texto poco conocido Alberto Masferrer, en la lección inaugural de la apertura de clases universitarias de 1924, sostiene:

Europa, decimos, es la separación y la fragmentación: en la moneda, en la frontera, en el idioma, en el suelo, en los hábitos, en el clima, en la forma de gobierno, en la jerarquía social, en todo. Los hombres quieren otra cosa; sienten que pueden y deben fundar otra cosa: Una Nueva Cultura, más humana, más suave, más armónica, más para todos, más integral, más sencilla y más espiritual. (La Nueva cultura, discurso del Académico Honorario don Alberto Masferrer, leído en la apertura de las clases universitarias del año lectivo de 1924, 1924).

La “nueva cultura” de la que nos habla Masferrer, es una cultura integral, que debe producir “nuevos hombres”, con “ilustración”, en pocas palabras, ciencia y método, pero también con “prudencia”, es decir, sentido de la vida, visión humana; por lo tanto, la gran tarea de la Universidad es formar “hombres que realicen la síntesis de la bondad, de la cultura y del desprendimiento”.

La unidad de la Universidad es el correlato de la unidad del saber, fundadas ambas, en la unidad de la vida. Nada de fragmentos, nada de parcelas, porque todo debe ser re articulado desde la unidad del espíritu. Finaliza, Masferrer, con lo que se puede establecer como el gran reto de los intelectuales universitarios de la época y la tarea que

se engarzó con la reactivación de las humanidades:

¿Qué hará la Universidad de El Salvador?Cuál será la actitud en la Cruzada que todos deben emprender para que los pueblos de Hispano América no sean en un futuro próximo un simple mercado de los nuevos fenicios o los ilotas de unos nuevos laconios?<sup>12</sup>

El desafío que Alberto Masferrer señalaba a los intelectuales era claro. La reforma universitaria responde a una dinámica de la civilización que debe ser contrarrestada; la fragmentación del saber, la atomización de la cultura, la división y las contradicciones sociales y económicas, y el desprecio de las humanidades, no son más que la estela de algo más esencial que acontece en occidente y que demanda un cambio urgente de rumbo, es necesario superar los excesos de una civilización dominada unilateralmente por las coordenadas científico técnicas, los cuales se manifiestan incluso en las sociedades menos desarrolladas.

Alberto Masferrer colocaba incluso esta misión, como la finalidad que bien podría asumir la “América Hispana”; hay que recordar que el vitalismo de Masferrer no solo fue una propuesta de reforma política, sino una respuesta a la cultura positivista europea (Casaús, 2011).

Estos elementos permiten pensar en un consenso de fondo en la intelectualidad salvadoreña, no es difícil encontrar en otros los mismos llamados de atención sobre el rumbo que había tomado la educación de la juventud y de las nuevas generaciones. Prácticamente, se concluyó que la superación de la “universidad profesionalista” pasaba por la reforma de la estructura de representación universitaria y el replanteamiento de la relación universidad-Estado, pero, y esto no fue menos importante, por la reactivación de los estudios humanísticos, la investigación y el desarrollo científico, la vinculación de la universidad con la sociedad y la construcción de un puente entre las ciencias y las humanidades, todo lo cual debía expresarse en la educación universitaria.

### **1.3. El corredor intelectual centroamericano y la reactivación de las humanidades**

La importancia e influencia de la recepción de los planteamientos de la reforma de Córdova y las nuevas corrientes de pensamiento, pueden explicarse a partir de lo expuesto anteriormente, en concreto, en cuanto a las corrientes de pensamiento: la tradición antipositivista, el nuevo humanismo y la difusión de nuevas teorías filosóficas europeas fueron un detonante para la nueva mentalidad universitaria.

Estas influencias intelectuales propiciaron la revitalización del pensamiento universitario en los años 20 y 30 del siglo XX en toda Latinoamérica. El antipositivismo y el nuevo humanismo propugnado por muchos intelectuales universitarios de la época establecieron como una insoslayable tarea la reactivación de los estudios humanísticos como medio para la superación del atraso espiritual y de la correspondiente incompreensión de la realidad social.

Junto con una incipiente apertura, la creación de espacios de diálogo e interlocución y el trabajo realizado desde finales del siglo XIX por intelectuales como Francisco Gavidia, Santiago I. Barberena y continuados por universitarios como Sarbelio Navarrete, Alejandro Dagoberto Marroquín, entre otros, se estableció un ambiente para el abordaje de las trasformaciones universitarias.

El 6 de Abril de 1916, Francisco Martínez Suárez, mostrando una sorpresiva pero audaz comprensión de la situación universitaria, decreta “el establecimiento de la enseñanza intensiva y extensiva en la Universidad Nacional por medio de cursos breves”<sup>13</sup>. Al mismo tiempo instituyó las conferencias estudiantiles y los ciclos anuales de conferencias públicas. Dichos espacios permitieron el estudio de temas más allá de los que establecían los currículos de las profesiones liberales. Un estudiante de odontología o de ingeniería podía acceder mediante estos espacios a saberes hasta entonces “prohibidos” o tal vez ajenos.

Estas medidas impulsadas por el Ministro de instrucción establecieron una nueva dinámica universitaria, que terminaría imponiendo una pauta en los años venideros. En 1916, con una serie de cursos intensivos se reactivaron los estudios humanísticos. En dicho año, Francisco Gavidia impartió dos cursos, uno de Filosofía de la historia y otro de Literatura aplicada a la composición, y Santiago I. Barberena impartió un curso denominado Iniciación Latina (Memoria leída por el Secretario de la Universidad Nacional, Dr. Don Salvador Rivas Vides, en la solemne apertura de las clases el día 16 de enero de 1917, 1917)<sup>14</sup>.

En esta línea de actividades universitarias debe mencionarse, además, que en los años 20 se generó una inusitada apertura académica que permitió la presencia de muchos intelectuales que incidieron profundamente en los universitarios. Por ejemplo, en 1929, el Consejo universitario encargó al señor Rector realizar las “gestiones necesarias para hacer venir a El Salvador a sabios eminentes como Lemaitre, Ferri y Ortega y Gasset”

(Memoria general de los trabajos de la Universidad de El Salvador en el año lectivo de 1929, presentada por el Secretario interno Dr. Manuel Quijano Hernández, 1930)<sup>15</sup>, lo que demuestra una singular preocupación por el intercambio intelectual y por la generación de un debate plural y productivo.

Este intercambio intelectual dio impulso a una crítica creciente del modelo educativo imperante y de sus implicaciones en la cultura salvadoreña. En 1930, en la presentación de José Vasconcelos a la comunidad universitaria, Julio Enrique Ávila dijo: Vasconcelos lo ha dicho: «Conocer es, desde el principio de los tiempos, más que intelegir. Esto no la acabará de entender jamás el racionalismo, pero la saben desde hace millares de años el arte y lo ha proclamado siempre la religión»<sup>16</sup>.

Curiosamente, en los años 30, en plena dictadura martinista, se realizaron en nuestra universidad ciclos de conferencia memorables, entre los cuales el de 1935 marcó el decurso del pensamiento universitario posterior. A finales de 1934, el Consejo Superior nombró una comisión para organizar el ciclo de Conferencias sobre Reforma Universitaria para todo el año de 1935. Dicha comisión estaba conformada por el Rector Reyes Arrieta Rossi, José Llerena y el consiliario Adolfo Pérez Méndez.

Disertaron en aquella ocasión Francisco Gavidia, Miguel Ángel Espino, Sofonias Salvatierra, Moisés Castro y Morales, Napoleón Viera Altamirano, Br. Julio Fausto Fernández, Carlos Federico Mora. Manuel Barba Salinas, Saúl Flores, Alfonso Rochac, entre otros. La revista Universidad publicó discrecionalmente algunas de aquellas conferencias<sup>17</sup>. Al leerlas nos damos cuenta que sintetizan las principales ideas que se difundieron y materializaron con la reforma universitaria de los años 60.

La dinámica propiciada por la iniciativa de Martínez Suárez sobrevivió a los descabros políticos que embistieron a la Universidad. Estos espacios se ampliaron e intensificaron bajo el Rectorado de Carlos Llerena en los años 40. El rector Llerena supo conducir a la Universidad de una forma acelerada a un nuevo escenario intelectual. Llerena se rodeó de influyentes intelectuales y humanistas latinoamericanos y europeos, que iban y venían de México, España, Guatemala, Argentina, Alemania y Francia. Políticamente Llerena no gozó del acompañamiento nacional que necesitaba, pero inteligentemente se apoyó en el proceso político guatemalteco. Llerena recibió un sólido apoyo del gobierno de Juan José

Arévalo y supo aprovechar los momentos políticos nacionales favorables a las transformaciones universitarias.

El rectorado del Dr. Llerena fue el primer momento de la historia de la Universidad de El Salvador en que los planteamientos más avanzados del pensamiento universitario cobraron vida. Es importante señalar que de 1944 a 1950 se institucionalizó definitivamente el proyecto de reforma de la universidad. Muestra de ello es el primer congreso universitario de la historia de nuestra Alma Mater realizado en 1948, en el que, por iniciativa del consejo universitario presidido por Llerena, se discutieron temas fundamentales como la organización del gobierno universitario, la creación de la Facultad de Humanidades, la independencia económica de la universidad, la autonomía universitaria, la superación del profesionismo y la organización de la investigación científica. Muchas de estas aspiraciones fueron realizadas. Se fundó en 1948 la Facultad de Humanidades, luego de un enconado esfuerzo por la normalización de los estudios humanísticos desde la creación del Instituto de Humanidades en 1946.

La colaboración entre el Rector Carlos Llerena y el guatemalteco Juan José Arévalo<sup>18</sup> propiciaron el encuentro de una generación de intelectuales centroamericanos y latinoamericanos que potenció la creación de las facultades de humanidades en Centroamérica. Los vínculos entre Llerena, Carlos Martínez Duran y Juan José Arévalo, permitieron una intensa colaboración entre Guatemala y El Salvador.

El mismo Juan José Arévalo visitó en 1946 el Alma Mater con motivo de la jornada Cultural de 1946<sup>19</sup>. En dicha ocasión se realizaron una serie de conferencias en torno a los problemas universitarios. Juan Mantovani disertó sobre la “Misión de la Universidad”, Roberto Agramonte dictó una conferencia titulada “La Universidad y la Escuela de Humanidades”, Roberto Brenes Mesen habló del “Sentido y misión de los estudios humanistas”.

El Salvador y Guatemala se convirtieron en un “corredor intelectual” por el que se movieron una gran cantidad de pensadores que inyectaron vitalidad a las actividades universitarias de dichos países. Juan Mantovani, Roberto Agramonte, Roberto Brenes Mesen, Sofonías Salvatierra, José Rolz Bennet, Juan José Arévalo, Eduardo García Maynez, Luis Recasens Siches, Manuel Luis Escamilla, entre tantos otros, se constituyeron como la red intelectual de las humanidades en Centroamérica.

#### **1.4. La problemática relación de las humanidades con las ciencias y con las ciencias sociales**

La consolidación del proceso de normalización disciplinar de las Ciencias Sociales es otro elemento relevante. Como hemos visto ya desde el siglo XIX, la incipiente conciencia científica de signo cuasi positivista cuestionó el estatuto, el sentido y la utilidad de las humanidades, aquella mentalidad era deudora de un concepto reducido de ciencia, que se limitaba a pensar el carácter científico de las disciplinas desde un estrecho naturalismo.

La aparición de las Ciencias Sociales amplió la noción de ciencia, pero al mismo tiempo reactualizó el cuestionamiento de las humanidades, pues nuevamente se puso en tela de juicio su nivel de cientificidad, objetividad y rigurosidad.

Si bien la noción de Ciencias Sociales y Políticas ya aparece en los planes de estudio de finales del XIX, se adquiere plena conciencia del estatuto de estas disciplinas hacia principios del siglo XX. No obstante, como señala Carlos Gregorio López, una suerte de pragmatismo positivista, latente en la obra de intelectuales como Santiago I. Barberena y David J. Guzmán, quienes realizaron investigaciones científicas de carácter sociológico, histórico y antropológico, definió de entrada antes del siglo XX, el distanciamiento entre las incipientes Ciencias Sociales y los estudios humanísticos.

El valor práctico de las Ciencias Sociales se reafirmó en los años 20 y 30 del siglo XX cuando mostraron su utilidad en la construcción de un imaginario nacional y de un proyecto de nación. Por ello, desde finales de los 20 el Gobierno impulsó la creación del Departamento de Historia, “encomendándole amplias atribuciones para investigar y dar a conocer la vida nacional de todas las épocas y en los diversos ramos de la civilización y la cultura”<sup>20</sup>.

Por los mismos años, en el ámbito educativo, a partir de la reforma iniciada en 1939, el gobierno de Martínez dio impulso a un proyecto iniciado años atrás de creación y desarrollo de un instituto de investigaciones psicopedagógicas. El Gabinete Psicopedagógico nutrió a la comisión de reforma educativa<sup>21</sup> de información sobre los escolares salvadoreños surgida de pruebas antropométricas y psicológicas que permitían evaluar el rendimiento académico de los niños.

La aplicación de la ciencia psicológica a la educación era la base de la reforma positiva de la educación salvadoreña en los años 40. A tal grado de cientificismo condujo esto que el último Ministro de educación del gobierno de Martínez llegó a sostener:

La Cultura es una función íntimamente relacionada con los estados físico y psíquico del individuo. El estado físico lo estudia el médico, y el psíquico el psicólogo. La relación de los dos estados para generar la acción en el hombre, es el objeto del pedagogo (Orantes, 1942).

La aparición de nuevas disciplinas con estatuto científico, que antes estaban incorporadas al canon de las humanidades, con su normalización epistemológica y la respectiva incorporación al campo de los conocimientos útiles puso de nuevo en aprietos a las ya desgastadas disciplinas humanísticas. Se impuso, entonces, en el ambiente intelectual, la creencia de que si las humanidades querían salir de su crisis debían iniciar un proceso de cientificación.

El aporte de Adolf Meyer-Abich y Alejandro Dagoberto Marroquín fue central. El primero de ellos, un reconocido filósofo neokantiano, profesor de filosofía e historia de las ciencias de la Universidad de Hamburgo, quien estuvo vinculado desde principios de los años 30 con intelectuales como Julio Enrique Ávila<sup>22</sup>, aportó significativamente al debate, primero como director del Instituto Tropical de Investigaciones, y luego como uno de los artífices intelectuales de la facultad de humanidades.

Meyer-Abich reflexionó intensamente sobre la relación de las ciencias y las humanidades, insistía en que la signatura de los tiempos en el campo del saber estaba definida por un influjo del pensamiento científico en las humanidades pero al mismo tiempo el “humanismo más alto y más sublime” había alcanzado a las ciencias. Para Meyer-Abich, la salida de la crisis de las humanidades estaba en asumir esta realidad, puesto que es insoslayable:

Hoy en día las relaciones mutuas entre ciencias y humanidades han cambiado por completo. Tampoco es exagerado si se interpreta la situación actual por las siguientes frases: Las ciencias exactas y naturales están transformándose en las ciencias culturales (en humanidades), mientras estas ciencias espirituales se trasforman rápidamente en ciencias naturales (Meyer-Abich, 1957).

Ahora bien, en la perspectiva de la ciencia social, Alejandro Dagoberto Marroquín es un actor fundamental, pues con su proyecto de establecer una epistemología de la ciencia histórica (Proud'homme, 2011), le dio un nuevo sentido al debate. Ya no se trataba simplemente de que la tendencia universal del saber era la cientifización, sino que era posible y necesario establecer con claridad los principios científicos normativos que regulan el avance en la investigación social. Con la posición de Marroquín, fundamentada en una de las tradiciones del marxismo, la que más insiste en la ciencia como modo paradigmático de conocimiento, se impuso la necesidad de resolver de una vez por todas la problemática índole epistemológica de las humanidades.

### **1.5. El problema de la fundamentación de las humanidades**

Uno de los pensadores salvadoreños que intentó resolver con mayor esmero el problematismo de las humanidades, en la multiplicidad de dimensiones que hemos planteado, fue Manuel Luis Escamilla (Rodríguez Rivas, 2011). Su formación filosófica, pedagógica y científica le permitió elaborar una propuesta de fundamentación filosófica de los estudios generales.

En primer lugar, Escamilla fue consciente de la importancia de establecer la independencia y la autonomía de las ciencias del espíritu, como el denominaba a las humanidades, respecto de otras disciplinas, como las ciencias sociales y las ciencias de la naturaleza. En uno de sus primeros trabajos, *El hombre frente a los valores éticos* (Escamilla, 1940), un ensayo influenciado por el neokantismo, hay elementos que permiten verificar que en Escamilla hay, desde esos años, claridad en torno a la autonomía disciplinar de las humanidades respecto de las ciencias; y por lo tanto, y esto es lo importante de este planteamiento, es posible salvar a las humanidades de un proceso de cientifización que desnaturalice la índole de los conocimientos que produce.

Hay que mencionar que el neokantismo intentó superar al positivismo mediante una consideración crítica de las ciencias y una fundamentación gnoseológica de los saberes, replanteando la herencia metafísica kantiana, pero bajo el lema “entender a Kant es superar a Kant” (De la Torre Martínez, 2005). El neokantismo se propuso establecer una distinción radical y al mismo tiempo una fundamentación “trascendental” de las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu.

La autonomía de estos dos campos del saber, de las ciencias y las humanidades, se logra bajo la distinción metafísica de “ser” y “valor”. Los actos humanos “valen” poseen “valor”, mientras que los acontecimientos naturales “son”; las ciencias históricas o ciencias del espíritu tiene por objeto aquellos acaecimientos que atañen al ser humano y ocurren en torno a él.

Sin embargo, las ciencias históricas deben poseer un criterio para seleccionar aquellos acontecimientos dignos de ser considerados históricos. Por ello, Escamilla llega sostener que el objeto del método histórico siempre dependerá del valor con el que se nos presenten los acontecimientos. De ahí se deriva toda una distinción metodológica: mientras que las ciencias de la naturaleza buscan “explicar” los sucesos, las ciencias del espíritu “comprenden”.

En *El hombre frente a los valores éticos*, Escamilla sostiene que “los valores son independientes del ser; poseen por tanto, una distinta estructura óptica [...] es valioso todo aquello que contribuye a dar a la vida humana, individual y colectiva, su pleno sentido y desarrollo histórico...”. Escamilla establece una distinción ontológica entre valor y ser, pero también una distinción epistemológica: “si el reino de los valores esta por fuera del ser... ¿cómo es que los conocemos? ¿Qué métodos hemos seguido para determinar su esencia y naturaleza? Solamente hay un camino: los valores se intuyen”. Lo importante es que esta distinción epistemológica deriva metodológicamente:

Es seguramente cierto que la parte fenomenal del universo obedece al principio de la causalidad. Pero en ninguna forma es seguro que la psique humana pueda estar determinada. [...] Yo podré siempre que quiera, hacer de una persona un objeto de conocimiento. Pero nunca podré hacer lo mismo con su personalidad, esta se me escapara siempre: es parte del espíritu. La única forma de saber de ella será identificándome con la persona que estudio. Y aun en este caso no podré cogerla en toda su amplitud (Escamilla, 1940).

La actitud lógica del científico es desplazada, en el estudio de los valores, propio de las ciencias del espíritu, por una actitud que Escamilla denomina “extralógica”. Ahora bien, esta distinción entre saberes respectivamente autónomos le permite extrapolar la idea de “investigación” más allá del campo de las ciencias de la naturaleza. Si las humanidades poseen un fundamento propio y objetos determinados de estudio es posible

la investigación, la especialización y la profesionalización en estas disciplinas. En este último punto se fundamenta la posibilidad de la creación de facultades de humanidades como espacios de creación de conocimiento y de formación profesional.

Por otra parte, asumir la autonomía metodológica y gnoseológica de las ciencias del espíritu sitúa a nuestro autor más allá del positivismo. El positivismo planteó la aporía de las humanidades frente a las ciencias. La ideología del progreso inherente al positivismo profundizó esta aporía, llegando a la conclusión de que o las humanidades se vuelven ciencias o no tiene caso cultivarlas, pero este interés que aparentemente es positivo ocultaba una cuestión sumamente peligrosa, pues la intención era encuadrar a las humanidades en los criterios de cientificidad de las ciencias de la naturaleza, desestimando el modo específico de los procedimientos cognoscitivos de estas.

Con la justificación de la autonomía de las humanidades o ciencias del espíritu, Escamilla pretendía salvar a estas disciplinas del inevitable proceso de cientifización que anteriormente habían denunciado Francisco Gavidia y Alberto Masferrer. Para Escamilla, las humanidades son disciplinas epistemológica y metódicamente diferentes a las ciencias sociales y a las ciencias de la naturaleza, precisamente porque el objeto de estas ontológicamente es diferente al de las otras:

Las ciencias del espíritu, y en general las humanidades, contienen en su seno la naturaleza misma del hombre. Las ciencias del espíritu o las humanidades, no son otra cosa que los órdenes que salen de nuestra esencia humana. Una vez exteriorizados, les damos sentido en un modo de creciente fundamentación. Las humanidades tienen como fuente pues al hombre, y son el más alto poder para defender su naturaleza.<sup>23</sup>

Ahora bien, estas diferencias temáticas y metódicas no tienen por qué derivar en una separación radical y en un enfrentamiento entre las ciencias y las humanidades; antes bien, para Escamilla, esta distinción es una mera apariencia si vemos la cuestión desde la educación. Él propone que para resolver la antinomia de las ciencias y las humanidades, llevar la noción de concepción del mundo al campo pedagógico; y puesto que la educación es un proceso teleológico, la antinomia puede resolverse al tener presente el fin que se persigue en la integración de ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu en una concepción científica del mundo.

Escamilla al referirse a la noción de concepción del mundo, en ningún momento debe creerse que se refiere a una “ideología” en el sentido marxista de falsa conciencia. De ningún modo, lo que trata de retomar es la tradición neokantiana de “concepción del mundo”, y específicamente la pretensión de la aparición de una “concepción científica del mundo”, solo que llevada al plano educativo.

La unidad de las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu se logra por la unidad que posee la idea de “mundo” en la vida práctica. No estamos relacionados con el mundo de una forma escindida, sino al contrario la experiencia del mundo es una experiencia unitaria. Si el mundo es, en el concepto de Escamilla, mundo de los valores y naturaleza, entonces, la unidad de estas dos grandes instancias metafísicas es práctica y se da en la vida misma.

Manuel Luis Escamilla supone que las ciencias nos dan un mejor conocimiento del mundo en sus respectivos campos, por lo que, si poseemos una concepción científica del mundo, elaborada con las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu, podemos tener una mejor relación con el mundo. De ahí que defina contundentemente: “educar es poner al hombre en condiciones de comprender y manejar su mundo”. Por ello, la finalidad de los estudios generales y la superación de la aporía de las ciencias con las humanidades se resuelve en el terreno práctico y educativo: El “fin es darle al educando la concepción adecuada del mundo en que le toca vivir.”<sup>24</sup>

Entonces, el problema de la integración de las ciencias y las humanidades se resuelve históricamente, y más concretamente en el plano educativo superior, pues es la Universidad la llamada a realizar esta integración en la formación de los universitarios. Con esta idea en mente se propuso en los años 60 la creación de los estudios generales y de la Facultad de Ciencias y Humanidades como instancia integradora:

Nuestras áreas comunes constituyen un tipo de estudios generales, sin que sean una organización institucional y administrativa, ni tengan carácter pre-profesional. Las áreas comunes son únicamente una organización pedagógica que permite formar universitarios cultos, en ese sentido preciso que hemos señalado ya de comprender el universo nuestro y el mundo humano en el cual estamos viviendo.<sup>25</sup>

La coherencia de este planteamiento salta a la vista; Escamilla muestra cómo la organización de la educación descansa en una previa clarificación de la situación histórica del saber, en lo que atañe a su sentido, a las relaciones al interior de las disciplinas y desde luego a lo epistemológico, es decir, el estatuto de estas.

## **Conclusiones**

Esta breve revisión de la historia intelectual del país nos ha permitido acceder a la compleja problematicidad de las humanidades. La signatura de estas disciplinas parece ser la crisis. Constatado esto, consideramos que es importante asumir de una vez esto como un factor generador de conocimiento. La crisis temática y metódica pareciera ser un acicate teórico de las humanidades, y también es un impermeable para la quietud epistemológica promovida por los paradigmas científicos en boga. La tradición crítica solo puede mantenerse en medio de esta suerte de vértigo disciplinar, de una especie de inconformidad intelectual que busca permanentemente impugnar la normalidad. Esto sería la parte positiva de la crisis permanente.

No obstante, también debemos entender que la crisis actual tiene factores altamente peligrosos. Principalmente, aquella tendencia global que pretende expulsar a las humanidades de la educación, atentando contra unos saberes cuya utilidad descansa en la promoción de una sociedad plural, libre y crítica.

¿Qué podemos hacer? En primer lugar entender la crisis, a partir de un diagnóstico serio de las transformaciones globales del saber, de sus implicaciones sociales, políticas, económicas y culturales. La Universidad, nuevamente, tiene mucho que contribuir, no solo porque debe promover este debate público, sino porque está en la obligación de construir un modelo de educación superior que combine la especialización con una consideración global de los saberes para evitar “el empobrecimiento del pensamiento, la precariedad del discurso ético y la pérdida de la cohesión de nuestra civilización”.<sup>26</sup>

## **Bibliografía**

Actividades Universitarias. (1948). *La Universidad* (1).

Barba Salinas, M. (1935). La reforma universitaria. *La Universidad*, 2.

Burke, P. (2011). La república de las letras como sistema de comunicación (1500-2000). *IC Revista científica de información y comunicación* (8), 34-39.

Casaús, M. E. (2011). *El vitalismo teosófico como discurso alternativo de las élites intelectuales centroamericanas en las décadas de 1920 y 1930. Principales difusores: Porfirio Barba Jacob, Carlos Wylid Ospina y Alberto Masferrer*. REMHALC.

De la Torre Martínez, C. (2005). *La recepción de la filosofía de los valores en la filosofía del derecho*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM.

Discurso de presentación del licenciado Don José Vasconcelos, por el Doctor Julio Enrique Avila. (1930). *La Universidad* (1).

Duran, M. Á. (1975). *Historia de la Universidad 1841-1930*. San Salvador: Editorial Universitaria.

Escamilla, M. L. (1940). El hombre frente a los valores éticos. *Revista del Ateneo* (147).

Escamilla, M. L. (1975) *La reforma universitaria salvadoreña*. San Salvador: Ministerio de Educación.

Escamilla, M. L. (1988) *Educación, universidad y filosofía*. San Salvador: Ministerio de Cultura y Comunicaciones.

Estatutos de la Universidad. (1848). *Gaceta del Salvador*, 1 (30).

Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.

Freud, S. (1999). *El malestar de la cultura*. Madrid: Biblioteca Nueva.

González Cassanova, P. (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades*. Barcelona: Anthropos Editorial.

La Nueva cultura, discurso del Académico Honorario don Alberto Masferrer, leído en la apertura de las clases universitarias del año lectivo de 1924. (1924). *La Universidad* (1).

Lara-Martínez, R. (2011). *Política de la Cultura del Martinato*. San Salvador:

Editorial de la Universidad Do Bosco.

Leyte, A. (05 de 01 de 2012). El territorio de las humanidades. *El País* .

Literatura. (1847). *Gaceta del Salvador*, 1 (30).

López, C. G. (2007). *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: El imaginario nacional de la época liberal, 1876-1932*. San Salvador: Editorial Universitaria.

Liotard, J. (1989). *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.

Masferrer, A. (1971). *Obras Escogidas* . San Salvador: Editorial Universitaria.

Memoria general de los trabajos de la Universidad de El Salvador en el año lectivo de 1929, presentada por el Secretario interno Dr. Manuel Quijano Hernández. (1930). *La Universidad* (3), 6.

Memoria leída por el Secretario de la Universidad Nacional, Dr. Don Salvador Rivas Vides, en la solemne apertura de las clases el día 16 de enero de 1917. (1917). *La Universidad* (2), 541.

Mensaje a la Asamblea Nacional de El Salvador por el señor Presidente de la República, doctor don Pio Romero Bosque, en la solemne apertura de las sesiones ordinarias de 1929. (1929 de Febrero de 21). *Diario Oficial* . San Salvador, El Salvador.

Meyer-Abich, A. (1957). La entrevista de las ciencias con las humanidades en el conocimiento científico actual. *Comunicaciones* (1).

Morín, E. (2013). *Reformar la educación, la enseñanza, el pensamiento*. Éste país.

Nussbaum, M. (2011). *La crisis silenciosa. Signo y pensamiento*. s.e.

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid: Katz Editores.

Orantes, A. (1942). Bases científicas de la escuela salvadoreña y su relación con el primer congreso médico. *Revista del Ministerio de Instrucción Pública* (1).

Ortega y Gasset, J. (1964). Prospecto del instituto de Humanidades. En J. Ortega y Gasset, *Obras Completas* (Vol. VII). Revista de Occidente.

Portillo, N. (2008). Carlos Monterrosa: precursor de la psicología científica y aplicada en El Salvador. *Revista Latinoamericana de Psicología* (3), 602.

Proud'homme, O. (2011). Ciencia histórica y oficio del historiador. *Identidades* (3), 11-53.

Rodríguez Rivas, C. (2011). El pensamiento universitario de Manuel Luis Escamilla en perspectiva. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* (1), 137-182.

Rodríguez Rivas, C. (2011). Rasgos ilustrados y no ilustrados del primer modelo de universidad en El Salvador (1841-1859). *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* (2), 83-117.

Rodríguez Ruíz, N. (1962). Moral Profesional. En *Discursos Universitarios* (pág. 57). San Salvador: Editorial Universitaria.

Snow, C. (2000). *Las dos culturas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Wallerstein, E. (2006). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

## Notas

1 El autor es investigador en el Centro Nacional de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (CENICSH) del Ministerio de educación, también se desempeña como profesor del Departamento de Filosofía de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador.

2 Arturo Leyte. "El territorio de las humanidades". Artículo publicado en El País ([http://elpais.com/diario/2012/01/05/opinion/1325718012\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2012/01/05/opinion/1325718012_850215.html)).

3 Este país. Consultado el 3 de abril de 2013: ([http://estepais.com/inicio/historicos/202/1\\_propuesta\\_reformar%20la%20educacion\\_morin.pdf](http://estepais.com/inicio/historicos/202/1_propuesta_reformar%20la%20educacion_morin.pdf)).

4 En este sentido consideramos que la institución universitaria forma parte de la episteme de una época. Entendemos por episteme un sistema de referencia que posibilita la interpretación y condiciona los modos de entender el mundo, aprehenderlo y objetivarlo en un momento histórico determinado. Al respecto ver Michel Foucault. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI, 1968.

5 Peter Burke. "La república de las letras como sistema de comunicación (1500-2000)". En *IC Revista científica de información y comunicación*. 8 (2011): 34-49.

6 Entiéndase por esto, en un sentido más amplio, a los estudios humanísticos.

7 *Ibíd.*

8 Habría que considerar que la temprana difusión de los planteamientos sociológicos de Herbert Spencer abonó en esta dirección.

9 Una serie de publicaciones periódicas aparecidas desde finales del XIX dedicadas difundir trabajos arqueológicos, históricos, sociológicos y lingüísticos respaldan esta afirmación, así mismo las investigaciones de reconocidos intelectuales como Darío González o Ignacio Barberena. Al respecto puede consultarse: José H. Erquicia. "El papel de la arqueología salvadoreña en la construcción del Estado-Nación y el imaginario nacionalista 1883-1930". *Identidades*. 2 (2011):173-187.

10 «Estatutos de la Universidad», en *Gaceta del Salvador*. T 1. Núm. 50, (10 de marzo de 1848).

11 Se consideraban profesiones liberales a la medicina, al derecho, la odontología y farmacia.

12 *Ibíd*em

13 Secretaria de Instrucción Pública. "Cursos Breves", "Conferencias Estudiantiles", "Conferencias Públicas". *La Universidad*. 1 (1916): 17-21.

14 "Memoria leída por el Secretario de la Universidad Nacional, Dr. Don Salvador Rivas Vides, en la solemne apertura de las clases el día 16 de enero de 1917". *La Universidad*. 2 (1917): pág. 541.

15 "Memoria general de los trabajos de la Universidad de El Salvador en el año lectivo de 1929, presentada por el Secretario interno Dr. Manuel Quijano Hernández". *La Universidad*. 3 (1930): pág. 6.

16 "Discurso de presentación del licenciado Don José Vasconcelos, por el Doctor Julio Enrique Avila". En *La Universidad*. 1 (1930).

17 "Discurso de presentación del licenciado Don José Vasconcelos, por el Doctor Julio Enrique Avila". En *La Universidad*. 1 (1930).

18 Fernando Berrocal Soto. "Juan José Arévalo: el hombre y el político". En *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. 18 (1966): 189-205.

19 "Actividades Universitarias". En *La Universidad*. 1 (1948)

20 "Mensaje a la Asamblea Nacional de El Salvador por el señor Presidente de la República, Doctor Don Pio Romero Bosque, en la solemne apertura de las sesiones ordinarias de 1929". *Diario Oficial del 21 de febrero de 1929*. Citado por Carlos Gregorio López. *Obra citada*. Pág. 159.

21 Integrada por el psicólogo Carlos Monterrosa y los educadores Manuel Luis Escamilla, Celestino Castro y Samuel Cáceres.

22 En la primera edición del ensayo *El himno sin patria* de Julio Enrique Ávila aparece la una carta de Adolf Meyer-Abich de 1936.

23 Manuel Luis Escamilla. "Proyecto de integración de las ciencias naturales y matemáticas con las ciencias sociales y humanidades, en una facultad de humanidades y ciencia". En *Educación, universidad y filosofía*. San Salvador: Ministerio de Cultura y Comunicaciones, 1988, pág. 236.

24 Escamilla, Manuel Luis. *La reforma universitaria salvadoreña*. San Salvador: Ministerio de Educación, 1975, pág. 31.

25 Manuel Luis Escamilla. "Proyecto de integración de las ciencias naturales y matemáticas con las ciencias sociales y humanidades, en una facultad de humanidades y ciencia". En *Educación, universidad y filosofía*. San Salvador: Ministerio de Cultura y Comunicaciones, 1988, pág. 232.

26 *Unas humanidades con futuro*. Manifiesto del Institut d'Estudis Catalans (Barcelona, 16 de enero de 2013). Consultado en <http://blogs.elpais.com/tormenta-de-ideas/2013/03/a-favor-de-las-humanidades.html>



## **2. Alejandro Dagoberto Marroquín, en la ruta del proyecto Facultad de Ciencias y Humanidades: Remembranzas de su legado a tres voces<sup>1</sup>**

Por Dr. José Luis Escamilla y Lic. Carlos Melgar<sup>2</sup>

De tal modo, el crisol de la historia ha formado al hombre salvadoreño, al mestizo cuscatleco, y tomándolo como valor humano integral lo ha depurado para convertirlo en el sujeto propulsor de las grandes transformaciones sociales (Alejandro Dagoberto Marroquín.)

### **Resumen**

El presente trabajo es el esfuerzo por hacer una recuperación de la memoria sobre los discursos fundacionales de la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador. Sin duda uno de los protagonistas es el doctor Alejandro Dagoberto Marroquín, quien coincide temporalmente con otros personajes como Manuel Luis Escamilla, Fabio Castillo Figueroa y Matilde Elena López en el periodo de la consolidación del proyecto Facultad de Humanidades. En la actualidad se conocen documentos bibliográficos y ensayísticos de la época, también abundan las fábulas y los fabuladores; en ese sentido este apartado tiene el propósito fundamental de recrear la relación entre el sujeto histórico Dagoberto Marroquín, su entorno y su participación en este periodo clave.

La polifonía que presentamos a continuación es el cruce de voces de representantes de generaciones diferentes vinculadas con el Doctor Dagoberto Marroquín, su ejemplo y su producción académica: El Dr. José Humberto Velásquez, quien personifica a la primera generación; la Dra. Lucía O'Meany, cuya relación como discípula y auxiliar nos revela información que combina lo cotidiano con el oficio intelectual; y el Lic. Ayax Larreynaga, profesor de nuestra Facultad, quien testimonia sobre el alcance de la obra y el ejemplo de integridad intelectual.

**Palabras clave:** Alejandro Dagoberto Marroquín, discursos fundacionales, Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador.

### **Introducción:**

El Doctor Alejandro Dagoberto Marroquín es un académico que aportó desde su trabajo intelectual propuestas metodológicas, herramientas

teóricas, disciplina en el oficio de profesor universitario y una serie de publicaciones como resultado de investigaciones sistemáticas que interpretaron la realidad sociocultural salvadoreña de su época. Sin embargo, en el recuerdo de las generaciones posteriores no sólo se registran sus trascendentales aportes, sino algunas paradojas que contrastan con la figura íntegra del docto formador; a saber, el misterio de su militancia política, el compromiso académico, los exilios, el distanciamiento o las afinidades con personajes paradigmáticos con quienes compartió aquellos años de gloria y frustraciones universitarias. Esta complejidad que representa el Doctor Marroquín en ese momento es lo que vuelve insoslayable actualizar y problematizar su herencia para la Facultad de Ciencias y Humanidades de la única Universidad pública de El Salvador. Pero no olvidemos que como sujeto histórico se ubica en un contexto convulso, en el que se debatieron los sueños de futuro de aquellos años, que paradójicamente es nuestro presente.

La Universidad de El Salvador, desde su fundación en 1841, ha protagonizado los principales hechos políticos, sociales y de producción de conocimiento. A lo largo de ese proceso se identifican episodios tensos y complicados en los que su relación como institución del Estado con la clase hegemónica, los proyectos políticos y la compleja concepción que representa “el pueblo”, le produjo consecuencias de incalculables costos en la producción científica, tecnológica y de propuestas de solución a la problemática nacional.

El estudio de las humanidades es fundamental en nuestra Alma Mater desde sus orígenes; sin embargo, su concepción como “campo” se ha modificado al ritmo de los cambios o preponderancia de la producción de conocimiento de las academias, pensadores, autores y obras elaborados en los centros hegemónicos a lo largo del tiempo, desde la tradición eurocéntrica, hasta las propuestas más recientes de la academia latinoamericana.

El Doctor Dagoberto Marroquín es uno de los protagonistas en la consolidación del proyecto académico Facultad de Humanidades a mediados del siglo XX. Su participación se localiza posterior a que las autoridades universitarias, legalmente constituidas, acordaron su creación en la sesión del Honorable Consejo Superior Universitario el día 13 de octubre de 1948, a propuesta del Sr. Rector Dr. Carlos A. Llerena.

Los acontecimientos posteriores al derrocamiento de Maximiliano

Hernández Martínez, la idea de democratización política, las bonanzas que produjo la exportación del café y la diversificación en la producción agrícola; la sustitución de exportaciones y el retorno a la idea de integración centroamericana; el proceso de modernización de infraestructura urbana, carreteras, puertos, línea férrea; así como el incremento de las desigualdades económicas, sociales y étnicas coinciden con el momento de reflexión sobre el papel que debería jugar la Universidad de El Salvador en su relación con la nueva realidad nacional y la producción de conocimiento técnico, científico y humanista.

La mirada sobre América Latina desde los centros hegemónicos también se había modificado. Una serie de ideas políticas circulaban a lo largo del continente. En ese momento confluyen el agrarismo heredado de la Revolución mexicana, el pensamiento marxista leninista y el ejemplo soviético, el modelo de éxito del capitalismo “imperialista” norteamericano, el desarrollismo económico, la Alianza para el Progreso, la Teoría de la dependencia y la de Seguridad Nacional, los cuales contrastaban con la realidad política, económica, social y étnica salvadoreña de la época.

El modelo económico implementado en El Salvador posterior a 1950 y las ideas desarrollistas crearon grandes expectativas, a tal grado que su influencia determinó políticas públicas que impactaron hasta en la educación superior. La implementación de los modelos económicos imperantes a nivel mundial contrastaba con la realidad de las formaciones económico social de América Latina en general y centroamericana de manera específica.

Las discusiones académicas de ese periodo se entrecruzan con las posiciones políticas, los desafíos colectivos se enfrentan con las prioridades individuales, el oficio del intelectual se mueve en la frontera entre la militancia, el compromiso y la producción sistemática de conocimiento. Algunos lograron articular a fuerza de disciplina estos elementos; otros optaron, debido a las circunstancias, por lo que les dictó su conciencia y les determinó la realidad.

En las páginas que siguen se pretende reconstruir la imagen, los legados y la trascendencia del Doctor Alejandro Dagoberto Marroquín, desde tres percepciones diferentes. Es un diálogo entre académicos que tuvieron y tienen relación con nuestra Universidad, la Facultad de Humanidades y el Doctor Marroquín. Reconocemos los riesgos de lo que este ejercicio

implica, pues la memoria, el recuerdo y el olvido son elementos cuyo rasgo distintivo común es la imperfección. Por eso sabemos que la controversia, la generación de nuevas preguntas y una serie de reacciones se producirán en el lector cuando se enfrente al texto.

### **1.1. Alejandro Dagoberto Marroquín el formador: antecedentes biográficos, militancia política y exilios**

*Para entender el momento vale la pena hacer una primera pregunta. ¿Cuál era el contexto en el que se da la fundación de la Facultad de Humanidades?*

*La Doctora Lucía O'Meany recuerda que en el proceso histórico político salvadoreño de la década de 1940, la población afronta los acontecimientos de la "Revolución del 44", donde pierde muchos de sus mejores ciudadanos. La caída del General Martínez en el mes de mayo devino en un proceso convulso de golpes de Estado hasta la llegada al poder, como presidente constitucional, del General Salvador Castaneda Castro (1944-1948), pero en su intento de reelegirse fue depuesto por un nuevo golpe de Estado el 14 de diciembre de 1948; se instala un "Consejo de Gobierno Revolucionario" integrado por dos civiles y tres militares. Entre el 14 de diciembre de 1948 y el 14 de septiembre de 1950 este Consejo gobierna al país, tiempo en el que busca establecer condiciones que dieran aspecto legal a las elecciones de 1950. Realizadas éstas, se establece el gobierno constitucional presidido por el Coronel Oscar Osorio, quien inició el período de modernización del país, con una nueva Constitución (1950). En este contexto surge la Facultad de Humanidades.*

El Rector de la Universidad, Doctor Carlos A. Llerena, propone al Consejo Superior Universitario, en sesión del 13 de octubre de 1948, la fundación de la Facultad de Humanidades, nombre con el cual fue reconocida hasta 1968. En este año, a propuesta del Doctor Fabio Castillo Figueroa, se crea la Facultad de Ciencias y Humanidades, y vuelve al nombre de Humanidades en 1992. Paradójicamente las Humanidades constituyen los conocimientos más antiguos de la humanidad y las carreras más nuevas de la Universidad.

*Se conoce que entre los principales protagonistas en el proceso de fundación de la Facultad de Humanidades se encuentran Fabio Castillo Figueroa, Manuel Luis Escamilla y Matilde Elena López, entre otros. En ese sentido, ¿cuál es el papel de Dagoberto Marroquín en ese primer*

*período de la fundación de la Facultad? Humberto Velásquez aclara que el Doctor estaba en el exilio en México, precisamente por razones políticas. Al venir le encargaron la organización de la Facultad de Ciencias y Humanidades. Se hizo cargo de toda la Facultad pero especialmente en su área de las Ciencias Sociales, área en donde él brillaba. Con lucidez y aplomo, O'Meany recuerda al respecto que los principales protagonistas de la fundación de la Facultad fueron los intelectuales de la época, entre ellos el Doctor Julio Enrique Ávila, su primer Decano, el Doctor Hugo Lindo, el Profesor Saúl Flores y otros. Para entonces la Facultad se estructuró en Escuelas: Filosofía y Letras, Ciencias de la Educación, Matemáticas y Ciencias Exactas. Esta organización se conservó hasta 1955. En ese año, siendo Decano el Doctor Napoleón Rodríguez Ruiz, y dado que él ya tenía una noción de escuela, se realizó la primera reforma en la estructura, y se crean nuevas escuelas: Psicología, Periodismo, Historia y Ciencias Sociales, y separan la Filosofía de las Letras. Empezaron a hablar de las Ciencias Sociales y Política, pero de nombre.*

*La fundación de la Facultad de Ciencias y Humanidades en 1948 coincide con la refundación del Estado después del "Martinato", y se inicia un proceso de modernización del Estado y refundación de muchas instituciones, entre ellas la Universidad de El Salvador. En ese momento el pensamiento "antifascista", la ideología del Partido Comunista y el cristianismo social son preponderantes en la Universidad. Si se toma en cuenta esa situación, y desde su punto de vista, ¿cómo era la relación del Doctor Marroquín con tales ideas, y su relación con el Doctor Fabio Castillo, para que le haya encomendado la misión de articular las humanidades en su proyecto académico?*

*Velásquez es claro al decir que debe considerarse en primer lugar que las ideas comunistas no se podía mencionar, y es en ese período (1959) cuando surge el estudio de las Ciencias Sociales en forma sistemática; luego viene el movimiento de Reforma Universitaria, iniciado por el Rector Fabio Castillo Figueroa, que impulsa al Doctor Marroquín, a Manuel Luis Escamilla y otros a iniciar el proceso de reforma en la Facultad. El Doctor Marroquín era un marxista y el Doctor Escamilla era más de pensamiento liberal; sin embargo, también fue exiliado por razones gubernamentales. Él se llevaba muy bien con el Doctor Marroquín, y por eso Fabio le encarga la tarea de acompañar a Marroquín en la reforma de la Facultad de Humanidades. Para O'Meany es relevante hacer un recuento desde el origen, ya que según ella, previo a la creación de la Facultad, en el año 1947 se promueve un ciclo de conferencias históricas, humanísticas y pedagógicas. Trajeron*

gente de muy alto nivel, como por ejemplo, Juan Mantovani, que era un gran educador argentino, y el penalista español Luis Jiménez de Asúa. En el país ya estaban el Doctor Mariano García Villas, el Doctor Huerta, y otros españoles que trabajaban el Proyecto del Ministerio de Cultura, todos se incorporan a dar conferencias en 1947. Cuando ya había madurado la idea, en octubre de 1948 se crean las Facultades de Humanidades y Ciencias Económicas. Cuando yo me acerco a la Facultad de Humanidades, en el año 55, el personal administrativo sólo lo conformaban el Decano Alberto Rivas Bonilla, el Doctor Ramón Ávila Agacio, que era el secretario, y la señora de Zetino, que era la secretaria; además, el bedel de la Facultad, Don Pepe Cabrera.

*Entonces, ¿qué importancia tiene ese período de creación de la Facultad en 1948 con lo que será la participación de Fabio Castillo? Lucía O'Meany enfatiza en el humanismo y destaca que es relevante el hecho de que la Facultad surge en 1948, y su orientación es eminentemente humanista en el sentido único de la Filosofía y de las Letras. El humanismo en esencia es la Filosofía y las Letras.*

*Ese proceso fue vertiginoso, productivo y de conflictos. La fundación de una academia de calidad que aportara a la transformación social era el punto de agenda más relevante. Pero para O'Meany las circunstancias intervienen en la consolidación del proyecto académico y en las opciones que toman los protagonistas. Según la Doctora hay una cantidad de decanos antes del Doctor Rodríguez Ruiz, que daba la impresión que ser Decano de la Facultad, aunque fuera por un año, era una posición para los intelectuales, pero no se veía la Facultad como una estructura académica que tuviera motivaciones, intereses e hiciera una opción por la población; y hasta ahora la Facultad aún no ha podido despertar al interés de la población universitaria.*

*Y el Doctor Marroquín, ¿cómo aporta al desarrollo de la Facultad?*

Mire, en 1965, al iniciar sus labores como Decano de la Facultad, se inicia el proceso de reforma. El 26 de julio de 1965 el Consejo Superior Universitario aprueba la propuesta del Doctor Marroquín de una nueva organización para la Facultad a fin de lograr “mejorar la calidad académica de los estudiantes y docentes”. Para ello la Facultad se organiza en Escuelas, Departamentos –estos servirían docencia en diferentes especialidades de acuerdo a lo determinado en los planes de estudio–, se establece al año académico y el sistema de ciclos, y cupos de

conformidad con el calendario académico aprobado por el Consejo Superior Universitario; se establece el sistema de evaluación, durante cada ciclo se practicaban dos exámenes parciales y un examen final, notas máximas y mínimas; y un año común para los estudiantes de nuevo ingreso.

En relación a los docentes, para una adecuada selección de profesores se determinó un proceso de oposición para los profesores auxiliares de cátedra, concursos y selección por méritos para seleccionar docentes nacionales y extranjeros. En este proceso, recuerdo los primeros auxiliares en Economía, el Doctor Marroquín selecciona al Doctor Rafael Menjívar como auxiliar docente, investigación y colaborador para la edición de la primera revista de Economía. En Humanidades, en 1959 me seleccionaría como auxiliar, en 1962 incorpora al Doctor Velázquez y al Licenciado Obdulio Nunfio para la cátedra de Sociología a impartirse en Economía. El proceso de selección lo desarrollaba observando las cualidades de docentes, disciplina de estudio, responsabilidad y luego la capacitación. Como auxiliar en las asignaturas de Sociología y Teoría de la Historia, de los once años que el Doctor Marroquín ejerció la docencia, lo acompañé como auxiliar siete años.

La Reforma Universitaria estableció el proceso de graduación con los “grados” de Licenciatura y Doctorado. En este proceso, en Humanidades solamente la Licenciada Mérida Anaya Montes se doctora en Ciencias de las Educación bajo la tutoría de los doctores Marroquín y Rafael Menjívar.

Cabe mencionar que en 1963 la Reforma Universitaria dirigida por el Doctor Castillo se realizaba en toda la Universidad, la comunidad universitaria estaba dividida en opositores y seguidores. Su reforma exigió a la Facultad el desarrollo de asignaturas (Filosofía, Sociología, Lógica, Psicología, Idioma Inglés) para todos los estudiantes de nuevo ingreso a la Universidad. En 1965 se oficializa el Sistema de Áreas Comunes; desde esa fecha la Facultad volcó sus recursos docentes al servicio y truncó su propio desarrollo en su docencia, investigación y extensión. El Doctor Marroquín estuvo en contra de ese proyecto.

*¿Cómo así?*

El Proyecto Áreas Comunes de 1965 hizo grande a la Facultad, pero lo poco que había hecho el Doctor Marroquín con la Facultad el proyecto de Áreas Comunes lo atrofia, porque lo que nos hizo fue salir al servicio

“de”. Por aquí pasaban todos los estudiantes de la Universidad, pero no era la Facultad. La Facultad se volcó al servicio pero no se desarrolló, y eso es para mí el error que no hemos podido superar, la Facultad sigue todavía en ese modelo.

*Pero la herencia del Doctor Marroquín no se circunscribe sólo a su producción bibliográfica. La vida de esta generación de intelectuales se caracterizaba por asumir el compromiso académico como filosofía de la vida y como conducta moral. No es posible desvincular estos aspectos cuando se pretende hacer una valoración completa sobre estudiosos de este periodo, y se hace necesario conocer detalles que resultan determinantes.*

*Desde la apreciación de Ajax Larreynaga es indispensable retomar aspectos biográficos que revelan información útil; a saber, el año 1911, cuando nace el doctor Marroquín, un 24 de marzo. Después, haciendo uso de su didáctica, el profesor Larreynaga describe el proceso formativo de Marroquín construyendo etapas. La primera la voy a llamar de formación fundamental, durante ésta vale la pena mencionar que podríamos hablar de “sub etapas” también. La primera sub etapa está dada por la influencia de sus padres Gustavo Marroquín, educador muy conocido, y su esposa Doña Hortensia Zavaleta, que lo forman como trabajador incansable y disciplinado; ellos son los que le inculcan su formación inicial. Otra sub etapa es cuando va a estudiar al colegio Modelo Municipal de Varones, donde su propio papá era el director. Luego vienen sus estudios en el Liceo Salvadoreño, el INFRAMEN y el Liceo Franco Salvadoreño, donde él hace sus estudios de primero, segundo y tercer ciclo. En una cuarta sub etapa de esta formación fundacional ingresa a la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador. Y en lo que sería la quinta sub etapa, terminando entre 1937-1940, es cuando se encuentra con Amparo Casamaluha en México, Distrito Federal, luchadora también, exiliada política. Ahí logran conocerse en 1940 y se casan en 1941. Él va a estar e México hasta 1944. Conoce a un destacado antropólogo Norteamericano, Oscar Lewis, quien lo invitó a trabajar en la Universidad de Illinois, e inicia un acelerado trabajo de investigación antropológica.*

*En el periodo de la fundación de la Facultad, ¿cuál es el aporte que a su juicio el Doctor Marroquín ofrece a la Facultad en el momento de la discusión de la elaboración de pensamiento? Porque no es resultado de la casualidad la fundación de la Facultad, sino que hay toda una discusión en el mundo académico.*

*Ayax Larreynaga aporta datos que explican la complejidad de los primeros años de Marroquín en la Universidad, y dice:* Ingresó a la Universidad de El Salvador en 1931, estudia la carrera de abogado, pero en ese momento también se ve obligado, por la situación política de El Salvador, a salir por primera vez del país, y se va a Montevideo, Uruguay. Se va con su compañero de lucha Ovidio Siliezar, obligado, debido a la llegada al poder del General Maximiliano Hernández Martínez. Regresa a finales de 1935.

En 1937 presenta a mediados de año una tesis de graduación en la que se ve la primera influencia en él, porque es una tesis basada en Marx. La Corte Suprema de Justicia (CSJ), que autorizaba la aprobación de tesis, se la rebota inmediatamente; entonces, tiene que hacer una nueva, para optar al título de abogado. Trabaja muy rápidamente y en quince días hace la segunda tesis, titulada “El Derecho del Hombre”. En noviembre de 1937 le dan el título de abogado, y a la semana siguiente es expulsado y se va para México. Esa es una expulsión tremenda. Hecho el cálculo, el cuarenta por ciento de su vida pasa en el exilio.

*¿Podríamos decir que en la Escuela de Derecho de ese momento había una base gnoseológica que era marxista?*

No, él era militante y estudioso. No hay libros de marxismo hasta 1965. La Biblioteca Central crea el archivo vertical, que no son más que 40 libros de Marx, Lenin, el “Che” Guevara, Mao, de los políticos de izquierda más conocidos. Curiosamente casi nadie tenía acceso a él, sólo algunos de los profesores. Yo tenía acceso porque era asiduo lector de la biblioteca.

*Entonces, ¿el viaje a Montevideo sí marca una ruta en la concepción del mundo y de interpretación en él?*

Exactamente. Porque no es lo mismo la Universidad de El Salvador que Montevideo. Ahí sí hay libros, sí hay contacto con Europa. Esto lo marca mucho a él, le cambia mucho haber ido a Suramérica. Además, ahí él ya iba como activista político y no va sólo a estudiar. Ovidio Siliezar es un militante del partido muy reconocido y se van juntos.

*Al final de los años 20 se identifica la formación del Partido Comunista Salvadoreño, en ese momento hay toda una política de Estado de intolerancia y expulsión de todo aquel que se consideraba comunista.*

*¿El Doctor Marroquín era militante del Partido Comunista Salvadoreño, por eso lo expulsaron o sólo por sus ideas?*

Yo no estoy seguro que fuera miembro del Partido, pero que tenía una clara inclinación hacia el marxismo sí. Él lo refleja en su tesis para optar al título de Doctor en Abogacía, eso está clarísimo.

*Lucía O'Meany reconstruye este episodio incluyendo personajes y controversias que complementan los datos biográficos; pero al mismo tiempo expone un momento sensible y complicado en el proceso de consolidación de la Facultad de Humanidades. Según su lectura de los hechos, el año 1956 José María Lemus da amnistía a los exilados, algunos se quedaron, pero todo el grupo que estaba en México sí regresa. De ese grupo la mayoría son abogados, pero que no se dedicaron a la jurisprudencia ni al notariado sino que se hicieron docentes universitarios e intelectuales; a la cabeza de ese grupo de México está el Doctor Alejandro Dagoberto Marroquín, que ya traía todo un desarrollo histórico en la sociedad salvadoreña, porque fue uno de los estudiantes más brillantes que pasan por la Facultad de Derecho, el primero que recibe por su tesis doctoral el "Cum Laudem", y lo recibe después de un exilio. El Doctor Marroquín no participa en el movimiento del 32, pero sí cuenta lo del movimiento del 32. Él estaba en Uruguay, porque el General Martínez lo había exiliado junto con un amigo de toda la vida de luchas políticas y se va para Montevideo. Si se quedaban aquí los mataban.*

*¿Él tenía una participación en los movimientos sociales como un marxista?*

Ahí es donde el Doctor Marroquín era declaradamente un Marxista. No recuerdo el año, pero él apareció en una revista "Life" como uno de los veinticinco comunistas de América Latina. Para que lo mencionen en esa revista es porque ya tenía un reconocimiento de su ideología y de su militancia, no le iban a dar el título gratuitamente, ¿verdad? Entonces, el Doctor Marroquín, desde que estaba en la Facultad de Derecho como estudiante ya era un marxista, y esa fue la discusión allá por 1967,68. En 1968 el Doctor Marroquín renuncia a la jefatura del Departamento de Ciencias Sociales, después de muchas críticas de miembros de la Asociación de Estudiantes de Humanidades. Lo saca de la Facultad de Humanidades Shafick, que en ese momento manejaba la AGEUS. Y, digamos, "la huelga de áreas comunes del 69" no es nada más que el momento en que Marcial le come el mandado a Shafick; los cipotes se declararon marxistas por el lado de Ho Chi Min, y derrotaron a Shafick... ese es el momento... sí, la

huelga de áreas comunes que se dio en la Facultad de Humanidades, y que nadie ha escrito sobre eso porque ya se murió Lico Baires, que era quien lo lideraba, sólo quedan Rafael GuidosVéjar y Chico Guzmán.

*Humberto Velásquez, sin detenerse en explicaciones, revela información interesante. Sin perturbaciones expresa que el Doctor Marroquín fue secretario del Partido Comunista. Cuando regresa al país y reingresa a la Universidad era secretario del Partido Comunista, y había estado en el exilio por su participación en los movimientos, por supuesto fue exiliado por Martínez.*

*¿Va al exilio también por ser marxista?*

Él va al exilio por ser marxista. Cuando sale, con quienes se relaciona y se interesa es precisamente con los marxistas; y cuando regresa, realmente era el marxista teórico fundamental de la República, porque era un hombre inteligente que había estudiado mucho.

*¿Es decir que en el país el Doctor Marroquín se convirtió en el referente de la teoría marxista?*

Así es, él era el referente de la teoría marxista.

*Por eso es que los estudios como “Apreciación sociológica de la independencia”...*

Todo ello está comprendido precisamente de una visión marxista.

*¿Y quiénes le acompañaban en su proyecto marxista en la Universidad?*

Manuel Luis Escamilla, era conservador pero apoyaba al Doctor Marroquín. También era apoyado por Fabio Castillo, por Jorge Arias Gómez, y otros comunistas.

*¿Y usted se hace comunista con él o no?*

No sé. Hacerse comunista era ingresar al Partido, pero yo nunca ingresé al Partido porque con todo y mi visión teórica, ellos nunca me han aceptado. *¿Y eso por qué?* Porque cuando ingresé a la Universidad de El Salvador, tengo todavía influencia del pensamiento conservador, ya que había crecido en el convento de la Santa Iglesia Catedral. Pero cuando llego a la Universidad me encuentro con las ideas marxistas, y por la influencia del Doctor Marroquín empiezo a estudiar los textos a los que él me refería. Pero yo nunca pertenecí al Partido.

*En el recuento de hechos importantes que ofrece el profesor Larreynaga sobre la vida del Doctor Marroquín, se localiza un periodo muy relevante, el cual está marcado por el retorno a El Salvador después de su segundo exilio y los padecimientos que vivió, ya que en México se ve preocupado por la situación económica y trabaja de todo: cobrador de impuesto, agente de aduana, toda una situación por la que pasa. Él regresa a El Salvador en 1957, porque en 1956 entra la Ley de Amnistía General. Ese año ya cambió la situación con el Presidente José María Lemus.*

En ese tiempo es cuando él va a hacer mucho por la Universidad de El Salvador. Es una etapa de relativa tranquilidad y vemos que ocupa los más altos cargos universitarios. Se ha dado una nueva constitución política, hay nuevos partidos políticos.

En 1957 se incorpora a la Facultad de Ciencias Económicas de la UES. En esos años él va a hacer aportes significativos como los siguientes: funda el Departamento de Ciencias Sociales a su regreso de México, hoy Escuela de Ciencias Sociales; en 1967 hay algo muy importante, 10 años después convoca al VII Congreso Latinoamericano de Sociología. Cualquiera podría decir que no es nada, pero nunca después tuvimos otro congreso de Sociología.

*Lucía O'Meany dice al respecto que cuando el Doctor Marroquín llega de Decano en 1964 tiene ya su esquema, que es traído de la Universidad de México, porque él venía de ser Subdirector del Colegio Indigenista de México.*

*La vida del Doctor Marroquín también estuvo determinada por el calvario de los constantes exilios y, a juicio de Ayax Larreynaga, fue más prolífico cuando trabajó, investigó y ejerció la docencia en el extranjero: México se convirtió en su segunda casa, produjo más en México que aquí. De 1970 a 1977 él va a trabajar en el Instituto Indigenista Interamericano, va a trabajar como asesor también en la Organización de Naciones Unidas y es considerado como un antropólogo por los mexicanos. Yo le llamo a eso visión de futuro. Nomás llega a El Salvador y produce poco, no hay condiciones para producir. Va por ciclos la producción intelectual del Doctor Marroquín. ¿Qué es lo que está influenciando al Doctor Marroquín? Lo influencia todas las teorías sobre modernización económica social, sobre desarrollo y la etapa inicial de la teoría de la dependencia.*

*¿Y a él cómo lo describiría?*

Trabajador y disciplinado. La disciplina de trabajo fue lo más importante. Además de incansable investigador, yo le pondría un intelectual rebelde en el exacto sentido de la palabra. Fíjese: incansable investigador, profesional al servicio del pueblo, y hoy estoy diciendo intelectual rebelde, además que era maestro meritísimo de nuestra Universidad, ciudadano de las américas y del mundo, un orador grandilocuente, un hombre probo, una persona incorruptible, esto hace de él un salvadoreño ilustre. Y por último dos cosas, antropólogo y sociólogo sin tener los títulos, y activista político. ¿Por qué activista político? Cuando él está en México trabaja en la Confederación de Trabajadores de América Latina, él estaba en la junta. Trabaja con los sindicatos.

*En El Salvador él también fue asesor de...*

También fue fundador de la Unión Nacional de Trabajadores en 1951.

*¿Y asesoró al sindicato de ferrocarrileros?*

También. En ese momento el sindicato más grande era ese.

*En ese contexto es interesante indagar sobre el distanciamiento con el Partido Comunista, porque es evidente que el Doctor Marroquín está involucrado y comprometido con los movimientos sociales en El Salvador; pero, ¿cómo fue ese momento y a qué obedece ese cambio?*

*José Humberto Velásquez se limita a decir:* Es algo que no supimos. Siempre supimos que él era pensamiento de izquierda al sólo oírlo, y que venía del Partido. Pero en ese momento el Partido no lo miraba con buenos ojos, los comunistas que estaban adentro de la Universidad lo miraban con recelo, con desconfianza, y no lo trataban bien. Y no es que él haya cambiado de ideología.

*¿Y ese recelo podría venir precisamente por la profundidad y la comprensión de la teoríamarxista?*

No, venía de la situación política del país, en cuya situación jugaba siempre un papel la Universidad de El Salvador, que empieza a ser dominada por el pensamiento marxista. Habían comunistas en la Facultad de Economía, de Derecho, de Humanidades, de Ingeniería, de las otras no me consta. Había un pensamiento de izquierda definido aún en los que

habían regresado y no eran del Partido, como el caso de Geoffroy Rivas, del Doctor Marroquín, pero no eran bien vistos por el Partido.

Algo que nunca me expliqué por qué el Partido no miraba al Doctor Marroquín con buenos ojos, lo miraba con mucha desconfianza, tanto a él como a Manuel Luis Escamilla. También estaba la Doctora María Isabel Rodríguez, que iba ascendiendo con Fabio Castillo en la jerarquía de la Universidad de El Salvador, y los vieron siempre con desconfianza.

*Y usted, ¿a qué cree que le apostaba Marroquín?, es decir, ¿cuál era la misión que él consideraba que debía cumplir la Facultad de Humanidades con la sociedad, con el Estado?*

Según él, la primera obligación de la Universidad, cada una de sus partes y entre ellas la Facultad de Humanidades era la de formar ciudadanos conscientes, conocedores, y a eso se dedicaba precisamente. Y tenía una visión científica y una experiencia diaria, una forma de hablar científica desde el punto de vista marxista leninista.

*¿Cómo eran las clases de sociología del Doctor Marroquín ¿Cómo las percibía el estudiantado?*

En primer lugar el Doctor Marroquín era un magnífico expositor, sabía cómo desarrollar un tema y cuáles eran las vías de acceso a la idea principal. Él como docente era muy atractivo, había gente que iba solo por escucharlo.

*¿Y sus clases eran solo de marxismo o había otros autores?*

Sus clases incluían a muchos autores y todo lo que desarrollaba era de marxismo; por ejemplo, se planteaba cómo debe exponerse el Derecho, pero desde el punto de vista marxista. Y él conocía el otro punto de vista, de modo que siempre hacía referencia a lo que el marxismo explica, y a la vez exponía otras ideas contradictorias con la ideología principal. Pero él era realmente marxista, y no sé si podríamos llamarle revolucionario, con todo y que va al exilio por la práctica política de la ideología.

*¿Y en sus clases el Doctor Marroquín inspiraba a los estudiantes a formar parte de la militancia?*

No. Nunca... y yo estuve en todas sus clases. Bueno, ni siquiera sabían que era del Partido. Algunos supimos porque éramos “metidos” e inclusive sabíamos cuando dejó de pertenecer al Partido.

*Lo que es un misterio... ¿Por qué el Partido se distanció de él?*

Para mí es un misterio, sí. Toda su manera de hablar y de expresarse lo hacía dentro de una ideología marxista. Pero no era él el único que se había distanciado del Partido, también habían otros; entonces, tiene que haber sido un período de crisis, de cambio dentro del Partido Comunista.

*¿El Doctor Marroquín defendía la Revolución Socialista como proyecto revolucionario?*

Él la exponía siempre y de manera favorable; no sé si eso era defender, pero él siempre exponía de manera clara y nunca se contradujo en toda su trayectoria universitaria.

## **1.2. Alejandro Dagoberto Marroquín, entre la configuración ideológica, la militancia y el compromiso: El umbral de la reforma universitaria que no fue**

Cincuenta años después de la Reforma de Córdova, la Guerra Fría declarada y, agudizadas las contradicciones socioeconómicas, políticas y étnicas en El Salvador; se intersectan con la emergencia de la Reforma Universitaria de los años sesenta. A se puede agregar la reconfiguración del proyecto político revolucionario, sus contradicciones, estrategias y prioridades en el contexto de “la modernidad” económica nacional, la persecución y represión sistemática, así como el momento de la definición del Proyecto Universidad Pública. Desde una mirada en retrospectiva, este episodio ha sido tratado de soslayo; sin embargo, estamos frente al punto de inflexión que concluye con el desenlace de la producción académica en la Facultad de Ciencias y Humanidades de posguerra.

El encuentro de los intelectuales con la realidad socioeconómica, su concepción filosófica científica del mundo y las opciones políticas fue una encrucijada difícil de resolver. Las discrepancias entre el manejo ético de la teoría científica llevada a la práctica, también intervino en este complejo periodo, donde existía el compromiso con el cambio revolucionario y la creación de una Universidad pública que produjera conocimiento útil para la nueva sociedad en construcción.

Las circunstancias expuestas en los párrafos anteriores instan a explorar aspectos relacionados con el pensamiento del Doctor Marroquín. En ese sentido, frente a la interrogante *¿cuáles son las ideas filosóficas y epistemológicas del Doctor Marroquín?*, Lucía O’Meany responde

que es el Marxismo, toda su investigación estuvo circunscrita al Materialismo Histórico.

*Y en el extranjero, ¿podemos decir que él profundiza esas ideas?*

Profundiza y tiene la visión que nadie más ha tenido de cómo llevar el Materialismo Histórico a la investigación social, pero en el caso, no en general, sino a la Sociología y a la Antropología. Entonces, como acá nunca se había tenido esa visión, ahí es donde está la discusión, que a veces la siento mezquina, cuando dicen: “No, si es que el Doctor Marroquín no era sociólogo, no puede ser investigación sociológica... ah no, tampoco era antropólogo”. ¡Claro que era antropólogo! tenía un reconocimiento de la UCLA de California, donde es invitado como profesor asociado. Él fue discípulo e instructor de Oscar Lewis con quien también participa en una investigación.

*¿Su pensamiento, su obra, tuvo aceptación a nivel Latinoamericano?*

A nivel Latinoamericano tuvo mucho reconocimiento, por ejemplo de Pablo Casanova, que fue rector de la Universidad de México; de Aníbal Quijano, de Roger Barker. Recuerde que el Doctor Marroquín en el año 67 desarrolla en El Salvador el Séptimo Congreso Latinoamericano de Sociología, cuyo tema general era La Reforma Agraria en América Latina, y aquí estuvieron más de ochenta sociólogos que en ese momento andaban en la pila de la Reforma Agraria. Es que el Departamento de Sociología se crea entre mayo y junio de 1966, y en noviembre la Asociación Salvadoreña de Sociología. Esta necesitaba el reconocimiento de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), y por eso el Doctor Marroquín hace el esfuerzo por realizar ese congreso. Un año después se hace otro congreso de Reforma Agraria, pero ya no latinoamericano, y lo realiza el Doctor Rafael Menjivar.

*¿Y al Doctor Marroquín quiénes lo influenciaron más?*

Fue influenciado por la escuela francesa en términos del positivismo comtiano, Durkheim, que son los clásicos de la Sociología; pero más que todo, lo que desarrolló toda su vida fue el marxismo, y creo que donde lo cimentó más fue cuando estuvo en Montevideo porque las universidades del Sur eran ya en esa época marxistas.

*Ayax Larreynaga incluye influencias de otros autores y escuelas, estableciendo relaciones con algunos trabajos de investigación. Desde*

*su exposición, explica que lo preponderante es la formación marxista, sin embargo, como su formación es muy amplia, él se adapta a la situación; por ejemplo, en su primera tesis habla de Marx y en quince días está hablando de Derechos Humanos para graduarse en Derecho. Ahora bien, él tiene una influencia de la Escuela funcionalista norteamericana de Antropología de Franz Boas, eso está clarísimo. Por ejemplo, lo que ha hecho en Panchimalco, Santiago Nonualco y San Pedro Nonualco es poner en juego las ideas de Franz Boas, él está anticipando el estructural funcionalismo, aquí en el país, esa era la idea de la escuela. Otras ideas eran el difusionismo de Garner Smith. Él es marxista, pero no está dejando de estudiar las escuelas de Estados Unidos. Difusionismo, evolucionismo, escuela sociológica francesa, el funcionalismo futuro de Bronislaw Malinowski, todo esto él lo ha leído, porque está en los pies de página de sus libros.*

También de la lingüística de Troy Crawford Lewis; el Dinamismo como escuela de análisis de los años cincuenta, hay una escuela que se llama del Dinamismo antropológico; del nuevo evolucionismo de John Steward Mills, Childe; del ecologismo cultural de Harriet. En la década del sesenta recibe influencia del estructuralismo marxista y en los setenta del nuevo difusionismo.

*Esa capacidad intelectual es importante para entender la realidad de lo que acontece y saber cómo actuar en función del bien común; aunque no siempre los actores sociales lo concretaron en sus acciones con pertinencia, o provocaron confrontaciones. En esa época la frontera entre la militancia política y el compromiso intelectual se desdibujó. Una de las ideas centrales en el debate era si ya estaban las “condiciones objetivas” y “subjetivas” para llevar a cabo la revolución socialista. Se conoce que lo preponderante era esperar, porque estos países no eran capitalistas desarrollados. Pero había otra línea que consideraba que era el momento de hacer la revolución. Esa situación es la que produce la separación de algunos grupos del Partido Comunista y otras organizaciones. ¿Usted notó en qué bando estaba el Doctor Marroquín? Por ejemplo, ¿cómo era la relación con Shafick Handal, que era un referente en la Universidad? Según el Dr. Humberto Velázquez no era una buena relación, se trataban como universitarios.*

*Pero, ¿a qué línea responde el Doctor Marroquín?*

Según él había que esperar, y es lo que marcó su ruptura con el Partido;

porque el Partido ya era violento, ya tenía experiencia, fuerza, y de alguna manera teórica se contradecía con el Doctor Marroquín en cuanto a la práctica política de ese momento. Es decir, lo que él opinaba era que al final se iba a imponer la izquierda, sin importar el tiempo que fuera. Pero el ideal de la izquierda era mantener el movimiento para que ese cambio definitivo se diera.

*Entiendo que el Doctor Marroquín era una persona coherente, en tanto que lo que practicaba también lo tenía previsto con claridad, sabía lo que iba a hacer. ¿El proyecto de transformación del país para él tenía una perspectiva clara de cómo debía hacerse?*

Sí, tenía una idea clara. Según decía faltaba trabajo para hacer con la gente, pero no es que no fuera caminando la ideología marxista, pero ese no era el momento para la revolución, para él había que esperar; y eso era la contradicción con el Partido. Porque el Partido consideraba que era posible, y ya habían algunos movimientos armados. Pero ni Marroquín, ni Cayetano Carpio estaban de acuerdo por la revolución en ese momento.

*Desde una perspectiva más cercana, al preguntarle a la profesora O'Meany: ¿Y en el momento de las áreas comunes, el Doctor Marroquín se acerca más a los planteamientos de Fabio Castillo y Escamilla o se apega al planteamiento de Shafick?, ella responde a secas: No. El Doctor Marroquín al regreso de México no volvió a entrar al Partido, y eso no se lo perdona el Partido; porque él renunció estando en México, allá por el año 1948 renunció. Él estuvo en el Partido Comunista Mexicano. Yo no le podría decir qué divisiones hubo allá, pero el Doctor Marroquín renuncia. Cuando viene, él ya no se considera del Partido, sino que se concretó a ser un intelectual dedicado a la investigación. Esa disciplina partidaria la hizo a un lado, porque el Partido siempre ha sido de disciplina partidaria, la obediencia al mando.*

*¿O sea que sufre más o menos la misma suerte que Pedro Geoffroy Rivas?*

Es el mismo grupo que viene de México. De México viene Marroquín, Pedro Geoffroy Rivas, el Doctor Julio Fausto Fernández, que le decían “Fausto reclinatorio”, porque él volvió a Santo Tomás de Aquino y se fue en una línea conservadora. Entonces, los que venían de México, Pedro Geoffroy, Marroquín, otros que no formaron parte de la Universidad, pero eran unos cinco o siete de dirigencia del Partido Comunista que habían estado en los sindicatos. Y a él, en 1957 que llega, la Universidad

le niega el acceso. El Doctor Marroquín no pudo entrar a la Universidad de El Salvador en 1957, y todo porque era comunista reconocido. ¿Qué hace el pobre señor? Se va de juez allá por La Unión.

En 1958, ya estando Escamilla acá, que nunca fue comunista, él fue muy demócrata, muy amigo de Jacobo Árbenz, porque Manuel Luis Escamilla y Matilde Elena López fueron asesores de Jacobo Árbenz; ellos venían de Guatemala. Entonces, estando acá Manuel Luis Escamilla, con el Doctor Marroquín empiezan su proceso en las aulas con los estudiantes.

El Doctor Escamilla –que es el único pedagogo que ha pasado en El Salvador– tenía claro qué se podía hacer en la educación, que era el punto de encuentro con el Doctor Fabio Castillo Figueroa; Fabio lo que tenía claro era qué hacer con la educación en general en el país, esa era la idea de Fabio, y la quiso hacer cuando fue miembro de la Junta de Gobierno.

*¿Qué es lo que se tenía que hacer con la educación?*

Fabio Castillo, en 1960 que entra de Rector, trae el proyecto de la Reforma universitaria de El Salvador. Por eso es que cuando termina su período se le da el título de Rector magnífico, porque él es el único que ha visto claridad en esto, él es el único. Eso se lo voy a poner con el nombre de un artículo que escribió Rafael Menjívar: “*Pasar de la Universidad Aristocrática a la Universidad Democrática*”; eso es lo que hace Fabio. Esta Universidad de 1800 y parte de 1900 ha estado en función de aquél que tiene los medios para llegar a la Universidad. “Vamos a poner la Universidad al servicio del pueblo”... eso es lo que hace Fabio.

*¿Y el gran antecedente es la reforma de Córdoba de 1918?*

Él viene a aplicar la Reforma de Córdoba del 18, que es la única que le ha dado cabida al poder estudiantil, sólo que la Reforma de Córdoba no la pone como poder, lo pone como co-gobierno. El estudiantado debe de participar con las estructuras académicas, con los docentes, en la visión universitaria. ¿Qué es lo que se adquiere con la huelga de áreas comunes en esta universidad? “El Poder”. A partir de ahí, el estudiante agarra el poder y él decide. No era lo mejor en ese momento, pero es lo que se hizo.

Entonces, digamos, Fabio tiene esa visión total de Universidad desde 1960 y en 1961, como sus raíces son la Facultad de Medicina, ya tenía el proyecto que contaba con fondos de la Universidad de Berkeley, que desarrolló un proyecto en Chile y Costa Rica, y crearon los “Estudios Generales”. Aquí

en El Salvador se le cambió nombre, el proyecto de la Universidad de El Salvador es el de “Áreas Comunes”. Son dos cosas diferentes.

De modo que Fabio Castillo tiene esos fondos, y no solo los usa para la Facultad de Medicina, que es el laboratorio donde él se desarrolla. Y así, sale en la Facultad de Medicina en los años 1962 y 1963 lo que se llamó la premédica. Nunca en la Facultad de Medicina habían habido más de 14 estudiantes, porque lo que usted mide es la cama hospitalaria: ¿Cuántos me caben alrededor de un enfermo?, esa es la cama hospitalaria, por eso sólo se debe tener un máximo de 15 estudiantes.

Así es como por primera vez en la Facultad de Medicina, con la premédica, entran ochenta estudiantes, que casi la mayoría de ellos se murieron en el proceso de la guerra, sólo sobreviven el Doctor Echeгойen, que es Otorrino, y Cea, que creo que está en el Seguro Social y es del segundo grupo de la premédica. De tal manera, en el primer grupo entran ochenta, en 1962; y en 1964 ya entran ciento veinte. En 1965 surge el sistema de áreas comunes, todos a pasar por Humanidades.

Fabio Castillo inicia el proceso de reforma como Rector en el año 1960, lo empieza a desarrollar junto con el Doctor Fernández, el Doctor Juan Allwood Paredes y, los que están vivos en este momento, el Doctor Bustamante y la Doctora Rodríguez.

Con ellos empieza la Reforma en la Facultad de Medicina. La Facultad de Humanidades en 1955 ha hecho su propia reformita con el Doctor Rodríguez Ruiz, que crea las Escuelas que ya mencioné, cuatro. Cuando el Doctor Marroquín llega de Decano, él va a desarrollar su propio esquema, que coincide con la Reforma de Fabio; pero el Doctor Marroquín nunca estuvo de acuerdo con el sistema de Áreas comunes, porque lo que él quería era desarrollar la Facultad de Humanidades, no convertirla en una Facultad de servicios. Y la función de la Facultad desde el año 1965 ha sido servir. Y, ¿dónde están sus carreras?, ¿dónde está su investigación?, ¿dónde está su extensión? Bien, gracias.

*Las ideas de Dagoberto Marroquín están en sus trabajos, en la producción académica y científica. ¿Cómo se traducen esos planteamientos en la reforma curricular de la década de 1960 de la Facultad de Humanidades, en el plan curricular de la Escuela de Ciencias Sociales y en las áreas comunes? ¿Entra ese pensamiento del Doctor Marroquín o cómo opera? Desde la perspectiva de Ajax*

*Larreynaga esta situación se relaciona con otros hechos. Su respuesta es: Sí y no. Fíjese que cuando nosotros hablamos de la Reforma, una víctima fue el propio Fabio Castillo, lo que no nos gusta decir es que al final de la Reforma, si Fabio no fue expulsado es porque era Fabio Castillo, porque estuvo a un “pelito” en el Auditorio 3 por defender al Ingeniero Raúl Valiente Argueta, Jefe del Departamento de Física, que era magnífico profesor. Él se atrevió a defenderlo, y le dijeron: “Doctor hágase a un lado, si no se va a ir con él”. Y se hizo a un lado.*

*¿Quién hizo todo esto de 1960 a 1970 con las áreas comunes? Sólo les voy a decir quien dirigía las Asambleas para que se hagan una idea. En el mismo Auditorio 3, las dirigía Francisco Jovel Urquía, después PRTC, “perico” Jovel las dirigía; bajo de agua estaba Francisco Guzmán, ex jefe de Periodismo; estaba Rafael Guidos Véjar, Joaquín Villalobos. Yo personalmente dirigía las Asambleas de Humanidades, y me vi en la penosa tarea de decirle a treinta profesores de Humanidades que se fueran. Teníamos cuotas por día. Y no es que fueran malos profesores, sino que no seguían la línea que quería la Universidad. Ahí acabo de ver una foto de Cristóbal Humberto Ibarra (en la Galería de Escritores Salvadoreños del Departamento de Letras), yo le tuve que decir a Cristóbal Humberto Ibarra que se fuera, y él se fue llorando. “Miren si yo soy militante”, me dijo, y hasta trajo la foto; “Mire aquí traigo la foto, aquí estoy con el fusil cuando pelié contra Martínez”, decía él... Y yo tuve que decir “guarde su foto con el fusil”.*

*¿Y cuál era la línea que no seguían?*

*Que no eran marxistas. Es que lo que no decimos aquí es que la guerra estalla en los ochenta, pero que desde fines de los sesenta e inicio de los setenta se pasó quince años construyendo la cultura de guerra y violencia; esto es lo que no decimos. Entonces todos nosotros somos culpables, otros más y otros menos. Si la guerra no se ha armado de un día para otro. ¿Cuál es el problema? Es que no hemos desestructurado, no hemos desarmado esa cultura de guerra; ahí tenemos esos resultados, ya llevamos diez muertos diarios otra vez, ya va aumentando la cantidad de muertos, ¿por qué?, porque no se hizo ningún esfuerzo. El único esfuerzo lo hizo la Escuela de Ciencias Sociales. ¿Cómo lo hicimos? Con el Taller de cultura de paz, y lo mantuvimos por cuatro meses con el Doctor Humberto Velázquez, con Lucia de García O’Meany y otros. Eso es lo que no se hizo. Que querían que la gente fuera marxista pero sin tener libros de marxismo. A mí me expulsaron en 1976, con el Doctor*

Velázquez, porque fui el único que me atreví a decir que había que estudiar al sociólogo Vladimir Illich, e inmediatamente me expulsaron porque me atreví a decirlo... no tenía que haberlo dicho.

*Cuando dice: me expulsaron... ¿Quiénes lo expulsaron?*

El CAPUES y mis mismos colegas. No los voy a decir porque ahorita están en el poder y me van a mandar a dar zancadilla. Es el CAPUES. Yo les hablo y los saludo todavía. Y fijese cuál era el sistema de expulsión: Yo estaba conversando con el Doctor Velázquez e inmediatamente me dijeron “retírese de la Universidad y no vuelva” –sin muchas cosas– “porque usted ya no trabajó aquí desde el mes pasado”.

*Después de este recorrido descriptivo desde los testimonios de los tres profesores entrevistados, procedemos a la elaboración del epílogo; aunque el episodio quede abierto para continuar con el esfuerzo de construcción arqueológica de la Facultad de Ciencias y Humanidades. En ese sentido preguntamos: ¿Por qué se considera al Doctor Marroquín como el padre de la Sociología en El Salvador? A lo que el Doctor Humberto Velásquez responde:*

Es que antes de él no había Sociología en El Salvador, pero es la Sociología desde el punto de vista marxista, es decir, la visión del marxismo en una sociedad, eso era lo que él exponía y era su ideología dominante. Y eso lo hacía muy atractivo porque el país estaba en un retraso teórico, y eso significaba un progreso en cuanto al desarrollo teórico de la política.

*Por su parte O’Meany explica:* Porque él es el creador de la Escuela de Ciencias Sociales. El Departamento tenía cuatro carreras: Arqueología, Historia, Antropología y Ciencias Sociales; en ese abanico de ciencia social es que él hace las investigaciones de Panchimalco y San Pedro Nonualco con sus estudiantes. Y escribía bastante cuando estaba en los exilios; en el último que sufre con el Doctor Escamilla –cuando los sacan a Honduras, y donde estuvo un año– escribió su “Interpretación sociológica de la independencia”.

Siempre se sintió comprometido con la sociedad, y con esa sociedad más comprometido con lo que quedaba en el campesinado rural de lo indígena. Con él empieza Margarita Muñoz a hacer sus primeras investigaciones allá en Sonsonate, porque los reductos del nahuat casi no se hayan debido a que ya los “ladinizamos”. Entonces él siempre se

sintió comprometido con el sector campesino, porque el campesinado salvadoreño, si hacemos una investigación, vamos a ver que ya desapareció, lo que hay es un obrero agrícola, y muy pocos tienen la tradición del campesino.

*¿Podemos decir, entonces, que el Doctor Marroquín hace una especie de sociología comprometida?*

Ese es el término. Uno no le puede decir a él que si salió de sociólogo de la Universidad de El Salvador... no, no... él no tenía título, y como esa es la mezquindad de querer medir a la gente a través de un título profesional. No, la ciencia siempre pasa de un empirismo a un profesionalismo. Y él siempre tuvo el compromiso con los sectores rurales, con los sectores del artesanado y del asalariado urbano. Eso lo tenía claro en sus estudios sobre la “Interpretación sociológica de la independencia”, hace una pirámide donde ubica prácticamente los sectores. Fue un hombre comprometido desde el principio hasta el fin, y con una visión que nunca la cambió: marxista, en el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. En toda su investigación la línea es el materialismo histórico.

*El profesor Larreynaga coincide con O’Meany en que el gran mérito es porque fundó la Escuela, y agrega otra razón: porque lo respetan los sociólogos de todo el mundo; es el único que ha convocado un congreso de sociólogos de todo el mundo, nadie más lo ha logrado. Tiene capacidad de convocatoria, lo respetan, lo quieren. Las reuniones eran en el auditorio de Derecho, de Odontología. Sólo ahí lo vi yo, de lejos.*

Muy mal interpretado y muy mal querido el Doctor, lamentablemente; e incluso en la Escuela de Ciencias Sociales no crea que toda la gente lo quiere, o lo aprecia como yo lo estoy haciendo. Incluso un compañero ha llegado a menospreciar todo el trabajo que hizo el Doctor Marroquín, pero, a pesar de ello, ha sido considerado uno de los mejores sociólogos sin serlo.

Porque yo distingo entre sociólogos y licenciados en Sociología, que es una cosa que le molesta a muchos. Él último que se molestó con esa aclaración fue Azucena, que me dijo: “Todo licenciado en Letras es literato y es poeta”. No –le dije yo– no creo. Yo soy licenciado en Sociología, pero nunca he dicho que soy sociólogo. Pero esas aclaraciones la gente no las hace. Hay poetas que nunca han ido a la

Universidad, hay sociólogos que nunca han ido a la Universidad, el caso del Doctor Marroquín, él es abogado pero no es licenciado en Sociología.

*Para cerrar esta entrevista, ¿cuál sería el calificativo que le daría al Doctor Marroquín y cuál es su principal legado?*

*Para Humberto Velásquez* el Doctor Marroquín es el impulsor de la ideología marxista leninista en la Universidad de El Salvador, específicamente en la Facultad de Derecho, Economía y en la Facultad de Humanidades. Influyó directamente en la ideología y a la ideología de la Universidad le dio una nueva visión.

*Según O'Meany*, la formación de profesionales, porque fundó una Escuela, dio buenas líneas en los planes de estudio; pero, más que todo eso, él trató de formar gente consciente, crítica y analítica, y el compromiso con la extensión. De sus obras, que nosotros los salvadoreños solo conocemos tres, el aporte mayor para mí es la "Interpretación sociológica de la independencia", porque es el primer esfuerzo de ver a través del materialismo histórico el período colonial, de independencia y el surgimiento de la república.

Él dio mucho en diez años que pasó por la Facultad, vino en 1958 y se fue en 1968. Reestructura académicamente la Facultad, porque con él surgen las Escuelas y los Departamentos. Se establece la primera diferenciación que hace el Doctor Escamilla: la Escuela es una unidad para el desarrollo de la investigación, la extensión y la docencia; pero quienes ejercen la docencia en carrera son los Departamentos.

*Finalmente, Ajax Larreynaga cree que los aportes de Marroquín son* la etnografía, los estudios. Lo que pasa es que no los estamos leyendo. Por ejemplo, yo estoy leyendo a "San Pedro Nonualco", y qué maravillosa la cuestión de leyendas, hay hasta poemas, canciones, el detalle de lo económico, político, social, de la vida cotidiana; la estructura mental del indígena con el mestizo; la consideración de que debemos tener políticas de trato diferente a las poblaciones con descendencia indígena.

Eso es un gran legado porque él dice que hay una identidad que hay que respetar y no la estamos respetando. No la queremos respetar. Para

mí eso es más que suficiente. Incluso hasta lo descalifican pese a que era reconocido como antropólogo eminente en México y en Estados Unidos; ahí no van invitar a cualquier persona a tres universidades distintas a dar una charla sólo porque las quiere dar, no. Él era muy reconocido y respetado en Estados Unidos por los mejores antropólogos norteamericanos.

*Así se cierra este apartado y se abre el diálogo sobre los orígenes y vicisitudes del Proyecto Facultad Humanidades. Con el propósito de reconstruir desde tres focalizaciones a uno de los personajes más importante de la historia de la academia salvadoreña. Es una metonimia que permitió establecer relaciones con la Universidad de El Salvador, la Facultad de Ciencias y Humanidades, la historia de las ideas y la complejidad del pensamiento político que se amalgama con el conocimiento científico en el campo de las Ciencias Sociales. Dagoberto Marroquín simboliza la particularidad de un momento en el que se definió el evento más importante del Siglo XX en nuestra Alma Máter.*

Julio de 2013

## **Notas**

1 La serie de entrevistas la realizó el Consejo Editor de la Revista Humanidades, con el apoyo en la grabación de Wilfredo Galindo, de la Secretaría de Comunicaciones de la Facultad de Ciencias y Humanidades, y el Licenciado Rafael Ochoa Gómez, profesor del Departamento de Letras.

2 Los autores son profesores de los departamentos de letras y Periodismo de la Universidad de El Salvador.



### **3. Matilde Elena López: Entre la Intelectualidad, la Política y la Academia.**

Por: Rafael Ochoa Gómez<sup>1</sup>

“Cómo sabe el cielo sacar de las mayores adversidades nuestros mayores provechos”.

*Miguel de Cervantes*

#### **Resumen**

Matilde Elena López es una figura indiscutible en la literatura y la cultura salvadoreñas del siglo XX. El presente artículo presenta un perfil de esta notable compatriota, considerando su amplia trayectoria como intelectual, académica y militante política. Su compromiso histórico social, su invaluable aporte sociocrítico en la academia universitaria centroamericana, y su incomprendido espíritu concertador, son algunos de los pilares en los que se fundamenta esta mirada, en memoria de alguien que vale la pena mencionar en la historiografía nacional y en el pensamiento latinoamericano.

**Palabras clave:** nacismo, sociocrítica, dialéctica, espíritu concertador, espíritu humanista, socialismo democrático, sinergia, ideologema, elocuente, immanentismo, revolución, vanguardismo,

#### **Introducción**

Además de su participación política en la intentona por el derrocamiento del General Maximiliano Hernández Martínez en abril de 1944, Matilde Elena López, sobresalió por su prolífica actividad intelectual y literaria y por la modernización de los estudios literarios en la academia salvadoreña y centroamericana. Durante su permanencia como funcionaria en la Universidad de El Salvador, figuró como pieza clave en el establecimiento de la sinergia entre universidad y sociedad, además de sobresalir por el ejercicio de un espíritu democrático que iba más allá de la aplicación de un pensamiento marxista dogmático e inflexible. Cultivadora de un espíritu concertador y de una visión humanista, su ejemplo debe servir de guía para las presentes y futuras generaciones en la búsqueda y reconstrucción de la verdadera esencia de la Facultad de Ciencias y Humanidades.

\* \*\*

En la primera mitad del siglo XX, América Latina recibió la influencia de corrientes ideológicas, políticas y económicas provenientes de Europa; y a pesar de que la vida cultural y literaria giró alrededor de los cánones estéticos del antiguo continente, también es cierto que los ojos del mundo volvieron su mirada hacia lo estrictamente americano, gracias a los aportes de varias intelectuales y escritoras nacidas en esta geografía.

Entre esas mujeres brillantes, sobresalió la maestra chilena y premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral (1889-1957), cuya vocación por el magisterio se volcó inevitablemente entre sus versos, convirtiéndola así en un destacado modelo de docencia cuando apenas alcanzaba los dieciséis años de vida. Descuella, además, la escritora uruguaya Juana de Ibarbourou (1892-1979), bautizada en 1920 con el magnífico título de “Juana de América”, por la grandiosa popularidad alcanzada en el continente a través de su obra poética. Y si volvemos la mirada hacia la historia de El Salvador, vale la pena que recordemos el nombre de Prudencia Ayala (1885-1936), cuya participación en las elecciones de 1930 con el Partido Unionista la convirtió en la primera mujer en optar a una candidatura por la presidencia de la República, en la historia de América Latina. Prudencia Ayala fue, además, la primera en iniciar una larga tradición de lucha en favor de los derechos de la mujer salvadoreña.

Otra figura digna de mencionar en suelo cuscatleco, es la de la sonsonateca Consuelo Suncín (1901-1979), cuyo nombre se inmortalizó en la literatura universal cuando el escritor francés, Antoine de Saint Exupery, la alegorizó en la figura de “la rosa”, en su famosa obra titulada *El Principito*. La grandiosa elocuencia que caracterizaba a esta salvadoreña la hizo acreedora al título de la “Sherezade del Trópico”, por su excepcional talento que la llevó a entablar amistad con renombrados artistas y escritores de la época, como: Salvador Dalí, Pablo Picasso, André Breton, Max Ernst y Marcel Duchamp.

Pero más allá de estos perfiles femeninos, inolvidables espejos en la cultura hispanoamericana y salvadoreña, sobresalió otra mujer, cuyo legado histórico, literario y académico, la convirtió en una de las intelectuales más importantes en la vida de nuestro país y de América Latina durante el pasado siglo XX: se trata de Matilde Elena López (1919-2010), escritora, intelectual y maestra, que en la década de los cuarenta comenzó a sobresalir en la cultura nacional con un inusitado perfil femenino.

De padre austríaco-alemán, pequeña de estatura pero grande en pensamiento, esta compatriota demostró que su espíritu de lucha se extendía más allá de un simple discurso inspirado por la febril emoción de la juventud. Su temprano involucramiento en los procesos de cambio social demostró que se trataba de una salvadoreña que se resistía al tradicional concepto de mujer frágil e indefensa, sometida a los designios de un medio hostil, para trocarlo por un modelo de mujer activa, que aportaba constructivamente a la creación de una nueva historia.

Cuando apenas se encontraba en la lozanía de su juventud, con veinticinco años de edad, dueña de un carácter aguerrido y de una sólida convicción por aportar a un proyecto de liberación nacional, Matilde Elena López se alzó como una franca opositora contra las ideas del nacismo, participando activamente en la intentona por derrocar al dictador salvadoreño Maximiliano Hernández Martínez, en el mes de abril de 1944:

La coyuntura favorable que necesitaban los pueblos de América para derrocar las podridas dictaduras, fue la formación del frente de las democracias contra el fascismo, cuando la Alemania hitleriana desencadenó la Segunda Guerra Mundial en un audaz intento de conquistar el mundo y esclavizar a los pueblos <<inferiores>>, a las razas no <<arias>>. ¿Contra qué fascismo iban a luchar los pueblos de América cuando lo tenían en sus propios gobiernos pronazis? Sabido es que los submarinos alemanes se abastecían en las costas centroamericanas bajo el amparo de Carías, Ubico, Somoza y Martínez, alineados al eje Roma-Berlín-Tokio... Para los pueblos, fue la coyuntura favorable para derribar sus propias dictaduras. Así pues, el 2 de abril de 1944, El Salvador inicia la era de las revoluciones democráticas en América Latina. Después vendrán otras: Ecuador, Bolivia, Guatemala. El colazo más brillante de aquella cauda de revoluciones –o movimientos reivindicadores en vías revolucionarias– es la revolución cubana, más tarde (López, 1988: 97).

Posteriormente, y como consecuencia de ese involucramiento político en aquel importante suceso de la historia nacional, Matilde Elena López tuvo que salir exiliada hacia la hermana república de Guatemala, donde estudió periodismo en la prestigiosa Universidad de San Carlos. Después de un tiempo, y a raíz de un Golpe de Estado que se fraguó contra el mandatario guatemalteco Jacobo Árbenz, con quien nuestra compatriota colaboraba culturalmente, se vio obligada a vivir un segundo exilio en Ecuador, donde culminó sus estudios de posgrado y se convirtió en la primera mujer salvadoreña en obtener el título de Doctora en Filosofía y Letras. La sólida formación académica

y su experiencia como sujeto de la historia le permitieron transpirar el “mejor perfume” que una mujer lleva escondido en el más callado horizonte de su conciencia: *“Mi formación universitaria es importante, pero no lo es menos mi vivencia en aquellas luchas sociales”*. (Nota autobiográfica de Matilde Elena López en: Revista Cultura, noviembre-diciembre de 2012, página 63).

Como destacada intelectual, identificada con las ideas progresistas de la época, aprovechó la ocasión para nutrirse del pensamiento marxista que por aquellos años palpitaba en los ambientes académicos y culturales de las prestigiosas universidades de América del Sur. Sin embargo, más allá de practicar un marxismo rígido e incuestionable, se decantó por el ejercicio pleno de un espíritu humanista, que le permitió superar cualquier postura rígida o inflexible ante los dogmas de una doctrina: *“... en polémica dialéctica e invencible, ...en lucha contra dogmas, contra lo establecido”* (López, 1988: 7), sostendría ella misma en una de las páginas del reconocido ensayo **La poesía de Roque Dalton**, donde aparece reiterado como ideograma el anhelado espíritu de libertad para el artista, para el escritor y para el intelectual.

Y aunque Matilde Elena López se plegó de manera inteligente a los principios del marxismo, adoptó una postura sabia y dinamizó con inteligencia sus valores revolucionarios, manteniendo muy buenas relaciones con amplios sectores de la sociedad salvadoreña. Debido a esa actitud, poco acostumbrada entre los círculos intelectuales de la época, gozó de mucho respeto en los espacios culturales, políticos y sociales, pues se había ganado la confianza de la gente y modelaba un estilo de política arraigado en la incuestionable vocación de un espíritu concertador fundado en el ejercicio de la palabra: *“La palabra es puente de comprensión del hombre que la produce y la habita”* (López, 1998: 149-150), declaraba ella abiertamente en su ensayo titulado **Pasión del Tiempo de David Escobar Galindo**. Siempre se esforzó por llevarse bien con todos, amparada bajo la esperanzadora posibilidad de que una sociedad democrática era posible, recurriendo siempre a la vía del diálogo y la negociación.

Su vasta formación académica se nutrió del canon europeo, respaldado por autores como Karl Vossler, estilista que comandaba la Escuela de Munich; y György Lukács, exponente de significativas propuestas para la creación de un socialismo democrático y la reconstrucción del marxismo. También se alimentó de las emblemáticas ideas de Bertolt Brecht, *“ese*

*prototipo de intelectual revolucionario que trataba de descifrar la realidad a través del arte*” (Wikipedia, 2013, 20 de junio), y que en su visión dialéctico-materialista del arte dramático, sugería que el teatro, como instrumento de lucha, “*debía organizar el PLACER en la transformación de la realidad*” (Menéndez Quiroa, 1977: 117). Precisamente cuando Matilde Elena López cita a Brecht en sus ensayos, su pensamiento se traslapa con el de este escritor alemán al considerar la literatura como una herramienta de lucha social, abriendo así un ideologema que mostraba claramente la ruta que seguiría su pensamiento en su vasta labor de crítica literaria: “*Roque Dalton presiona el significado de la palabra y la obliga a irradiar múltiples signos, símbolos de lucha, a convertirse como en Brecht, en palabra-látigo*” (López, 1988:14).

Además de tener como referentes a grandes teóricos del canon europeo, Matilde Elena López también supo aquilatar lo mejor del pensamiento latinoamericano, pues se apoyó en intelectuales como Héctor Pablo Agosti (1911-1984), miembro del Partido Comunista argentino, quien buscaba incidir en la transformación de la educación universitaria de su país, y fue un magnífico representante del pensamiento humanista que dejó imborrable huella en la filosofía de esta gran salvadoreña. Cita Matilde Elena López a Agosti en uno de sus ensayos: “*En la exacta interpretación de Héctor p. Agosti...el hombre, en última instancia, vuelve a señalarse como medida y finalidad de las cosas*” (1965:154).

La clara influencia de Luis Vidales (1900-1990) también está presente en la vasta obra ensayística de Matilde Elena López. Vidales fue secretario del Partido Comunista colombiano y destacó por su notable activismo político vinculado a movimientos de izquierda. Además fue autor de la obra titulada *Suenan timbres*, catalogado como el mejor poemario vanguardista en la producción literaria de Colombia. En su *Interpretación social del arte*, Matilde Elena López se apoya en Vidales para respaldar su defensa del realismo, esa estética social que parte de un conocimiento profundo de las leyes que rigen el arte:

(...) la relación entre lo empírico y lo volitivo, como términos del binomio dialéctico entre lo objetivo y lo subjetivo, y halla en los modos la variabilidad de la realidad, las formas o síntesis en las cuales se expresan las leyes del arte. Es una estética de tal naturaleza que quien desee combatirla deberá combatir la evidencia de los hechos de la historia social (1965: 169-170).

Luis Vidales en su Tratado General de Estética, ya citado, advierte que el realismo es una constante histórica, ya que <<siempre hay un gran acuerdo entre todos los hombres, el arte ha presentado un gran “hito” naturalista humano, que es bien diferente a la copia de la naturaleza, cualquiera que esta copia sea>> (1965:179).

Pero más allá de explayar su labor intelectual y de su participación histórica en los procesos de cambio social, Matilde Elena López también dedicó su vida al ejercicio de la academia, sobresaliendo, especialmente, por un estilo muy particular de gestión universitaria. El doctor David Escobar Galindo lo hace notar en su presentación al libro *Ensayos literarios* de Matilde Elena López:

En 1957, a la luz de una política coyuntural de apertura del Gobierno salvadoreño de entonces, Matilde Elena López regresó al país, para establecerse definitivamente. Provista de extraordinarios instrumentos académicos, fogueada en las adversidades de un largo extrañamiento de la propia tierra, ungida por su inteligencia excepcional e impulsada por una incomparable voluntad de trabajo, se incorporó a la Universidad Autónoma de El Salvador como Doctora en Letras, y de inmediato dedicó sus mejores energías a la tarea de formación (*Ensayos literarios*: 1988: 8).

Como funcionaria del Alma Máter, Matilde Elena López ejerció su principal actividad en la “época de oro” de la Universidad de El Salvador, desde 1960, ocupando diversos cargos en diferentes unidades académicas y administrativas. Cuando se desempeñó como Directora de Extensión Cultural Universitaria, fue uno de los referentes del pensamiento progresista y se convirtió en la carta de presentación institucional por su importante labor encaminada a establecer una sinergia entre universidad y sociedad. Durante ese período, la visitaba mucha gente de diferentes sectores sociales, pues mantenía buenas relaciones con intelectuales, con profesionales pertenecientes a las diversas áreas del conocimiento, con artistas plásticos, con músicos y escritores jóvenes que con ahínco buscaban su consejo y orientación en el sinuoso arte de la palabra. Lamentablemente, esa simpatía que había logrado cosechar ante la gente, la hizo acreedora a la envidia de todos aquellos que siempre han sido intolerantes con el talento humano y con las diferencias de pensamiento a nivel institucional, oposición que se veía reforzada, incluso, por varios colegas suyos pertenecientes al gremio de escritores.

Pocos años después, la Doctora López ocupó el cargo de Vicedecana de la Facultad de Ciencias y Humanidades. Su gestión estuvo signada por un claro sello humanista, debido a su convicción de que las grandes transformaciones sociales iniciaban con la revolución de tres grandes elementos: el individuo, el conocimiento y la cultura. Siempre aspiró “*verter en sencillas ánforas perfectas, el humanismo creador de nuestro tiempo*” (1965:157). Fue contemporánea a la actividad universitaria del doctor Fabio Castillo Figueroa, del doctor Alejandro Dagoberto Marroquín y del doctor Manuel Luis Escamilla en la década de los sesenta, con quienes compartía una visión histórica común, una prolífica y celosa actividad intelectual, además de una disciplinada mística de trabajo que le permitió combinar su ejercicio académico con la abundante y significativa publicación de sus investigaciones literarias.

Además de las anteriores funciones, la doctora Matilde Elena López también se desempeñó como Directora del Departamento de Letras, labor en la que destacó por su enorme capacidad para establecer sinergias y para organizar equipos de trabajo. Durante su gestión al frente de esta unidad académica, supo reconocer las capacidades individuales de los estudiantes y de sus compañeros maestros, a quienes siempre motivaba para que siguieran adelante con su trabajo cada vez que les encomendaba una tarea. Sabía delegar responsabilidades de una manera excepcional, y quienes trabajaban con ella sabían de su gran habilidad para identificar las potencialidades de cada persona. Sin embargo, a pesar de su grandeza intelectual, jamás buscó imponerse a los demás ni echó mano del autoritarismo para lograr sus objetivos académicos e institucionales. Tampoco buscó sobresalir con lo que hacía en su trabajo y fue una gran admiradora de la actitud humilde que se ponía de manifiesto en su labor profesional. Era, además, una excelente asesora.

Toda esa labor institucional de Matilde Elena López estuvo acompañada de una constante actividad de producción intelectual, vinculada siempre al ejercicio de la investigación. Con un pensamiento de avanzada que favoreció y potenció la investigación del fenómeno literario, desarrolló un elevado rigor teórico y metodológico que abrió las puertas a la formación y a la especialización de muchos estudiosos, no sólo en la academia salvadoreña, sino también en las universidades de América Central.

Pero el principal aporte que Matilde Elena López heredó a la academia universitaria fue la implementación de las teorías de la crítica literaria en la línea de la sociología de la literatura, un enfoque totalmente

desconocido en la cultura académica salvadoreña. Al proponer un enfoque genético al estilo de Lucien Goldman, quien sostenía “*que el marxismo estaba en una severa crisis y tenía que renovarse radicalmente si quería sobrevivir*” (Wikipedia, 2013, marzo 11), la doctora López propuso un modo de estudiar literatura defendiendo la concepción dialéctica de que toda creación artística está vinculada a las condiciones históricas de producción, de tal modo que el arte es una especie de representación de la realidad. Este ideologema queda definido con mayor claridad en la segunda edición de su ensayo *Interpretación social del arte*, al sostener:

El enfoque del arte y de la literatura debe partir de un fundamento científico, de una interdisciplina científica, como la integración de la doctrina dialéctica de la conciencia, del objeto artístico, de los fundamentos de las Ciencias Sociales, en especial la Sociología, la Psicología y la estilística que parte de una concepción sociológica de la estilística lingüística.

El arte como la ciencia, refleja la realidad, puede darnos un conocimiento de ella. Todo gran arte constituye una revelación profunda de la esencia de los fenómenos de la vida social, de las relaciones humanas.

Las relaciones entre el arte y la ciencia, deben ser objeto de este análisis integral del arte y la literatura, en la perspectiva actual de los estudios de Letras.

Por tanto, la Sociología puede y debe ser objeto fundamental del análisis lingüístico y estético, pero integrado con las otras ciencias no menos fundamentales para una concepción integral del fenómeno artístico, que es un fenómeno social, una superestructura condicionada por su base económica y reflejo del régimen social (1975: 22-23).

Con esta propuesta metodológica, Matilde Elena López desafiaba las acostumbradas posturas inmanentistas en el estudio del estilo literario, que convencionalmente hundían su mirada en el universo del texto, apartándose de toda influencia externa que pudiera determinar el estilo y la orientación de una obra:

*La creación artística no es, ni puede ser, algo que exista apartado de la vida, que bogue en un cielo neutral ante la historia, que hunda su inmanencia en la irrealidad de lo subjetivo abstracto* (1975:445).

En su labor como maestra, Matilde Elena López siempre fue excelsa militante de una labor académica colmada de alegría por compartir sin egoísmo aquello que formaba parte de su patrimonio intelectual. Las palabras incluidas al inicio en una de sus publicaciones sirven como testimonio de la percepción que esta mujer tenía sobre su labor docente: “*Dedico este libro: A mis alumnos de la Facultad de Humanidades en la Universidad de El Salvador*” (1965: 4).

Pero además de lo anterior, su capacidad como oradora la ubicaba a la altura de la gran sala para pronunciar un discurso o una conferencia; aunque su exposición en el aula era siempre grata y sus disertaciones en clase nunca fueron proclives al aburrimiento. Era muy elocuente, potencial que había desarrollado gracias a la profundidad de pensamiento derivada de su intensa actividad como investigadora y como consecuencia inevitable de su condición de lectora fecunda. El doctor David Escobar Galindo comenta acerca de la calidad académica de Matilde Elena López en su presentación de los *Ensayos literarios*: “...conozco a Matilde Elena desde mi adolescencia, en la Universidad Autónoma de El Salvador, durante mis estudios de Filosofía y de Sociología; y muy pronto, entonces, a la luz de los conocimientos de la gran maestra que enseña con suavidad y orienta sin vacilaciones” (David Escobar Galindo en: *Matilde Elena López, Ensayos literarios*: 1988: 11).

En fin, Matilde Elena López es una figura que no puede obviarse de la historiografía salvadoreña. Defendió la autonomía de pensamiento en el trabajo intelectual, abogó por la libertad de los pueblos, tuvo fe en los procesos de transformación social que no iban asociados al desprecio por la vida, defendió el humanismo como modelo de pensamiento, mostró que las diferencias políticas e ideológicas pueden resolverse en el ejercicio de un espíritu concertador mediante el recurso del diálogo, reconoció y confió en las potencialidades de los demás, asumió una disciplina intelectual y académica que le permitió aportar un vasta producción crítica y literaria, y su llegada a la Universidad de El Salvador favoreció el desarrollo y la profesionalización de la academia universitaria en la segunda mitad del siglo XX.

Por todos esos aportes, Matilde Elena López se ha logrado posicionar como una mujer de elevado quilate intelectual en el glorioso dintel de la cultura salvadoreña y en la historia de América Latina y del mundo. Su voz estuvo siempre signada por el refrescante aroma de la filosofía humanista y su espíritu concertador sirvió de faro -incomprendido por aquellos años- para mostrar

que la construcción de una nueva sociedad y una nueva cultura era posible, echando mano de la razón, así como lo había hecho Descartes, pero con el valor agregado del amor: “*Amo, luego existo*”, fue su consigna insobornable a lo largo de todos sus días, escondida finalmente en la escafandra de su poema titulado *El verbo amar*. Tal vez por esta razón, y por otras muchas más, de ahora en adelante bautizaremos a esta intelectual salvadoreña con el merecido título de: *Matilde Elena López, “La piel de América”*.

## Bibliografía

(2010, Noviembre - Diciembre). *CULTURA: Revista de la Secretaría de Cultura de la Presidencia (104)*. San Salvador.

López, M. E. (1965). *Interpretación social del arte*. San Salvador: Ministerio de Educación.

López, M. E. (1974). *Interpretación social del arte*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e impresos.

López, M. E. (1988). La poesía de Roque Dalton. In *Cuadernos Universitarios*. Ciudad Universitaria, San Salvador: Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador.

López, M. E. (1997). El verbo amar. In *Colección de cuadernillos literarios, Serie Poesía*. San Salvador: Fundación María Escalón de Núñez.

López, M. E. (1998). *Ensayos literarios*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e impresos.

Menéndez Quiroa, L. (1977). *Hacia un nuevo teatro latinoamericano*. San Salvador: UCA Editores.

Vedda, Miguel (2005) *GyörgyLückács y la Literatura Alemana*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

Ideas de Bertold Brecht. En Wikipedia La Enciclopedia libre. Recuperado de [http://www.http://es.wikipedia.org/wiki/Bertold\\_Brecht](http://www.http://es.wikipedia.org/wiki/Bertold_Brecht). Revisado: 20 de junio de 2013.

## Notas

1 Profesor del Departamento de Letras Facultad de Ciencias y Humanidades Universidad de El Salvador.

## 4. Humanidades, Facultad y Reforma: los años 60 en la Universidad de El Salvador

José Alfredo Ramírez Fuentes<sup>1</sup>

### Resumen

El presente artículo tiene por objetivo reflexionar sobre algunos sucesos que dieron forma a la Reforma de la Universidad de El Salvador en la década de 1960. Este periodo estuvo marcado por la llegada a la rectoría del Dr. Fabio Castillo en 1963 y terminó –trágicamente– con la intervención de la UES en julio de 1972. La formación de la ciudad universitaria y el sistema de Áreas Comunes son dos procesos y logros de la Reforma que se analizan a continuación.

**Palabras clave:** Reforma, Universidad, Áreas Comunes, departamentos, CSUCA, gobiernos militares.

### Introducción

Era el año de 2006 cuando el autor de las presentes líneas encontró frente a sí una enorme pila de “papeles viejos” en del depósito del Archivo Central de la Universidad de El Salvador (ACUES). En ese momento el reto era retomar la tarea que había tratado de realizar el personal del archivo y que lastimosamente –por falta de recursos y personal- había quedado incompleta. Este grupo documental es el hoy conocido sub-fondo de Áreas Comunes y durante un año se logró ordenar parte del mismo y escribir una breve guía del mencionado sub-fondo. Además de estos logros, lo más importante de esta experiencia fue la pregunta hecha a la entonces directora del archivo, Margarita Silva: “y eso de la Áreas Comunes ¿Qué es?”.

Darle respuesta a esta incógnita conllevó a la profundización de la historia de la institución y a entender que investigar la historia de la Universidad de El Salvador (UES) es también hablar de la historia del país mismo. Más significativo aún, esta experiencia de las Áreas Comunes y de la profunda reforma que las estableció como modelo educativo, fueron algo así como la adolescencia de esta institución, la cual hoy en día aún nutre el pensamiento de algunos de los más importantes estudiantes y profesores del país.

### 1.1. La Reforma: sus logros y límites puestos a debate

La evolución histórica de la UES ha sido estudiada por varios profesionales que ameritan ser mencionados como precursores en esta temática. Todos estos autores contribuyen al debate y la profundización de la discusión sobre la reforma universitaria de la década de 1960. Uno de esos estudios que merece mención es el realizado por el historiador Sajid Herrera, quien se aproxima a los pensadores involucrados en los cambios institucionales del alma mater (García Guadilla, 2008).<sup>2</sup> En el caso concreto de la reforma de los sesenta, Sajid Herrera pregunta convenientemente sobre el papel de la universidad en la sociedad salvadoreña de aquella época: “¿Bastaba para el progreso social la profesionalización universitaria a través de las carreras tradicionales (medicina, jurisprudencia, etc.) o era necesario redefinir estrategias para trasladar la ciencia y el humanismo, cultivado al interior del alma máter, a la sociedad?” Esta parece ser justamente la pregunta de fondo en cuanto a la reforma, por lo que las personas involucradas en este proceso, opinaron que no eran suficientes los saberes tradicionales y se arriesgaron a un ambicioso proyecto que lograra amalgamar a las ciencias “duras” y a las humanidades; ambos aspectos eran parte integral del saber humano y de esto la necesidad de incluirlos en este profundo proceso de cambios.

Como bien advierte Sajid Herrera, el proyecto no surge de la nada. Una de las críticas hacia la Reforma y a las Áreas Comunes—su proyecto ambicioso de estudios generales— era el ser un modelo impuesto, imperialista y que no reconocía las características propias del país. Algo de cierto había en ello: el modelo de los estudios generales fue una iniciativa del Consejo Superior Universitario Centro Americano (CSUCA), de la mano de una iniciativa continental impulsada por el gobierno de Kennedy a través de la Organización de Estados Americanos (OEA), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, el Arte y la Cultura (UNESCO) (Flores Pinel, 1978). Sin embargo, sería un error restarle importancia a las ideas impulsadas desde la región centroamericana y a nivel nacional. Aceptar el argumento de la “imposición” dejaría de lado a los intelectuales dentro de la UES, quienes aceptaron los lineamientos de la OEA no por imposición o falta de criterio, sino por coincidir con ideas propias del contexto que se vivía en El Salvador.

Mayorga Rivas, por ejemplo, pensaba que “el estudiante debía tener acceso a un conocimiento universal para alcanzar una profesión útil”.<sup>3</sup>

La UES no era una fábrica de títulos, sino una institución que irradiaba cultura y que proveía al estudiante –un animal de cultura, según sus palabras– de un espíritu crítico. Además, argumenta Sajid Herrera, que este pensamiento humanista bien pudo haber sido una respuesta o reacción a los mismos modelos desarrollistas que podían propiciar un “positivismo reduccionista” de lo humano.<sup>4</sup> De la misma forma en que Mayorga argumentaba desde el ámbito local la necesidad de fortalecer el humanismo, otro gran intelectual de la Reforma Universitaria, Manuel Luis Escamilla, afirmaba que la Reforma “implicaba dotar a los estudiantes de una cultura general, básica y superior”; se buscaba dotar al estudiante de una imagen profunda e intensa del mundo, no se trataba de concientizar o adoctrinar.<sup>5</sup> No era un simple curso propedéutico como se puede pensar, ni adoctrinamiento político, sino un proceso de integración del conocimiento científico y profesional.

Otro punto que resulta interesante de la relación de las humanidades y la Reforma Universitaria es el hecho de la construcción de la Ciudad Universitaria. Aunque al inicio pueda parecer una idea poco relevante, no lo es si se piensa en el espacio universitario como reflejo de la autonomía otorgada en 1950, pero además como la integración de las diferentes facultades. Desde sus inicios la Universidad había crecido y las carreras y facultades se habían multiplicado al grado que cada una llegaba a tener “vida propia”.

Las facultades eran como pequeñas universidades en sí mismas. En este punto Flores Macal –Secretario de la Universidad en la década de 1960– aseguraba que la vieja y la nueva universidad se diferenciaban por la fragmentación. La vieja universidad era un ente insensible que sólo se preocupaba por producir titulados. En cambio la nueva “polis” universitaria estaba pensada y diseñada para el desarrollo y promoción del ser humano. Hasta ahí el humanismo de los sesenta era una muestra de la preocupación no sólo por la sociedad en general, sino también por el estudiante universitario en todos los niveles.

Otro de los estudios importantes para la historia de la Universidad de El Salvador es el realizado por la historiadora Evelin Ávalos, quien expone el debate que surgió por los estudios generales en la UES debido a los alcances limitados que tuvo la Reforma Universitaria.<sup>6</sup> El debate que Evelin Ávalos plantea se centra sobre todo en el hecho de que las Áreas Comunes fueron un colador. Dicho esto conviene mencionar que los estudiantes de la época de la Reforma tuvieron muchos problemas

para pasar de la Áreas Comunes a las facultades, o área diferenciada. Las exigencias parecen haber sido muy altas para los estudiantes y las facultades exigían más requisitos de los acordados por las autoridades, para admitir sólo a los estudiantes sobresalientes.

Además de plantear este problema que se presentó con las Áreas Comunes –y el cual necesita más investigación–, el trabajo de Evelin Ávalos argumenta que el período de la Reforma tuvo serias limitantes y que las transformaciones no fueron dimensionadas por los organismos rectores. El argumento parece sugerir que el desarrollo de la Universidad y la sociedad rebasaron lo previsto por el proyecto de Reforma. Así, para el periodo de 1963 a 1972 la oferta académica creció modestamente, enfocándose en el área humanística. Se crearon 8 carreras: Licenciaturas en sociología, física, matemática, biología, educación para la enseñanza de la Química e idioma inglés; además de los profesorados en educación media para la enseñanza de la biología y de la química. Cabe señalar que otras 8 carreras fueron inauguradas en el mismo periodo en el resto de la Universidad.<sup>7</sup> A este crecimiento en la oferta de carreras se le contrasta, en el referido estudio, el crecimiento de alumnos y el poco personal docente, así como la inadecuada infraestructura de la Universidad. En este balance la autora argumenta que la UES no tuvo la capacidad de responder a las demandas y hacia fines de la década de 1960 la crisis se hizo presente.

Mario Flores Macal argumenta, en contraste con el trabajo de Evelin Ávalos, que la reforma parecía haber sido un éxito hacia mediados de la década de 1970 cuando escribió su “Historia de la Universidad de El Salvador”.<sup>8</sup> Las “realizaciones concretas” de la Reforma que Flores Macal señala pueden resumirse como logros en lo académico: la creación de los Departamentos de Ciencias y Biología, así como de la Facultad de Agronomía; creación del Centro Regional de Occidente; y la centralización bibliotecaria. En el área docente se logró establecer un pensum de Áreas Comunes, se crearon las Unidades Valorativas y de Mérito, se aumentó el número de profesores a tiempo completo y se creó un sistema de admisión y selección para nuevo ingreso, además se logró establecer un Plan Quinquenal de trabajo, se terminó de construir la Ciudad Universitaria, se inició la extensión Universitaria y el Bienestar Estudiantil. Finalmente se menciona la colaboración e intercambio internacional.<sup>9</sup> Todos estos logros muestran que la crisis no sólo se debió a deficiencias en la planificación realizada por los arquitectos de la Reforma, sino que se vio influenciada por cambios sociales que la misma

Reforma propició y que afectaron a la sociedad salvadoreña en general.

Flores Pinel, en este sentido, argumenta que la crisis hacia fines de la década de 1960 fue provocada por otros factores importantes que se deben tomar en cuenta. Uno de estos factores se gestó dentro del sector estudiantil. La participación en el gobierno universitario que el estudiantado había ganado gracias a la autonomía de 1950, y su aceptación y apoyo en los cambios les permitió aumentar su influencia en la toma de decisiones. Esta dinámica degeneró en la radicalización de un grupo de ellos y poco a poco se estableció lo que el autor llama la “Alumnocracia”, o “gobierno del estudiantado”.<sup>10</sup> Flores Pinel argumenta que este grupo manejó a la masa de estudiantes indecisos o ingenuos hasta ver en las autoridades universitarias a su “enemigo de clase”. Se estableció, de acuerdo a ese argumento, una lógica de explotados y explotadores, donde el sector estudiantil llevó a cabo acciones radicales como la expulsión de docente bajo acusaciones de derechistas. El caso más extremo resultó ser la Facultad de Derecho con sus juicios contra profesores, y la política de puertas abiertas que la Facultad de Medicina tuvo que aceptar después de la remoción de su decano y de toda la Junta Directiva.<sup>11</sup> De acuerdo a Flores Pinel, la alianza radical estudiantil y trabajadores llegó así a contribuir a la crisis de fines de la década de 1960.

Una vez visto el debate que se planteó alrededor de la famosa “Reforma de los sesenta” conviene reconstruir parte de su historia para poder tener más elementos de análisis. Así mismo lograr entender el papel de las humanidades como un conjunto de saberes, pero también como facultad precursora del movimiento reformista.

### **1.2. La Reforma Universitaria “de los sesentas”**

A lo largo de la historia las instituciones que la sociedad erige tienen que renovarse y cambiar según el momento, para adaptarse a las demandas de la sociedad en la que se encuentra y que están ayudando a desarrollar. Este apartado que podemos calificar como una breve visita a la década de los años 60 tiene por intención ilustrar –a 50 años de distancia– la experiencia que la Universidad de El Salvador vivió al intentar ser un agente de cambio activo para el país.

A su base la Reforma Universitaria tenía una nueva visión del proceso enseñanza-aprendizaje en el cual los alumnos debían tomar un papel activo en su formación, lo que resulta ser muy similar a lo que hoy conocemos

como enfoque constructivista en la pedagogía, que desplaza las antiguas visiones de los profesores que impartían clases esperando una respuesta de los alumnos reflejada en los exámenes y no en la comprensión de los contenidos. De esta forma las autoridades universitarias emprendieron la labor de poner al centro de la enseñanza a quienes eran su prioridad: los estudiantes.

La transformación y el grado de profundidad de la reforma se aprecian al enumerar sus componentes principales. La motivación central de las autoridades universitarias era terminar con una universidad de enseñanza muy vertical, estratificada y que a pesar de los pequeños cambios sucedidos continuaba muy rígida, con un estilo de enseñanza monástica y dogmática donde la autoridad máxima la imponían unos pocos y selectos catedráticos a quienes se les respetaba y no se les podía contradecir. Además, aquella antigua modalidad de la Universidad servía a los intereses de una sociedad que se había transformado por completo.

A pesar de que El Salvador de la década de los años 60 estaba dirigido por gobiernos militares, la universidad logró que se le otorgara y respetara su autonomía, lo cual le permitió ser crítica con el gobierno y poder desarrollarse en cierta medida ajena a los controles estatales de los que era víctima el resto de la sociedad. Es importante destacar que la autonomía universitaria es un concepto que debe de discutirse y profundizarse pues aunque la Universidad tenía autonomía no se pueden olvidar las intervenciones y abusos de poder a dicho centro de estudios. El concepto de autonomía puede ser malinterpretado y por lo tanto es necesario hacer ver que más que una concesión del estado es una responsabilidad, la Autonomía universitaria connota una responsabilidad entre la Universidad y la sociedad. Para algunos educadores la fundamentación histórico-filosófica de la autonomía universitaria está referida a la “autonomía de la conciencia” que surge dentro de la corporación de maestros y alumnos.<sup>12</sup>

Aunque el mismo tipo de gobierno militar nos haga referencia a una sociedad rígida, la realidad nos dice que en un periodo de tiempo largo podemos ver que el país caminó y se transformó de la mano de estos dirigentes. La Universidad como los gobernantes tuvieron que lidiar con problemas como la explosión demográfica, lo que derivó en una mayor demanda en la educación superior; también el desarrollo de nuevas tecnologías y la incipiente industrialización a mediados del siglo XX requerían de profesionales mejor capacitados, labor que se realizó a través de los bachilleratos diferenciados y de los técnicos de alto nivel.<sup>13</sup>

La universidad hizo lo propio impulsando la reforma universitaria que en la práctica modificó toda la educación superior salvadoreña. Carlos Tünnermann afirma que la reforma estaba motivada por el desarrollo de otras instituciones internacionales que presionaban por cambiar la enseñanza, a fin de ajustarse a las necesidades y exigencias de la nueva sociedad salvadoreña.<sup>14</sup>

El ámbito mundial, como apuntamos, incide en las transformaciones de la enseñanza y para el caso de la Universidad de El Salvador, el manifiesto de la Universidad de Córdoba, Argentina, de 1918 inspiró parte de los componentes principales de la reforma. Los más importantes de ésta, eran la democratización de la Universidad y el componente eminentemente social de la misma, más ligada a su realidad. Estos suponían la coparticipación estudiantil en el gobierno universitario, la gratuidad de la enseñanza, libertad de cátedra y una nueva periodicidad del calendario académico que lo hiciera más estable y uniforme, integrando a su vez las distintas facultades

### **1.3. Los componentes esenciales de la Reforma**

La visión de poner en el centro del proceso educativo al estudiante como razón de la Universidad, mezclado con las necesidades de la sociedad salvadoreña de entonces y las motivaciones derivadas de los movimientos estudiantiles y reformistas de universidades internacionales –principalmente latinoamericanas– en la práctica, resultaron en objetivos concretos. De estos objetivos podemos mencionar tres campos principales que se transformaron: la planta arquitectónica, el ámbito docente y el estudiantado.<sup>15</sup>

En primer lugar, los proyectos relacionados a la planta arquitectónica se referían a la culminación de la Ciudad Universitaria. Al salir del centro de San Salvador se lograba establecer dentro de un sector urbano, amplio pero autónomo, todas las actividades propias de una universidad. En donde las oficinas centrales podían tener control de las distintas facultades y se podía terminar con la antigua práctica en la que cada facultad se movía por voluntad propia y alejada de las acciones del resto de autoridades universitarias; en la práctica el patrimonio edificado universitario pasó finalmente a su actual ubicación y se consiguió un relativo control y uniformidad de las acciones institucionales, así como un equilibrio en el calendario de actividades universitarias y se consolidó el sistema de ciclos académicos.

En segundo lugar, la reforma universitaria en el ámbito docente tuvo su mayor logro con el establecimiento y promoción de la carrera de profesor universitario. Antes de este proceso de transformación, los profesores universitarios dedicaban su tiempo libre a la docencia, momentos en los que sus actividades profesionales les permitían dedicarse enseñar, vale decir que muchos de ellos sin la preparación pedagógica necesaria. El hecho de convertir esta práctica en una profesión, y que el docente no fuera un profesional que da clases sino un profesor universitario preparado para esa función, se tradujo en concretar el sistema de plazas de profesor a tiempo completo, medio tiempo y por hora clase, permitiendo a la universidad contar con profesionales preparados y dedicados enteramente a esta labor. Se planteó desde aquel momento el escalafón universitario, la elección de los profesionales, retiro, seguro, jubilación y además un programa de preparación del profesorado que capacitara a los docentes. Finalmente, además de las prestaciones que se le daban a los catedráticos universitarios se buscaba una nueva forma de enseñanza, por lo que se intentó hacer énfasis en los problemas nacionales desde la docencia, y darle prioridad a las carreras más necesarias para el país. Se proponía abandonar la teoría por sí sola y poner en práctica los conocimientos en la sociedad.

En tercer lugar, el campo estudiantil sufrió cambios similares a los docentes en el aspecto de inculcar en los candidatos a estudiantes la idea de la dedicación a tiempo completo. Para lograr ese objetivo se propusieron una serie de facilidades que iban desde el programa de becas para los alumnos de menos recursos, hasta el establecimiento de un comedor y las residencias universitarias. A la vez estas facilidades estarían respaldadas por nuevos métodos de enseñanza y la reforma de los sistemas de selección y admisión. En estos años los problemas en cuanto a la admisión de alumnos empezaban a partir de que la Universidad no podía cubrir la demanda de estudiantes, por lo que había que elegir a los mejores alumnos para cada carrera. El requisito de ingreso era aprobar un examen de admisión. Por lo tanto se necesitaba discutir los siguientes problemas en la selección y admisión de los alumnos de nuevo ingreso: inscripción general, estado de los sistemas de selección del momento, comisiones permanentes de selección y admisión, orientación vocacional en la población pre-universitaria, medios de evaluación de la capacidad del alumno y entrevistas personales.

Finalmente la reforma universitaria proponía el establecimiento del sistema de unidades valorativas y de mérito que permitirían tener una

mayor flexibilidad en los estudios, expresada por ejemplo, en la opción de poder inscribir la carga académica dependiendo del tipo de estudiante; y además permitiría que los intereses vocacionales individuales se desarrollaran con libertad. Como complemento a todos estos cambios se proponía también una dotación técnica que nutriera a los laboratorios y bibliotecas; la diversificación de las carreras, especialidades y sub-especialidades así como el establecimiento de otras carreras que no existían y eran necesarias para el desarrollo y las necesidades del país; todo esto complementado con seminarios e institutos de investigación y por supuesto esta serie de cambios estarían apoyados y legalizados por las respectivas reformas integrales a la legislación universitaria, acorde a las nuevas estructuras. Como resultado de estas acciones planteadas se implementaron medidas para articular adecuadamente las reformas entre planta arquitectónica, campo docente y estudiantil.<sup>16</sup>

La clave para entender la Reforma Universitaria de la Universidad de El Salvador es la departamentalización de la enseñanza. Los departamentos eran la columna vertebral de la reforma universitaria y se pueden definir como unidades de trabajo docente y de investigación, dirigidos por profesores de dedicación exclusiva, lo que permitió mejorar los programas de estudio, coordinarlos y supervisar el trabajo de los distintos estudiantes. Del desarrollo de estos centros de creación, administración y enseñanza de las ciencias dependía el éxito de las Áreas Comunes. Es a partir de esta idea de departamentalización que se crean las escuelas que debían de articular a los diferentes departamentos en campos del saber. Sólo para citar el ejemplo de la Facultad de Humanidades vale señalar que esta fue organizada en tres escuelas: Escuela de Filosofía, Letras, Arte, Periodismo e Idiomas; Escuela de Psicología y Ciencias de la Educación; y Escuela de Ciencias Sociales y Políticas.<sup>17</sup>

#### **1.4. Creación de las Áreas Comunes**

El Sistema de Áreas Comunes no era un simple “enlace” entre la educación secundaria y la superior, es decir una especie de capacitación, pensar esto sería un error. Esta forma de organización académico-administrativa tenía un propósito mucho más amplio: su motivación y fines eran formar seres humanos con una amplia cultura, conciencia social, atentos al mundo en el que vivían, propositivos – y no solo técnicos – que respondieran a las necesidades del país.<sup>18</sup>

La fundación de las Áreas Comunes no fue un suceso antojadizo, que

surgió abruptamente, ni tampoco impuesto por algún ente externo como se argumentó por algunos sectores universitarios desde su propuesta a fines de la década de 1950. En realidad existieron tres proyectos que concibieron en distinto momento y desde diferentes perspectivas la creación de los estudios generales como una primera etapa en la educación superior.

El primer intento llegó bajo la rectoría del Dr. Romeo Fortín Magaña (1955-1959) cuando fue conformada una comisión de estudios generales por profesionales de las universidades de Brasil, Venezuela y El Salvador; esta última representada por el Dr. Manuel Luis Escamilla. En esta ocasión se propuso un proyecto de Áreas Diferenciadas y no logró ningún impacto debido a la falta de presupuesto.

El segundo intento se consumó en un informe titulado *Organización de la Escuela de Estudios Generales*, que data del año 1962. Este proyecto fue realizado por una comisión integrada por el mencionado Dr. Escamilla, la Dra. María Isabel Rodríguez y por el Prof. Claudio Gutiérrez de Costa Rica. Este proyecto fracasó por las mismas razones que el anterior. Ninguno de estos primeros intentos se preocupaba por una mayor transformación o reforma de la universidad, sino que sólo se enfocaban en la conformación de un Área Básica en los estudios superiores.<sup>19</sup>

El tercer intento llegó bajo la rectoría del Dr. Fabio Castillo Figueroa, en este período como se ha comentado antes, se emprende una reforma total de la Universidad de El Salvador, donde no sólo se propone un Área de Estudios Básicos, sino que también se plantean una serie de cambios que transformarían totalmente este centro de estudios. Para la época los ejemplos que se podían observar eran los de Venezuela, donde el área básica de los estudios superiores se combinaba con las Ciencias Naturales y el ejemplo de Costa Rica donde se combinaban con algunas ramas de la cultura. Estos ejemplos no se querían imitar. En su lugar, para el caso salvadoreño se proponía la organización de las Áreas Comunes donde el trabajo de este sistema provenía de los departamentos. Las Áreas Comunes eran una especie de corte transversal en los estudios de toda la Universidad, por ejemplo, Matemáticas I y II, tenían como fin dar a conocer a los estudiantes los adelantos de esta ciencia, no prepararlos para formarse profesionalmente en ella. Así los departamentos brindaban un servicio general con la finalidad de formar una cultura superior que permitiera a los estudiantes tomar conciencia de los problemas que existían en la sociedad del momento, además de contribuir a la misión

“universalizadora” de la UES al incorporar los distintas ciencias y humanidades a la formación superior de los estudiantes salvadoreños.<sup>20</sup>

Se puede pensar, por ejemplo, que desde años anteriores existía la carrera de Química y Farmacia y se impartían materias como Matemáticas y Física, pero hacia la década de 1960 surgió la necesidad de utilizar los recursos vinculados a esas materias de una mejor manera. De la misma forma, materias como Inglés, Francés, Introducción a la Filosofía, Castellano, que no son propias de las ciencias naturales sino más bien de las ciencias sociales o el humanismo, se impartían a una gran cantidad de carreras pero en detrimento de los recursos universitarios que poco a poco se volvían más limitados.

La solución planteada fue la creación de los departamentos que prestarían sus servicios en la enseñanza de estas materias de forma común a todas las facultades de la Universidad, pero no sólo eso, además de encargarse de los alumnos de nuevo ingreso la departamentalización planteaba un mejor uso de los recursos, llevando los alumnos hacia donde estaba el conocimiento y no al contrario; lo que había significado hasta ese momento un esfuerzo para cada facultad al invertir en sus propios profesores, aulas y materiales didácticos. Esta mejor organización administrativa, se complementaba con la dotación a los departamentos de equipos de laboratorio, bibliotecas especializadas, profesores y especialistas extranjeros y nacionales de dedicación completa. A su vez el sólo hecho de compartir el mismo espacio y de organizarse bajo un organismo como los departamentos les permitiría compartir experiencias profesionales y docentes para brindarle un mejor servicio pedagógico a los estudiantes.

La departamentalización se proponía varios objetivos, no sólo hacerse cargo de los alumnos en sus primeros años comunes. Esta era quizás su tarea principal, pero junto a esto se proponía que los departamentos generaran conocimiento propio mediante investigaciones científicas que beneficiaran a los estudiantes y a la Universidad misma. Ya no se pensaba en un centro de enseñanza solamente, se pensaba en un centro de creación de conocimiento, debate y experimentación, que beneficiara a la mayoría de la sociedad y no sólo a un reducido número de personas.

El Consejo Superior Universitario, después de dos proyectos que no llegaron a más, finalmente en la décima segunda sesión extraordinaria del 22 de marzo de 1965, aprobó el sistema de Áreas Comunes y se

implementó de inmediato.<sup>21</sup> Con un cupo de 500 estudiantes para el mes de octubre del mismo año –fecha en la que daba inicio el ciclo escolar en aquella época– se inició este sistema. Para aquel momento sólo las Facultades de Medicina, Odontología, Ciencias Químicas y Agronomía –recientemente creada– estaban dentro del sistema; el resto de facultades se fueron incorporando paulatinamente al proyecto y de esa forma fue aumentando el número de materias ofrecidas para los estudiantes. Las Áreas Comunes en 1965 ofrecían 15 materias y dos cursillos, uno en bibliotecología y otro en técnicas de documentación, de esa oferta original se pasó a impartir 56 materias para el año de 1968.

### **1.5. Desarrollo del sistema de Áreas Comunes**

La organización-académico administrativa que conformaba el llamado sistema de Áreas Comunes, Como se ha mencionado antes en el presente texto, se pensó desde un inicio como un enlace entre el trabajo de los departamentos y los estudiantes quienes entraban a la universidad sin mayor orientación vocacional. Físicamente las Áreas Comunes se ubicaban en las oficinas centrales, donde su coordinador el Br. Albino Tinetti se encargaba de todo el aspecto administrativo que hacía referencia a los distintos procesos de cada alumno al ingresar a la universidad y al área de estudios básicos en sí.<sup>22</sup> El complemento a esta oficina central lo ofrecían los departamentos, ubicados en las distintas facultades. Esta sería la otra parte del sistema que podemos ubicar físicamente, y en donde además de la educación una nueva forma de convivencia se daba entre alumnos y también entre profesores y alumnos.

Uno de los principales objetivos de la reforma universitaria consistía en transformar la forma de la enseñanza y crear identidad entre los actores universitarios. Para tomar un ejemplo del nuevo tipo de enseñanza impulsado por la reforma es posible mencionar que en la ciudad universitaria –con una creciente demanda de estudiantes– los auditorios fueron los espacios ideados para que un profesor brindara a un amplio grupo de estudiantes una clase magistral, misma que servía para desarrollar el pensum de Áreas Comunes; esta información general sería luego desarrollada de forma más personal en los laboratorios. Los laboratorios no deben pensarse como meros lugares donde se experimentaba con fenómenos de las ciencias duras; sino que deben entenderse como espacios pensados para resolver dudas y someter a los alumnos a una educación más personalizada. En las materias ligadas a las ciencias sociales, se sabe que los estudiantes llegaban a

clases magistrales muy numerosas y una vez por semana se encontraban con un grupo más reducido en los laboratorios, donde el profesor y uno o dos instructores ayudaban a resolver los puntos complejos que no se desarrollaban o aclaraban en clases.<sup>23</sup>

Estas ventajas, Además de la forma de organización propiciaba la convivencia, los lazos de amistad y la solidaridad entre alumnos no sólo de las mismas facultades, como en años anteriores, sino también entre los estudiantes de distintas facultades.<sup>24</sup> Estos lazos de solidaridad serían, a futuro, los que permitirían darle un renovado impulso a las ya conocidas y tradicionales organizaciones estudiantiles dentro de la Universidad, permitiéndole además tomar una fuerza nunca antes vista en esta clase de movimientos sociales. La masificación de la enseñanza y la identificación de unos y otros estudiantes en toda la universidad permitieron que los problemas fueran sentidos por la comunidad universitaria y no sólo por una facultad.

El desarrollo de la Áreas Comunes aumentaba cada año, tanto el número de alumnos como el número de materias que se impartían en el sistema. Los alumnos entraban identificándose con el área de estudios básicos y no con las respectivas facultades. En las tarjetas de admisión y registro de los alumnos se puede apreciar claramente que se les hacía énfasis en que ingresaban a las Áreas Comunes, aunque se les exigía también proponer tres opciones concretas de carreras por las que tenían un interés particular. Tal vez parece un poco contradictorio este hecho de querer fomentar un sistema unificador y a la vez tratar de conocer los intereses de los alumnos, pero la lógica de este proceso se encuentra al enfocarse en el papel de orientación vocacional con el que se había fundado este sistema. En algunos de los casos los alumnos proponían como opciones tres carreras relacionadas, pero en la mayoría podemos ver que una de las opciones no tiene nada que ver con las otros dos, o más aún, no hay relación entre ninguna de las tres carreras elegidas por el alumno. Aquí es donde los alumnos elegían sus materias y podían comprobar realmente que su interés por determinado estudio era genuino y si contaba con lo necesario para terminar con éxito sus estudios.<sup>25</sup>

El desarrollo de esta modalidad de estudios, como ya se ha mencionado, inició sólo con cuatro facultades, y se tuvo que esperar hasta fines del año 1967 e inicios de 1968 para que las facultades de Economía y Humanidades se unieran al sistema, después de la inclusión de los departamentos de las ciencias duras a la Facultad de Humanidades. Después de haber expuesto estos matices, se pasa a ver algunos aspectos

más formales de su desarrollo. Por ejemplo, la cantidad de carreras a las que se podía optar para el año de 1968 se resumen en el siguiente cuadro:

**Tabla 1**

**Carreras por facultad a las cuales se podía optar para el año de 1968**

<b>FACULTAD</b>	<b>CARRERA</b>
Departamentos de Ciencias	Licenciatura en Física Licenciatura en Matemáticas Licenciatura en Biología
Medicina	Medicina Tecnología Médica
Odontología	Odontología
Ciencias Económicas	Economía Administración de Empresas
Ciencias Químicas	Licenciatura en Química Química Industrial Farmacia
Ingeniería y Arquitectura	Ingeniería Civil Ingeniería Industrial Ingeniería Mecánica Ingeniería Eléctrica-Industrial Ingeniería Eléctrica Ingeniería Electro-Mecánica Ingeniería Mecánica-Industrial Arquitectura
Humanidades	Filosofía Educación Sociología Psicología Letras Periodismo Enseñanza de Biología y Química Enseñanza de Física y Matemáticas Enseñanza de Ciencias Sociales
Ciencias Agronómicas	Ingeniería Agronómica
No incorporadas a Facultad	Medicina Veterinaria Tecnología en Alimentos

Fuente: Universidad de El Salvador. *Memoria de las Actividades Desarrolladas por las Autoridades Universitarias en el periodo 1967-1968*. (San Salvador: Imprenta Universitaria, 1968) pág. 1-28.

La memoria de 1968 hace constar que en Áreas Comunes hubo 2,235 alumnos, un aproximado del 40% del total de la población estudiantil y se ofrecieron 56 asignaturas a escoger. Los alumnos invertían en su mayoría un año en el área básica de sus estudios, pero esto variaba dependiendo de las materias que llevaran y el tiempo dedicado a ello. A veces gastaban hasta tres años en esta etapa de sus estudios.

Estos números que para fines de la década de los años 60 parecían muy buenos, y que tendían a incluir toda la universidad a este sistema, resultan engañosos pues para este momento los estudiantes mismos tomaron conciencia de que casi el 60% de los alumnos que entraban al área de estudios básicos no alcanzaban a llegar al área diferenciada, lo que representaba un alto número de deserciones estudiantiles. Este sistema creó su propia destrucción, pues a la vez que creó conciencia de los problemas de la sociedad e involucró a los estudiantes en la vida política del país, llevó a estos a exigir a las autoridades la desaparición de este sistema de Áreas Comunes.

### **1.6. Desenlace del sistema de Áreas Comunes**

Las Áreas Comunes fueron suprimidas por el acuerdo número 537 del Consejo Superior Universitario, con fecha de 8 de junio de 1971<sup>26</sup>. En ese documento se planteaba como primer punto que el Sistema de Áreas Comunes, en lugar de dar unidad al sistema académico universitario, propició una división del mismo expresada en la dificultad de pasar del área básica a la diferenciada. De este problema surgía el segundo, que se reflejó en la formulación de requisitos irracionales de admisión al área diferenciada, cuyos efectos más graves fue la acumulación progresiva de estudiantes en las áreas comunes y el alargamiento innecesario de las carreras. Como tercer punto se habló de la frustración en todos los niveles, debido a los altos índices de fracaso académico en el estudiante y al estancamiento del profesor al responsabilizarse de una carga académica abrumadora.

El cuarto punto estuvo en debate y el Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz hizo un llamado para que este numeral no se incluyera en el acuerdo, aunque finalmente se hizo. El numeral cuatro decía:

Que se trata de un patrón educativo elaborado en el extranjero y con claro contenido de penetración imperialista, alejados de conceptos educacionales que se requiere encontrar para satisfacer la necesidad de realizar cambios en nuestra sociedad, tendientes a la liberación nacional. Acta de sesión número 537.<sup>27</sup>

El Dr. Rodríguez Ruiz se oponía a este por considerar que carecía de argumento, cosa que queda demostrada en el acta de supresión de Áreas Comunes y en el recorrido que se ha hecho a través de la historia del sistema. Pero aun así, la discusión del momento propuso que la desarticulación de las áreas de estudio llevó a un descontento entre los estudiantes razón por la que se suprimirían las Áreas Comunes. Por último, se dijo que el Sistema de Áreas Comunes había sido un instrumento académico ineficaz para contribuir a la formación del hombre integral, y que había contribuido a deformar al estudiante obligándolo a cursar asignaturas que constituyen conocimientos aislados y confucionistas.

Los tres primeros puntos del acuerdo son comprensibles; pero estos dos últimos, como algunos de los sectores en disputa lo exponen, dan espacio a controversia y el cuarto punto pareciera prueba de que la acción política desde los estudiantes estaba desplazando a los intereses académicos de la Universidad. Por su parte el quinto punto refleja el mal manejo que se dio al sistema, reflejado en el decaimiento de la calidad académica.

Un año y medio antes, aproximadamente, el 19 de enero de 1970, más de 3,000 alumnos de Áreas Comunes habían iniciado una huelga para protestar por los sistemas de evaluación y por los tres años de estudio en el área básica que atentaban en contra de su desarrollo profesional y libre elección de la carrera a estudiar. El conflicto se originó por anomalías en algunos exámenes que para los huelguistas fue la demostración de la falta de capacidad de los profesores para evaluar. Todas las facultades a excepción de Medicina apoyaron la huelga a partir del segundo día de protestas, incluso la Facultad de Derecho, que aparentemente no se incluyó en el sistema de Áreas Comunes, apoyó a este sector con su propia huelga donde incluso se destituyeron profesores que no simpatizaban con ideas similares a las del movimiento estudiantil.

A partir de lo comentado, el sistema de Áreas Comunes se podría resumir históricamente como un episodio de la vida universitaria donde, en la medida que las autoridades universitarias se preocuparon por nutrir a este sistema con espacios, financiamiento, recursos de todo tipo y profesionales capacitados en diversos campos del saber; esta forma de organización fue mejorando, creciendo e incluyendo a los diferentes sectores de la comunidad universitaria. Paralelamente creó un nivel muy alto de conciencia entre los universitarios, especialmente los estudiantes, que llevó finalmente a reforzar el movimiento estudiantil que había tenido mucha fuerza en las décadas anteriores y que continuaba teniendo

incidencia en la década de 1960. Este reforzamiento de los movimientos sociales y el apareamiento de facciones conservadoras opuestas desde un inicio a la reforma universitaria; así como también el involucramiento de diferentes actores universitarios en la política nacional de la época, llevaron al sistema de Áreas Comunes a ser víctima de sí mismo. Los estudiantes exigieron la revisión del sistema y su reforma o supresión. Después de tres meses de iniciada la huelga las Áreas Comunes terminaron siendo suprimidas de la vida universitaria.

Después de suprimido, aún se siguió trabajando bajo la modalidad de estudios básicos. Aún en la década de los 70 después de la intervención del gobierno a la UES - entre julio de 1972 y julio 1973 - los estudiantes se seguían formando bajo la lógica de los departamentos y habría que esperar algunos años para que esta forma dejara de ser utilizada.

De aquella época quedó: El sistema de los ciclos universitarios, el calendario académico común; el sistema de unidades valorativas también continua dando la posibilidad de flexibilizar los pensum –varios de estos datan de aquella época– a fin de poder trabajar o realizar otras actividades a la vez que se realizan estudios superiores. Los laboratorios y clases también continúan siendo las modalidades para educar a los estudiantes. La ciudad universitaria misma y las oficinas centrales son otro de los tantos aportes de este periodo que le dio nacimiento a la Universidad de El Salvador que hoy conocemos.

### **1.7. Las humanidades y la Reforma en el “Alma Mater”**

El movimiento de Reforma Universitaria que se inició concretamente en 1963 bajo el rectorado de Fabio Castillo tuvo, sin lugar a dudas, en este personaje a su líder. Su papel de liderazgo, imagen pública y carisma fue completado por las labores de su secretario general, Mario Flores Macal y por los arquitectos de la Reforma, que fueron el educador Dr. Manuel Luis Escamilla y el Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín, quien para la época fungía como decano de la Facultad de Humanidades.

Hace algún tiempo el autor de este trabajo y un importante historiador salvadoreño comentaban que los esfuerzos reformistas en El Salvador realmente han tenido impacto cuando distintos actores y grupos sociales superaron sus diferencias y trabajaron juntos. Esta reflexión parece tener validez para el caso estudiado. En la Universidad de El Salvador el grupo que lideró la Reforma fue visto como de izquierda moderada, sin

embargo, el financiamiento llegó de los lugares menos esperados en el ambiente de la Guerra Fría.

La Reforma fue financiada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que contribuyó con alrededor de \$1.5 millones. Así mismo la Fundación Ford y la Rockefeller contribuyeron con otro porcentaje. Estas cantidades fueron completadas por el gobierno salvadoreño – que contribuyó con más o menos \$900,000– y algunos individuos de renombre pertenecientes a grupos económicos nacionales importantes como Tomás Regalado, y las familias García Prieto y Meza Ayau.<sup>28</sup>

Por supuesto que más allá del ambiente de Guerra Fría, lo que primó en este esfuerzo de país fueron los ideales desarrollistas que eran compartidos desde diferentes perspectivas por izquierdas y derechas.

La Facultad de Humanidades, dentro de este ambiente positivo y novedoso de renovación institucional, tuvo un papel preponderante en la Reforma. Para el año de 1963 se decidió –por acuerdo del Consejo Superior Universitario– contratar al Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín como investigador y “catedrático especializado” a medio tiempo, dentro de la escuela de Ciencias Sociales; además de estas labores fungiría como Decano de la Facultad. Esa decisión fue tomada el 19 de abril de 1963 y su contrato se extendió por el resto del año.<sup>29</sup>

El Dr. Marroquín había iniciado una reestructuración en la Facultad justo en el año del mencionado contrato. A partir de 1963 se inició un plan piloto en el que el primer año de la Facultad era común para todas las carreras, las materias ahí impartidas comprendían: Nociones de Filosofía, Teoría de la Literatura, Teoría de la Historia, Psicología General, Introducción a la Pedagogía, El humanismo y los problemas del mundo contemporáneo, entre otras. Como puede observarse la propuesta de estudios generales inició en Humanidades, un par de años antes de echar a andar el sistema de Áreas Comunes. Así mismo la Comisión de Reforma Universitaria –de la cuál Dagoberto Marroquín era miembro– y las autoridades universitarias se propusieron construir tres escuelas, cada una bajo el mando de un Director de Escuela. De esta forma, se construyeron la Escuela de Filosofía, Letras, Artes, Periodismo e Idiomas, que contenía a los departamentos del mismo nombre; la Escuela de Psicología y Educación, con esos departamentos y finalmente, la Escuela de Ciencias Sociales, la cual generó problemas con la Facultad de Derecho porque esta última tenía un proyecto para crear una escuela similar.<sup>30</sup>

Este problema sigue sin resolverse, al conservar la Facultad de Derecho el nombre formal de “Facultad de Derecho y Ciencias Sociales”, aunque la dicha escuela está en la actual Facultad de Ciencias y Humanidades.

La Reestructuración también contó con las comisiones de Biblioteca, Selección y Admisión y Bienestar Estudiantil. Todas estas actividades quedaban restringidas al sistema de ciclos académicos y una matrícula anual para los estudiantes. Se hacía mucho énfasis en no repetir materias en los distintos departamentos, a fin de utilizar mejor los recursos de la Facultad. Bajo esta reestructuración y el liderazgo del Dr. Marroquín, la Facultad de Humanidades a inicios de la década de 1960 se ponían a la cabeza del movimiento de Reforma sentando precedente con sus estudios generales y su organización bajo el sistema de escuelas y departamentos.

Cabe mencionar finalmente que la Facultad de Humanidades y la Facultad de Ciencias Naturales fueron fusionadas por las autoridades universitarias, con el fin de mostrar que la columna vertebral de la Reforma era la nueva Facultad de Ciencias y Humanidades, donde las Ciencias duras y las sociales –junto al Humanismo– constituían la base de la educación superior. Estos eran los saberes que nutrirían a los jóvenes estudiantes y que les permitirían comprender y analizar la sociedad en que estaban viviendo y que cambiaba a pasos agigantados. Además, estos saberes eran los básicos y necesarios para la futura profesionalización a la que se iban a someter dentro de la ciudad universitaria, la “polis universitaria” como la llamaba el Dr. Fabio Castillo.

En la actualidad -2013- se está hablando de una nueva reforma universitaria de cara al siglo XXI<sup>31</sup>. Esa reforma debe de pensarse con el ejemplo de esta “Reforma de los años sesenta”, la cual no sólo brinda un ejemplo de lo que se hizo y de los errores a evitar, sino que también constituye el antecedente y la base sobre la cual construiremos la nueva universidad.

## **Bibliografía**

Ávalos Guevara, Blanca Evelin. “Análisis histórico del desarrollo académico de la Universidad de El Salvador 1950-2007”. Tesis, Universidad de El Salvador, 2010

Escamilla, Manuel Luis. *La Reforma Educativa Salvadoreña*. San Salvador: Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones e Impresos, 1975.

García Guadilla, Carmen ed. *Pensamiento universitario latinoamericano: Pensadores y forjadores*. Caracas: CENDES, IESALC-UNESCO, 2008.

Gobierno de la República de El Salvador. *Antecedentes Jurídicos de la Reestructuración de la Universidad de El Salvador*. San Salvador: Impresora Universal, julio de 1972.

Rama, Claudio. *La Tercera Reforma de la educación superior en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Secretaría de Planificación. *Diagnóstico Global de la Universidad de el Salvador*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1972, 141 págs.

TünnermannBerheim, Carlos. *Universidad Historia y Reforma*. Nicaragua: EDUCA, 1992.

Universidad de El Salvador. *Guía de la Universidad de El Salvador*. San Salvador, Editorial Universitaria, 1957.

\_\_\_\_\_. *Los Estudios Generales y la Reforma Universitaria: Primera Reunión de la Comisión Centroamericana Pro-Estudios Generales*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1962.

\_\_\_\_\_. *Memoria de las labores de la Universidad de El Salvador en el año académico 1964-1965*. San Salvador: Universidad de El Salvador, marzo 1965. Mimeografiado.

\_\_\_\_\_. *Memoria de las labores de la Universidad de El Salvador en el año académico 1965-1966*. San Salvador: Universidad de El Salvador, 1966. Mimeografiado.

\_\_\_\_\_. *Memoria de las labores de la Universidad de El Salvador en el año académico 1966-1967*. San Salvador: Universidad de El Salvador, 1967. Mimeografiado.

\_\_\_\_\_. *Memoria de las actividades desarrolladas por las autoridades universitarias en el período 1967-1968*. San Salvador: Imprenta Universitaria, 1968.

\_\_\_\_\_. *Memoria de las Actividades Desarrolladas por las Autoridades Universitarias en el Período 1968-1969*. San Salvador: Universidad de El Salvador, Mimeografiado.

### **Revistas**

“Entrevista con el doctor Fabio Castillo Figueroa, Rector Magnífico de la Universidad de El Salvador”. *Educación*, no. 8-9, abril-septiembre 1966, 81-94.

Escamilla, Manuel Luis. “La Reforma Universitaria de El Salvador”, *Educación*, no. 8-9, abril-septiembre 1966, 11-51.

Fernando Flores Pinel, “La Universidad de El Salvador: Una encrucijada política difícil”, *Estudios Centroamericanos*, XXXIII, no. 361-362, noviembre-diciembre, 1978, 889-902.

Flores Macal, Mario. “Historia de la Universidad de El Salvador”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 2, 1976, 107-140.

Marroquín, Alejandro Dagoberto. “Algunas consideraciones sobre la Reforma Administrativa”. *Educación*, no. 8-9, abril-septiembre 1966, 67-79.

### **Notas**

1 Profesor de la Licenciatura en Historia Universidad de El Salvador.

2 Sajid Herrera, “El Salvador”, en *Pensamiento universitario latinoamericano: Pensadores y forjadores*, editado por Carmen García Guadilla (Caracas: CENDES, IESALC-UNESCO, 2008).

3 Herrera, “El Salvador”, 666.

4 *Ibíd.*

5 Herrera, “El Salvador”, 667.

6 Ávalos, “Análisis histórico del desarrollo académico”.

7 *Ibíd.*, 110-114.

8 Mario Flores Macal, "Historia de la Universidad de El Salvador", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 2 (1976), 107-140.

9 *Ibíd.*, 132-133.

10 Flores Pinel, "La Universidad de El Salvador", 896-897.

11 *Ibíd.*, 896.

12 Manuel Luis Escamilla, *La reforma educativa salvadoreña*. (San Salvador: Ministerio de Educación dirección de publicaciones, 1975), 86-92

13 *Ibíd.*, 95-96

14 Carlos Tünnermann, *Universidad Historia y Reforma*, (Nicaragua: EDUCA, 1992), 118-122.

15 Manuel Luis Escamilla, "La Reforma Universitaria de El Salvador", *Educación*, Nos. 8-9, (Abril-Septiembre 1966), 11-66.

16 La descripción de todos estos procesos y proyectos se pueden apreciar en varios documentos, los esenciales son los documentos "A" y "B" creados por la comisión de reforma universitaria y publicados en la revista: *Educación*, Abril-Septiembre 1966, Nos. 8-9, 151-185y otros textos, por ejemplo: Secretaria de Planificación. *Diagnóstico Global de la Universidad de el Salvador*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1972. Y en las respectivas memorias de labores de la Universidad de los años 63-68; se cita por ser la más completa: Universidad de El Salvador. *Memoria de las actividades desarrolladas por las autoridades universitarias en el período 1967-1968*. San Salvador: Imprenta Universitaria, 1968.

17 "Proyecto de reestructuración de la Facultad de Humanidades", ACUES, Fondo de Actas del Consejo Superior Universitario, Sesión Décima, 26 de julio de 1963, folios 157-160.

18 El mismo rector Dr. Fabio Castillo Figueroa describió y explicó cómo se concebía el sistema de Áreas Comunes en: "Entrevista con el Doctor Fabio Castillo Figueroa, Rector Magnífico de la Universidad de El Salvador", *Educación*, no. 8-9 (Abril-Septiembre 1966), 81-94.

19 Manuel Luis Escamilla, *La Reforma Universitaria de El Salvador*, *Educación*, no. 8-9 (Abril-Septiembre 1966), 36-37.

20 Manuel Luis Escamilla al hablar de los estudios generales plantea que: "Si la "esencia de la Universidad" tiene que ver con los tipos de estudios que posee, entonces no pueden ser los de tipo profesional. ¿Por qué? Sencillamente porque esa área se caracteriza por la pluralidad y diversidad y no justamente por la unidad, condición óptica de todas esencia." Escamilla, *La Reforma Educativa*, 113.

21 Acta del Consejo Superior Universitario que contiene el acuerdo de creación de Áreas Comunes. ACUES, Fondo de acuerdos del CSU, cuadragésima octava sesión del 5 de marzo de 1965.

22 En un inicio el coordinador del sistema de Áreas Comunes fue el Dr. Alberto Castro de la Cotera, así consta en el acta del Consejo Superior Universitario, 50o sesión del 2 de abril de 1965. Pero en la 52o sesión, 14 de abril de 1965, se propuso una terna de tres candidatos para el puesto de Coordinador de las Áreas Comunes, donde resultó ganador el Br. Albino Tinetti.

23 Este tipo de convivencia fue comentada en entrevista realizada en el año 2006 con la Dra. Candelaria Navas, quien estudió en las Áreas comunes.

24 Este testimonio de la vida universitaria fue comentado en entrevistas con la Msc. Fidelina Castro y Dra. Candelaria Navas en entrevistas realizadas en el año 2006.

25 Esta variedad de casos se pueden apreciar al hacer exploraciones aleatorias en los documentos que componen del sub-fondo de Áreas Comunes, que se resguarda en el archivo Central de la Universidad de El Salvador.

26 Acta que contiene el acuerdo de supresión de Áreas Comunes. ACUES, Fondo acuerdos del CSU, acta de sesión número 537, 8 de junio de 1971.

27 *Ibíd.*

28 Flores Pinel, "La Universidad de El Salvador", 889-902

29 Cuarta Sesión del Honorable Consejo Superior Universitario, ACUES, Fondo Acuerdos del CSU, 19 de abril de 1963, folio 237r.

30 "Proyecto de Reestructuración de la Facultad de Humanidades", Décima sesión del Consejo Superior Universitario, ACUES, Fondo acuerdos del CSU, 22 de julio de 1963, folios 153r, 157r.-160r.

31 Como muy bien lo observa la maestra Glower, la reflexión histórica y las propuestas concretas como la realizada por la vicerrectoría académica son importantes para pensar el papel de la UES en la actualidad. Ana María Glower de Alvarado, "La Universidad y su reforma necesaria", Ponencia presentada en el marco del diplomado en Currículo Educativo, promovido por la Escuela de Posgrados de la Facultad de Ciencias y Humanidades, enero 2013.



**CREACIÓN**



## Que joden los de la “U”. Lema: Quevedo era un gran jodeón.

*Por Rafael Antonio Lara Valle*

Cuando gozamos bien la juventud, ésta es eterna. Es la mera verdad, los que hemos pasado por la Universidad, más si hemos trabajado en ella, conservamos la juventud quizás por el continuo contacto con los jóvenes. La “U” tiene varias generaciones importantes, yo conozco tres, la de la preguerra, la de la guerra y la de la postguerra o posterior a los acuerdos de paz. La generación que precedió a la guerra civil, es la de Roque Dalton García, yo entonces estudiaba secundaria. Fue la época clásica o de oro de la “U”, la de los desfiles bufos, el periódico Opinión Estudiantil, de alta crítica política, de la Jodarria, publicación estudiantil que con humor guanaco, a veces un poco subido de tono, con palabrotas, en fin con muchas ganas de joder gente, amolar, fregar, jorobar la paciencia, arremetía contra medio mundo. La primera versión la hice imitando el tono y el estilo de “La Jodarria”, en la que metió mano el propio Roque, metió mano en la redacción de la Jodarria, no en mi relato, valga la aclaración. En fin para respetar el original de esta creación de una época cuando todavía estaba buen mozo, ahí les va. Avisa, lleva sangre.

*Gaudeamus igitur iuvenes dum sumus* (Himno Universitario).

Alegrémonos, pues, mientras somos jóvenes. Señores de la prensa nacional e Internacional, aquellos fueron años inolvidables. Érase una Universidad que quería ser del pueblo. Sufrió dos intervenciones militares por parte del gobierno. La primera en julio de 1972, cuando gobernaba un coronel que se dejó crecer el bigote con definición, decisión y firmeza cuando ascendió a general. El pueblo anónimo lo hizo protagonista de muchos chistes de todos los colores, menos el blanco. Dicen que un “campesino del campo”, esta expresión es de él, valga la aclaración, por aquello de las correcciones gramaticales, yo creía que eran inventos, pero un maestro de ANDES me mostró una grabación donde el bendito se presentó, bajando de su helicóptero, para hablarle a los maestros que disfrutaban de su día en la playa. Pues como decía un “campesino del campo” lo vio bajar del helicóptero y dijo “ve ese gran pájaro, sólo bajó a dejar el gran cerote y se fue a la chingada”.

Y es que le vio la cara. No sé si le cayó en gracia este chiste, pero a él le gustaba que se los contaran, y dicen que algunos él se los inventaba, contándolos como anécdotas de su vida. Y es que los chistes, en general, hacían alusión a su escasa inteligencia, pero en realidad fue bien vivo, vivillo, muy vivillo. Este tristemente célebre presidente fue responsable, junto con su ministro de defensa, el coronel Romero, no era pariente de Monseñor, Dios me libre. Yo iba en esa manifestación, me agarró la babosada a la altura del Colegio Externado San José. Todavía no me tocaba. El primer cierre duró dos años. En ese entonces no trabajaba en la “U”, era estudiante de los últimos años.

El segundo cierre fue en junio de 1980, en ese año trabajaba en la “U” como instructor desde el 2 de mayo de 1978. Esto fue durante el gobierno de la Segunda Junta que le había dado golpe de estado a la primera, dijeron porque había infiltración comunista. Ya se había realizado el pacto entre los militares y el partido verde de los pescaditos que promovía al ingeniero Duarte...

Durante el gobierno verde 1980, 1981, 1982, El Salvador batió récord mundial en violación de derechos humanos: 43,427 asesinados, 43,563 desaparecidos. Pero este pretende ser un cuento y no un panfleto político. Y no quiero ser acusado de panfletario por Arévalo y sociologista por Melgar. Aunque, no estoy para darles gusto.

Dicen que nuestra querida Universidad nació con mala estrella pues cuando el presidente Juan Lindo decretó su fundación, estaban escasas las arcas del Estado y el poco dinero que había no iba a malgastarse diz que en la instrucción del pueblo, que siguieran mandando sus hijos a Europa los que tenían pisto para ello. El general Malespín intervino, buena intervención por cierto, promoviendo una colecta y como ejemplo donó sus galones de oro. Fue así como, haciendo la cabuda, nació nuestro máximo centro de estudios, creció a la buena de Dios, como el mismo pueblo, viviendo de fiado, a puros tragos y rempujones, a puro mamaso o tortilla con sal, a puros frijoles salteados. Creció en medio de la carestía y un calvario de terror (ji-ji calvario de terror).

Por si hay algún interesado, el primer requisito para ser rector de este Centro del Saber, es tenerlos bien puestos, bien rayados o bien cuadriculados, porque ya cachimbearon a uno, el Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz, y asesinaron a otro, el ingeniero Félix Ulloa, y también exiliado a otros por considerarlos como subversivos, como el ingeniero Rafael Menjívar, se fue para Costa Rica.

Pero no hablemos de cosas tristes, los universitarios, como decía Roque, somos lo mejor de lo mejor, pero lo decía de otra forma, más jodarria: somos la pura mengrambea, la cáscara amarga con la que se cura el jiote, Pedro Infante y Jorge Negrete juntos, Juan Legido y los Churumbeles de España, la Billo's Caracas Boys, Tarzán en calzoneta (Lex Barker y Johnny Wesmuller juntos) y más aún la mamá de Tarzán, el vaquero con el caballo arrechito, Roy Roger, Gene Austry, Hopalong Cassidy, Red Rider y castorcito, después Clint Iswood y Franco Nero, Charles Chaplin y Cantinflas, Casius Clay y Sony Liston, los Yankees de New York, los Globe Trotters, el mar y sus conchas, la pura Pijuaishta con tanatillo, el Chaparro agarrador, en fin la pura pija pelada. Perdón por tanto epíteto, pero quiero dejar claro lo cachimbones que somos.

Quiero afirmar que como estudiantes a veces nos tocaba bien jodido, llevando hasta cinco materias, apeando mangos para calmar el hambre, pues no teníamos para el almuerzo, pero nos sobraba tiempo y ganas para la jodarria, si señores somos jodeones por naturaleza, como salvadoreños es parte de nuestra idiosincrasia, nos jactamos de ser buenos para beber, para coger y para pelear y me faltaba para correr, pues no somos majes, es mejor aquí corrió que aquí murió. Nos disputamos el primer lugar con los mexicanos que proclaman, imitando a Tito Guisár: "Como México no hay dos", se les considera los más chauvinistas que hay, lo cual no sé si es cierto, pues el nacionalismo existe en todos los países, pero ya el camarada Rius, de "Los Agachados" los pone en su sitio, él también es mexicano, dijo: "Sí es cierto, como México no hay dos, pero de amolados que estamos".

En fin, pero hablábamos de las jodarrías estudiantiles. Por los años de las Áreas Comunes, la época de Fabio Castillo, un buen intento de llevar aparejada a la formación técnico científica, la formación humanística; la muchachada hacía diablura y media, y sálvese quien pueda. Una vez al profesor de Química le jodieron el saco echándole ácido clorhídrico, pobrecito, después nos dio lástima, pues el saquito era el de apantallar con las muchachas, aunque se las desquitó con un examen bien paloma, se quebró a la mayoría, yo saqué buena calificación, pues me gustaba la materia. Pero es que bien vergón era el tal saquito, sport con botones metálicos. A saber cuánto le había costado al prójimo, vi uno parecido en El Corte Inglés, cuando estuve en Madrid en el 82, el año del Mundial España y Naranjito, y el año de la gran goleada que le metió Hungría a la selección de El Salvador, como me jodieron en el Colegio Mayor

donde me hospedaba, estudiaba el diplomado de Profesor en Lengua y Literatura Española, becado por la “U” y el Instituto de Cooperación Iberoamericana...

En la “U” tenía un compañero chapín que fregábamos macizo, pero el baboso no se dejaba y es que los guatemaltecos cuando llega un salvadoreño a chapinlandia nos conocen por el hablado y por las mañas, dicen con su cantadito: “Estos guanacos repisados, usté, al robo le llaman cachería, usté si no roban a la entrada, usté, roban a la salida. Y es que la mara se los baja, aunque ya avivaron y muchas veces los bajados somos los salvadoreños. Por cierto a mí me bajó un limpiabotas en Madrid, si hay tiempo al rato les cuento. En relación al hablado de nuestros hermanos chapines ellos dicen que nosotros hablamos cantadito. Yo creo que cada país, aunque el idioma sea el mismo, tiene su tono propio, bien distinguimos a un mexicano de un argentino, cuando estaba en el Instituto gané una beca para estudiar un curso de verano en Málaga, allí fuimos varios estudiantes y profesores a la feria a ver la presentación de Mercedes Sosa, y en la empujadera pisoteé el pie de una gitanilla que me espetó: “Me jas pisao er pie mi arma”. Esto es lo que yo oí, aspiración, elisión y sustitución de fonemas. La velocidad con que hablamos también varía, por ejemplo las películas dobladas en español de España se me dificulta entenderlas, prefiero verlas subtituladas o en español mexicano. A mí se me pega el hablado de otros lugares. Cuando regrese de España venía pronunciando las “z”, exclamando “coño”, era la exclamación preferida de los muchachos del Colegio Mayor, y diciendo “vale” a cada rato. Cuando el 93 fui a Argentina venía diciéndole a los buses, que nosotros llamamos camionetas, “colectivos” si voy a Cuba, serían “guaguas”.

Pero ya me dispersé otra vez, dicen mis alumnos que así soy para dar clases. Por lo visto así soy también para escribir. En fin volvamos de nuevo a las jodarrías estudiantiles, a quien jodimos bien fue al profesor de Matemáticas I, tenía un carrito volwagen anaranjado, se lo dejamos todo rayado, le untamos de mierda las manijas de las puertas y de remate le echamos una libra de azúcar al tanque de gasolina. Y es que el cerote era bien quebrador y se las llevaba de ahuevador. Daba cólera esa su risita babosa que le salía cuando se quebraba a la majada, se le notaba la satisfacción, nos dejaba unos problemas bien difíciles de resolver, una vez nos dejó un problema que nadie resolvió, ni con la ayuda de algunos estudiantes de Ingeniería. Sólo yo pude resolverlo, pero me tiré toda la noche. Cundo vimos que no podía resolverlo, los compañeros le

dijeron que yo lo había resuelto, y me mandó a la pizarra, él y la mayoría intentaron resolverlo por ecuaciones simples, yo lo resolví por ecuación de segundo grado. La mara me aplaudió, él no se inmutó y dijo gracias, este cipote es hechura mía, y creo que tenía razón. Pero lo jodimos bien, para que no anduviera de represivo, ja, si Matemática I era una sola coladera. En Biología también nos daban unas buenas cogidas, con esos test de opción múltiple y diferenciación mínima la majada salía domada, yo tenía la ventaja de que impartía Biología en secundaria y además la lógica no me funcionaba nada mal. En los laboratorios se armaban las grandes jodarrias, la mara se desquitaba las cogidas de los parciales, una vez le metimos en la cartera un sapo a la peche Trini, ese era su apodo, por flaquita y punzante, la pobrecita se desmayó del susto, pero la cipotada, sin consideración, gritaba “échenle aire”, “púyenle el culi flash para que se levante”, ¡Ay, si la mara no atinaba!, pero la compensamos celebrándole su cumpleaños, esa vez adornamos de condones el aula, creo que eran nuevos, ojalá, pues yo inflé varios, ahora me recuerdo que la cipotada se reía, yo pensé que por verme los cachetes agrandados, yo era mayor que ellos, llevaba materias atrasadas. Salíamos a beber con algunos profesores, Una vez pusimos bien bolo al profesor de Sociología General y cuando estuvo bien fondeado, dice la cipotada a corregir las papeletas de examen, hasta se las arrebatan los muy gamberros, fue la asignatura en la que aparecieron las más altas calificaciones. Pero habían profesores que eran bien corruptos, cuando le llevaban hambre a una cipota se la quebraban en la materia y después las llamaban aparte para decirle que el problema todavía podía arreglarse, pero tenía que darse a querer. Así se cogieron a los mejores culitos, porque las bichas majes con tal de pasar la materia se bajaban ligerito las bragas y bien tranquilas, aunque a decir verdad habían babositas que se le metían a los profesores. Volviendo a lo serio de al principio. Ya como profesor de la UES, salíamos a la calle a reclamarle al gobierno un justo presupuesto, El Salvador estaba en plena guerra civil, eran centenas, los muertos, presos, torturados y desaparecidos del demos universitario. La nuestra es la única universidad nacional y es la que tiene el presupuesto más reducido de Centro América. El gobierno nos ha dado sólo lo necesario para subsistir, pago de salarios a docentes y administrativos, papelería, pago de luz y agua y casi nada para investigación, académicamente nos hemos sostenido gracias a la cooperación de universidades hermanas, yo por ejemplo he sacado una maestría gracias a la Universidad de Barcelona, ya mencioné el diploma otorgado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, he ganado cuatro créditos de doctorado por la Universidad de Málaga, en fin yo

no puedo quejarme de España. Decía que salíamos a la calle, pues el presupuesto de la UES no era prioridad uno para el cowboy Mr. Reagan, para el ingeniero Duarte, Presidente de la República, y el Dr. Chapatín, Ministro de Hacienda. Me acuerdo de la vez en que no había pisto para pagar el mes de noviembre y la paja con la que salieron, repetida, es que le harán a la “U” un nuevo préstamo para cubrir los salarios de los trabajadores y que le sería descontado del presupuesto del año siguiente, Dios me libre con Dios me guarde. La de no acabar. Esa navidad, simasito los bichitos se nos quedan sin regalos y sin cohetes. El doctor Chapatín, su verdadero nombre no me acuerdo, Ministro de Hacienda, se puso bien Chapulín Colorado, “no contaban con mi astucia”, se cree el divino nardo, “lo sospeché desde un principio”, y si se le antoja nos concede audiencia, cuando le ronca el c... cuidadito y lo digo, el mordedor de calzoncillos, valga el eufemismo. Dijo por un megáfono, en una sentada que quizás las autoridades universitarias se hueviaban el pisto o se lo daban a los subversivos para comprar armas, eran un mar de contradicciones, pues la prensa decía que Rusia o Cuba los apertrechaba, aunque dijeron que los sandinistas se las vendían, se dio la guerra de los parlantes, pues babosada que decían, nosotros les respondíamos con la ciencia en la mano, es decir en la boca, puros datos estadísticos. A QUE TIEMPOS SEÑOR DON SIMÓN... LEMA: “Quevedo era un gran jodeón”.

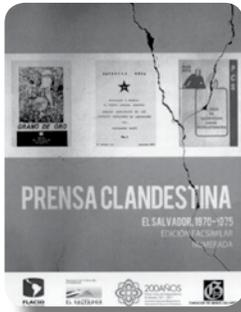
**LIBROS  
RECOMENDADOS**



## LIBROS RECOMENDADOS

### **Prensa clandestina El Salvador, 1970-1975**

#### **Edición facsimilar numerada**



Autor: FLACSO- El Salvador, Fundación Dr. Manuel Gallardo.

Ficha: FLACSO- El Salvador y Fundación “Dr. Manuel Gallardo” 2011. Prensa clandestina. El Salvador, 1970-1975 Edición facsimilar numerada (San Salvador: comunicación & desarrollo)

Compila tres de los principales órganos de difusión utilizados por los grupos guerrilleros durante los años setenta, los cuales constituyen una representación valiosa sobre la discusión político-ideológica que existía entre las organizaciones de izquierda, como por ejemplo, el Partido Comunista, las fuerzas Populares de Liberación y el Ejército Revolucionario del Pueblo. Una de estas publicaciones es el “grano de oro” escrito por Rafael Arce Zablah, quien fuera estudiante de Sociología en la Universidad de El Salvador. Además, el documento incluye un comentario del Dr. Rafael Guidos Véjar en el que explica la conexión entre contexto el académico y político en el cual surgen los documentos presentados.

### **Título: Héros bajo sospecha.**

#### **El lado oscuro de la guerra salvadoreña PARTE I.**

Autor: Geovani Galeas

Ficha: Galeas, Geovani 2013. Héros bajo sospecha. El lado oscuro de la guerra salvadoreña Parte I (San Salvador: Athena Editores S.A. de C.V.)

Se encuentra una narración sobre el proceso organizativo que se vivió durante los años sesenta y setenta. Producto de los cuales surgieron los diferentes grupos guerrilleros. Mucho de su contenido se centra en explicar los acontecimientos que sucedieron en el período



de la reforma universitaria impulsada por Fabio Castillo, durante el cual, la participación política de autoridades, profesores y, fundamentalmente, estudiantes es fuerte, permanente, estratégica y clave; sin la cual el movimiento insurgente no hubiera sido posible. Al menos, no como lo fue. Debido a que es en la UES donde surge gran parte de los principales liderazgos de la guerrilla y del movimiento social. En fin, el libro lejos de ser la verdad última sobre los acontecimientos, es una permanente provocación a plantearse preguntas de investigación.

## Nuestras montañas son las masas



Autor: Salvador Cayetano Carpio  
 Ficha: Carpio, Salvador Cayetano 2011.  
 Nuestras montañas son las masas (San Salvador: Carpio-Alvarenga Editores)

Es una recopilación de textos, escritos y documentos publicados por Carpio-Alvarenga Editores. En esta edición se incorpora una serie de paratextos que complementan la primera publicación. El libro tiene un valor documental importante, sobre todo, porque representa una de las diferentes concepciones político-ideológica localizada en los últimos cuarenta años del

siglo XX en El Salvador. Los principales argumentos, interpretaciones y temas expuestos en las diferentes partes del libro se relacionan con la formación discursiva de preguerra civil salvadoreña, la complejidad del pensamiento que se produjo en ese periodo, la articulación de estrategias político-militares y la participación de intelectuales, actores sociales y protagonistas claves en ese periodo de la historia.

# Acuerdo del Consejo Superior Universitario de Fundación de la Facultad de Humanidades (13 de octubre de 1948)

## ORDINARIA

**DECIMOCTAVA SESION** del Honorable Consejo Superior Directivo de la Universidad Autónoma de El Salvador, a partir de las diecisiete horas del día trece de octubre de mil novecientos cuarenta y ocho.

**CONCURRIERON:** el Rector, Dr. Carlos A. Llerena; el Tesorero, Dr. Cristóbal Escobar Serrano; los Decanos Drs. Hermógenes Alvarado R., Juan C. Segovia, David Rosales, el Decano en funciones de Decano, Dr. Julio César Morán Ramírez y el Ing. Jorge Guzmán Trigueros; los Secretarios de Facultad Drs. Juan José Fernández, Pedro Noubleau e Ing. Jaime Dreyfus; los Consejeros Drs. Reinaldo Galindo Pohl, Juan Llort Escalante, Eduardo Ugarde, Eliseo Ventura, Miguel A. Contreras, Víctor Manuel López, e Ing. J. Alfonso Valdivieso; los representantes estudiantiles Drs. Pedro Mancía C., Julio Colorado y Contador Samuel Quinteros y el infrascrito Secretario General interino.

(...)

**III.-----** El Sr. Rector mociona para que el H. Consejo ACUERDE: **1o.** la creación de la Facultad de Humanidades; **2o.** la adición al Art. 61, numeral 2o. de los Estatutos en el sentido de que, además de los bachilleres en Ciencias y Letras, sean admitidos como alumnos regulares de la Facultad, sin más requisitos que la presentación de su título y los demás que prescriben los Estatutos, los Maestros de Instrucción Pública de clase A que sean Normalistas graduados y **3o.** se proceda a la elección del Decano de la Facultad.

El Dr. Llort propone que los Ets. puedan ser admitidos a estudios de determinadas materias, aunque no sigan la carrera completa.

El Dr. Llerena hace la observación de que es aceptable tal propuesta y que ello será materia de Reglamento.

El Dr. Rosales dice: hay un antecedente notable, que podemos seguir el mismo camino. Crear la Facultad; pedir reforma de los Estatutos; elegir al Decano; que el Sr. Rector de acuerdo con éste, nombren a los Profesores de la Escuela. Así se hizo en Economía.

(...)

	<b>VIENEN..</b>	<b>₡ 300.00</b>	<b>₡ 600.00</b>
Art. V-26 Materiales de vidrio para laboratorio.....	₡	200.00	
Art. V-29 Imprevistos.....	₡	100.00	
	<hr style="border-top: 1px solid black;"/>	<hr style="border-top: 1px solid black;"/>	<hr style="border-top: 1px solid black;"/>
	₡	300.00	₡ 600.00

Se levantó la sesión a las diecinueve horas.



*Carlos A. Llerena*  
*J. Vicente Valdivieso*